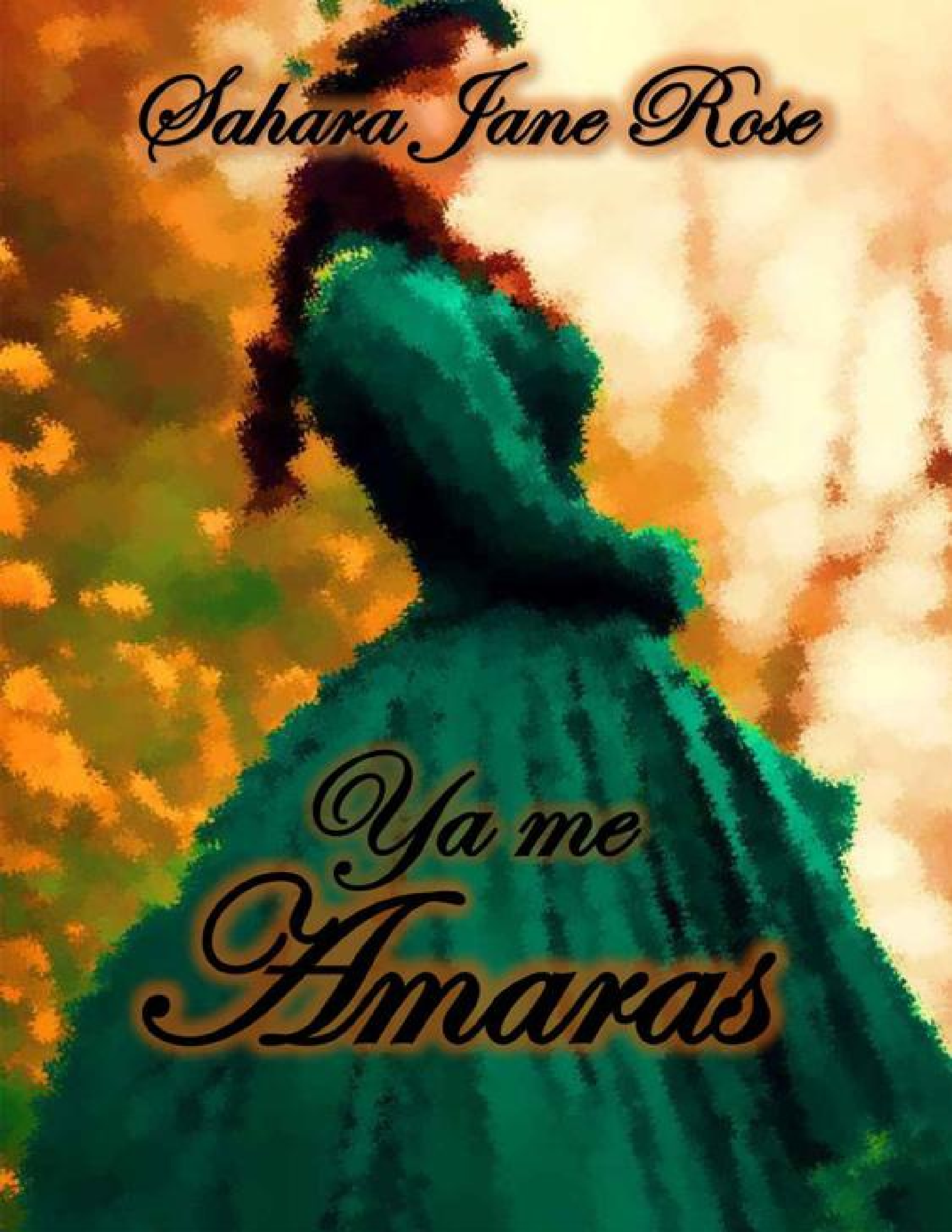




Sahara Jane Rose

*Ya me
Amaras*

Ya me amaras
Sahara Jane Rose

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capitulo 10](#)

[Epilogo](#)

Sinopsis

Lady Katherine sabe que no es la debutante mas hermosa de la temporada, siempre viste con vestido añados y su cabello por lo regular es un desastre, así que las posibilidades de conseguir un esposo con posibles eran casi nulas. Cuando su amiga Lady Melissa quiere cometer una locura que arruinará su vida, Katherine buscará la manera de ayudarla sin saber que esa decisión puede arruinar su vida para siempre.

Capítulo 1

Lady Katherine bajó del carruaje y se detuvo en seco cuando escuchó que el faldón de su vestido se desgarraba, ¡Demonios!, era lo único que le faltaba para que su tarde fuera a peor, gimió interiormente porque su cabello olía a quemado, aunque se había puesto unas gotas de esencia de jazmín no lograba disimular el olor, Clare su doncella no era muy buena elaborando peinados, aunque ni eso, ni ninguna función de doncella, pero Katherine no se quejaba porque le tenía aprecio, habían crecido juntas y cuando su madre había muerto, Clare había estado ahí para ella.

Miró su vestido y se mordió sus gruesos labios pensando que estaría horrorosa, de por sí ya había escuchado algunos cotilleos de las demás debutantes donde se burlaban de ella por ser fea, era horrible escuchar como la comparaban con su madre que había sido una belleza, la debutante más hermosa de la temporada que se había casado con un duque, pero ella no tendría la misma suerte.

Dio unos pasos para acercarse a la entrada de la casa de su amiga Melissa, ella sí que era una debutante hermosa, con su cabello rubio, siempre estaba impecablemente peinada, tenía unos hermosos ojos azules y sus labios eran finos y sonrosados, había escuchado que los caballeros decían que era como un ángel y las matronas decían que su amiga conseguiría el mejor candidato a esposo, aunque ese no era problema con su amiga, su padre años atrás había pactado su matrimonio con un duque que por los rumores de las matronas era un caballero como los que ya no quedan, guapo, gallardo e inmensamente rico.

Katherine suspiró porque el bajó de su vestido no tendría arreglo y seguramente sería la comidilla de la merienda, vio que Clare caminaba a su lado y no se había dado cuenta de que su vestido estaba roto, el bochorno empezó a invadirla y se abanicó tratando de refrescarse un poco, su doncella se empeñaba en que usara vestidos que le cubrieran hasta la barbilla, parecía casi una viuda en lugar de una debutante, se abanicó y pasó una mano por su mejilla, su guante se manchó de ese colorete que Clare le había puesto, al parecer su piel era muy pálida y así ningún caballero con posibles se fijaría en ella, así que dejó que le pusiera un poco, aunque su doncella no comprendía la palabra poco, ya que le había dejado dos círculos en las mejillas que eran muy notorios, de no ser por el vestido tan soso y anticuado, la compararían con una meretriz.

Katherine se quedó parada, tal vez lo mejor era que se regresara a su casa, nadie la culparía, había tenido un accidente con el vestido y eso era casi una tragedia.

—¿Milady? —escuchó que le llamaba Clare, animándola a avanzar, gimió interiormente, ahora ya no había marcha atrás, el mayordomo de su amiga tenía la puerta abierta para que ellas pasaran, así que debía hacerlo, su amiga la mataría por llegar hecha una pena.

Caminaron por una amplia estancia para llegar a un jardín primoroso, el padre de su amiga era un conde que le gustaba mucho invertir su riqueza, no era como sus pares de la nobleza que solo vivían de sus rentas, lo que les dejaba pocas posibilidades de prosperar, Katherine estaba de acuerdo con eso pues su padre también invertía en varias fábricas, también en la importación y exportación de telas, lo que había hecho que amasara una cuantiosa fortuna, ella estaba muy orgullosa de su padre, pero no toda la buena sociedad inglesa pensaba de esa manera.

Caminó abanicándose con su precioso abanico de nácar con incrustaciones de filigrana dorada, su padre se lo había traído de un viaje a la India, y era la envidia de todas las debutantes, aunque claro, por lo regular las murmuraciones decían que era una lástima de que un abanico tan hermoso estuviera en manos de una mujer tan fea. En cuanto estuvo en el jardín, tuvo la imperiosa necesidad de salir corriendo en dirección contraria, nada más entrar un grupo de debutantes se carcajeó de ella sin disimulo detrás de sus abanicos. Sabía que su aspecto era lamentable, y aunque estaba acostumbrada a veces ese tipo de encuentros la lastimaban, su padre en su inmenso amor le había dicho que todas esas mujeres se reían de ella por ser demasiado linda, pero la realidad es que era demasiado fea.

Se cubrió el rostro con su abanico tratando de pasar desapercibida, vio que Lady Amelia estaba sentada en una de las mantas que estaban dispuestas para la merienda, en cuanto la vio llegar la saludó con una sonrisa en sus labios, Lady Amelia era prima de su padre y ella la llamaba tía. Lady Amelia la había cobijado bajo sus alas para presentarla en sociedad. En cuanto Katherine bajó el abanico descubriendo su rostro, la prima de su padre jadeó del asombro. Clare estaba detrás de ella sin decir una sola palabra tal como se requería de una doncella, Lady Amelia se acercó a ella simulando que no pasaba nada.

—Querida Katherine, estaba deseando que llegaras para presentarte a mis amigas, Lady Josephine estará encantada de conocerte.

La prima de su padre se acercó simulando que le daba un beso en la mejilla.

—Katherine subamos a la habitación de Lady Caroline, debemos arreglar ese desastre que traes en el rostro.

Katherine gimió porque el desastre de su rostro no tendría arreglo, siguió a la prima de su padre, pero antes de que llegaran a la casa la mamá de su amiga la llamó, por su rostro supo que

su amiga volvía hacer un berrinche.

—Katherine, querida. Debes ayudarme, Melissa se niega a bajar a la merienda, su prometido le ha escrito una misiva.

Katherine jadeó de la impresión, eso solo significaba que el prometido de su amiga vendría mucho antes de lo pensado. Ella odiaba que hubieran comprometido a Melissa, pero las debutantes pocas veces se casaban por amor, el dinero y las apariencias lo era todo para la sociedad londinense.

—Enseguida iré milady, bajaremos enseguida.

La madre de su amiga sonrió suspirando del alivio, a Katherine casi le daban ganas de gritar, no entendía como esa mujer no era capaz de defender a su hija, y como tenía el corazón para obligarla a desposarse con ese hombre del que no sabían nada, habían escuchado rumores acerca de ese hombre, y las matronas estaban escandalizadas por la vida tan disoluta del duque, pero como era un caballero con posibles y soltero pasaban de largo sus correrías. Su amiga era una debutante que no conocía el mundo, así que era normal que se asustara de estar en la presencia de su prometido.

Ni siquiera se dio cuenta de que los que pasaban a su lado la miraban como si estuviera loca, algunas de las debutantes se comenzaron a reír, pero ella estaba tan concentrada en su amiga que no les prestó atención. Un mechón de cabello se soltó del desastroso recogido que le había hecho Clare, su cabello no podía estar peor, aunque se lo propusiera, pero Clare no tenía la culpa, ella hacia lo más que podía, era una excelente compañera y amiga así que no se quejaría porque su padre seguro la quitaría de su puesto de doncella principal y eso la destrozaría.

Subió las escaleras que daban al piso de arriba y escuchó como su amiga arrojaba algo contra la pared, por el ruido lo más probable es que fuera un jarrón, sus padres la castigarían por ese arrebato sobre todo en esa merienda que era muy importante para ellos. Katherine tocó suavemente la puerta de la habitación, pero nadie contestó. Volvió a golpear la puerta y escuchó un gemido de dolor.

—¡Lárguense!, quiero estar sola —dijo su amiga con la voz congestionada.

—Melissa, soy yo Katherine, ¿puedo pasar?

Su amiga no contestó, Katherine creyó que ya no le contestaría, pero la puerta se abrió de golpe, dejando ver a su amiga con los ojos empañados de lágrimas.

—¿Qué ha sucedido?, ¿por qué estas llorando así Melissa?

Su amiga sollozó cubriendo sus labios con un pañuelo para sofocar el llanto, y se apartó

de la puerta lo que Katherine aprovechó para entrar, Melissa estaba tendida en la cama llorando amargamente, no sabía que había sucedido, pero Katherine se comenzó a preocupar.

—¿Qué es lo que sucede Melissa?, me estas preocupando.

—Mi prometido Katherine, llegara en dos semanas para formalizar el compromiso. Tengo miedo.

—Lo siento tanto Melissa, pero ya has escuchado, es un caballero muy apuesto, aparte de tener una fortuna envidiable, no pasaras carencias a su lado, pero sobre todo es una decisión de tu padre y no puedes contradecirlo, sabes que odio la manera en la que te han comprometido, pero no tenemos mas opción.

—No quiero unirme en matrimonio así, ni siquiera me han dejado disfrutar de la temporada, no puedo disfrutar de los bailes pensando en lo que dirán las malas lenguas de mí, y lo que le puedan contar.

—Es injusto, pero sabes que esa es nuestra obligación, obedecer a los hombres, ser buenas anfitrionas, y darle hijos a nuestros esposos que sean sirvientes de la corona.

—Me niego hacerlo, antes me escaparé.

—Sería como dejar en ridículo a tus padres y eso jamás te lo perdonaran, ellos son muy estrictos con las buenas normas y las apariencias, así que si no quieres ser una paria social debes de poner una sonrisa en tu rostro y bajar a la merienda, vamos tal vez podamos disfrutar de los juegos han preparado.

Su amiga levantó la mirada, y sus ojos se horrorizaron.

—¿Qué demonios te ha sucedido Katherine ?, ¿qué es ese desastre en tu pelo?

Katherine instintivamente se llevó la mano a su cabellera, su pelo quemado se estaba soltando del recogido, eso sin contar las manchas en su rostro.

—Clare lo ha intentado.

—Deberías echarla a la calle, es una estúpida que no sabe nada, mira cómo te ha dejado, Dios, esas machas en tus mejillas, estas horrorosa.

Su amiga no lo decía en serio, estaba claro que era el miedo hablando por ella, y Clare se había esforzado mucho, así que no podía despedirla, ya le diría que tirara esos polvos que habían comprado a ese embustero del mercadillo.

—Sabes que no puedo hacerlo. —Katherine se acercó al tocador de su amiga para ver su reflejo, jadeó del asombro porque su rostro en verdad que estaba de un rojo intenso, su cabello

estaba desacomodado, era una vergüenza como debutante.

—Debes irte de mí merienda, no puedo dejar que mis invitados te vean así, serás la comidilla de todos, esa zorra de Lady Sharon se burlara de mi por tu aspecto. Cree que es la mejor debutante de esta temporada.

—Pero la prima de mi padre me ha visto, y me prometió presentarme a sus amigas.

—No, no puedo permitirlo, finge que te sientes mal o no sé invéntate alguna excusa, pero tienes que marcharte.

Aunque sus palabras le dolían, por lo menos su amiga había olvidado su tragedia, suspiró cansada, tampoco es como si estuviera muy feliz de estar en medio de esa gente que solo la juzgarían.

—De acuerdo, voy a decirle a Lady Amelia que tengo una jaqueca.

Su amiga se acercó al espejo de su habitación y acomodó un mechón de cabello, se pellizcó las mejillas para darles un poco de color, y Katherine suspiró con envidia, su amiga sí que era realmente hermosa, su padre decía que ella era hermosa pero no era cierto. Aunque quería evitarlo, pero salió de la habitación de su amiga, se detuvo en el pasillo esperando a que su mente se despejara, una lágrima resbaló por su mejilla, sabía que era poco agraciada pero que su amiga se lo recordara, la lastimó, se engañaba a sí misma creyendo que su amiga la estimaba, porque la mayoría de las veces que estaban juntas Melissa solo la ofendida. Tenía que salir de ese lugar sin que nadie la viera, aunque su suerte no la estaba ayudando, porque al salir de la casa, su tía Amelia, la detuvo presentándole a todas sus amigas, odio ver como disimulaban para no decir lo fea y patética que se veía, o como sofocaban las risas mal disimuladas para no carcajearse de su aspecto.

Fue casi un alivio cuando se subió al carruaje para volver a su casa y estar sin miradas que la avergonzaran, su mayordomo salió a recibirlas y como siempre, su rostro no denotaba ninguna emoción como se esperaba de él, Katherine le sonrió porque sabía que eso lo enfadaría.

—Hola Jeremy, ¿Cómo estuvo tu día?

—Su padre está esperándola en el despacho.

Katherine apretó los labios, eso solo significaba que su padre saldría de viaje, esperaba que no se retrasara mucho, después de su fiesta de presentación, su padre le había dicho que no viajaría hasta que ella se comprometiera, pero seguramente algún problema con sus negocios lo obligaría a viajar. A veces se sentía tan sola, el hecho de que su madre falleciera cuando ella era muy pequeña hizo que creciera muy solitaria y falta de afecto, por eso le tenía tanto afecto a

Clare, porque era su única compañía.

Caminó hasta el despacho de su padre y cuando estuvo frente a su puerta trató de componer su peinado, se pasó las manos por sus mejillas tratando de quitar un poco de colorete.

Tocó a la puerta y recompuso su postura tal y como se esperaba de ella, puso una sonrisa en sus labios, en cuanto escuchó que su padre le decía que entrara, abrió la puerta para pasar, su padre estaba sentado detrás de su escritorio de madera, estaba leyendo una carta que alguien le había enviado y estaba muy concentrado que ni siquiera se dio cuenta de que ella estaba ahí.

—¿Malas noticias, padre? —dijo Katherine al ver que tenía el ceño fruncido como si no le gustara lo que estaba leyendo.

—Hija, cómo te ha ido en la merienda, espero que mi prima te presentara a sus amigas.

—Ha sido muy generoso de su parte cobijarme en esta temporada, en la merienda me presento a sus amigas, he pasado un rato muy agradable.

Su padre se levantó para acercarse a ella y darle un beso en la mejilla —Estoy seguro de que los caballeros se peleaban por tus atenciones.

Dios, debía decirle a su padre que le dijera al médico que le cambiara su monóculo, porque al parecer estaba más ciego de lo que creía, estaba espantosa, tanto que nadie le dirigió la palabra en toda la tarde, incluso su amiga, al ver que no se había marchado, solamente había apretado los labios disgustada y se había pasado toda la merienda ignorándola.

—Sí padre han sido todos muy amables.

Su padre sonreía, pero al ver la tristeza en sus ojos, su sonrisa se congeló.

—Cielo, qué sucede, sabes que puedes contarme lo que sea.

Por su segundo le dieron ganas de soltarse a llorar, y decirle a su padre que todo el mundo la odiaba por ser fea, pero él le diría que no le diera importancia, que para él ella era la debutante más hermosa del mundo.

—Es que tengo miedo de no conseguir un prometido.

—Cielo, eso no te sucederá, los caballeros se pelearán por ti.

—No lo creo padre, estoy destinada a quedarme soltera, seré una vergüenza para ti.

—Hija sé que aún no has recibido ninguna propuesta de matrimonio, pero eso no te debe desanimar, ya llegaran el momento de que pidan tu mano.

Katherine no quiso contradecirlo, solo apretó los labios con una sonrisa fingida.

—Me ha dicho Jeremy que me llamabas.

—Si hija, sé que dije que estaría aquí hasta que encontraras un esposo, pero ha sucedido un incendio en una de las bodegas con las telas que enviarían en barco. Debo salir en el próximo barco, pero estaré devuelta pronto, mi prima Amelia cuidará de ti, me estará enviando cartas para mantenerme al tanto, prometo regresar pronto.

La decepción en el rostro de Katherine fue evidente, su padre apretó los labios, pero sabía que tendría que marcharse, eran los negocios de su padre y nada le impediría ir a solucionar los problemas.

—Descuida padre, todo estará bien, Lady Amelia me acompañará en todas las invitaciones que lleguen, estoy segura de que ella sabrá como guiarme y no habrá ningún problema. Ve con confianza padre, espero que cuando regreses tenga una propuesta de matrimonio.

Su padre se despidió de ella y Katherine subió a su habitación, se asomó a la ventana de su habitación que daba al jardín y suspiró pensando que su vida era muy complicada, conseguir un esposo era la meta de toda debutante, pero ella odiaba que solo las trataran como objetos que los caballeros llevaban colgados de sus brazos y que su única función fuera llevar una casa y tener hijos.

Dos semanas después el humor de Katherine no mejoraba y eso que ella siempre había sido la alegría de la huerta, su padre decía que ella tenía la sonrisa más hermosa de Londres, pero se equivocaba, bajó del Cabriolet para comenzar a caminar por el lago Serpentine, Lady Amelia decía que debía de caminar por lo menos unos minutos al día para no perder su esbelta figura, aunque eso no impedía que su manera de vestir y su peinado hicieran que los caballeros pensaran dos veces en mirarla.

Abrió su sombrilla en color melocotón con flores moradas que hacía juego con su vestido, el cual luciría adorable si no fuera porque estaba cubierta hasta el cuello, y es que la modista había pensado que debía ir cubierta por un encaje hasta el cuello, y todos sus vestidos eran tan recatados que parecían casi de una novicia, las hojas de los árboles se movían por el aire que soplaba lo que hacía que el fresco se sintiera en su rostro, sus mejillas le ardían pues Clare le había llevado un tónico que le habían en dado el mercado, supuestamente para quitar el salpullido que le había salido gracias al colorete que le había puesto, pero muy al contrario ese tónico lo único que consiguió fue irritarle el rostro provocando un ardor horrible en la piel, la pobrecita de Clare había llorado por horas diciendo que era una tonta que se fiaba de los charlatanes del mercadillo, Katherine sabía que su doncella era muy inocente y por eso la estafan los rufianes. Sonrió mirando a los pajarillos que se posaban sobre las copas de los árboles, por un

instante se permitió cerrar los ojos para disfrutar de la sensación de libertad, y tal vez eso hubiera sido maravilloso sino se hubiera tropezado con algo que ni siquiera alcanzó a ver porque de un momento a otro su rostro estaba contra el suelo.

—¡Ay, madre! Me he roto la crisma —dijo Katherine mirando destellos de colores, ¡Demonios! Se había dado en la mera nariz y es que por llevar los ojos cerrados no le había dado tiempo ni de meter las manos para evitar el golpe.

—Se encuentra bien milady.

El sonido de la voz de un caballero hizo que cerrara los ojos de nuevo para escapar del bochorno de que alguien la vieran tirada en el piso, un jadeo en la distancia le dijo que Lady Amelia apenas se había percatado de su trágico accidente.

Para aumentar su bochorno Katherine seguía tirada en el suelo, aferrada a su sombrilla que estaba rota, gimió porque tenía que levantarse, pero le daba miedo tener que ver quién era el hombre que le había hablado, era patosa para caminar, pero era mucho más patosa para hablar con los caballeros, Dios, tenía que reaccionar de alguna manera si no ese caballero pensaría que era una maleducada. Unas fuertes manos la tomaron por la cintura haciendo que ella jadeara del asombro, pues ese hombre era un descarado, como se atrevía a tomarla de la cintura, eso era una falta de respeto, en cuanto el hombre la dejó en el suelo, Katherine apartó un mechón que se había escapado de su recogido, en ese instante se dio cuenta de que había perdido su sombrerito. Se puso a dar de vueltas buscándolo hasta que alguien se lo puso frente a ella.

—Milady, su sombrero.

Katherine se sonrojó, y levantó la mirada para quedarse anclada en el suelo al ver los ojos negros más impresionantes que ella había visto.

Capítulo 2

Katherine ni siquiera podía contestar nada, pues esos ojos negros como las tinieblas la tenían cautiva.

—Milord, muchas gracias por auxiliar a mi sobrina. Katherine ¿qué es lo que ha sucedido?, estabas caminando a mi lado y de repente te perdí de vista. Ha sido una suerte que milord te ayudara.

Al recordar su torpeza Katherine se llevó la mano a su nariz que le dolía en ese momento, se sonrojó de vergüenza y a ella en su pálida tez le quedan fatal los sonrojos.

—Creo que debe ver a un médico milady, al parecer no tiene rota la nariz, pero se ha llevado un buen golpe.

—Estoy de acuerdo, en seguida nuestro cochero nos llevará a la casa y ahí vendrá el médico, le estaremos eternamente agradecidas milord.

La prima de su padre tendió su mano al caballero y el depositó un beso sonrojándola como una debutante.

—Randall Wenbell duque de Winchester, a su servicio milady.

—Lady Amelia Gardener condesa de York, y ella es mi sobrina Lady Katherine Hamilton, le vuelvo agradecer que nos socorriera en este lamentable incidente.

Para alivio de Katherine el duque le dio una mirada significativa y se dio la vuelta. Lady Amelia, suspiró abanicándose, como si estuviera tratando de respirar con normalidad.

—Es un caballero muy atractivo, Lady Melissa, tiene tanta suerte. Su prometido es muy apuesto. —A Katherine se le cortó el aliento, ese hombre era muy atractivo y se notaba que era un caballero en toda la extensión de la palabra, pero su amiga no lo amaba y era comprensible que no quisiera casarse con él, aunque claro eso era cuando no lo conocía, ahora estaría loca si lo dejaba escapar. —Vamos querida, debe revisarte el médico.

Dos semanas después, Katherine soltó un juramento cuando vio que su nariz aún seguía amoratada, tampoco había ayudado el hecho de que Clare le había pegado accidentalmente mientras la peinaba, la pobre había soltado el peine de plata, el cual es lo suficientemente pesado como para hacerle ver estrellas, con el golpe que se llevó, pero por lo menos el salpullido de sus mejillas ya había desaparecido.

Miró su recogido y gimió porque Clare le había hecho unos rulos con las tenacillas, y por suerte esta vez no le había quemado el pelo, pero le había cepillado el cabello enredándolo en el

cepillo lo que provocó que se le formara un gran nido de pájaros, Clare lo trató de acomodar, pero solo logró que su cabello se viera despeinado y que no se quedara en su lugar. Seguramente su amiga Melissa se desmayaría del susto, sobre todo porque era su fiesta de compromiso, desde la merienda no habían tenido comunicación, así que Katherine se extrañó de que le enviara la invitación para su fiesta de compromiso, pero claro para su amiga las apariencias lo eran todo y su padre gozaba de una buena fortuna como para que familias como la de su amiga pasaran por alto su fealdad y quisieran contar con sus favores.

Alguien tocó la puerta de su habitación, y Katherine contestó que pasaran, Lory entró con su sonrisa en la habitación, era una de las doncellas del piso de abajo.

—Milady, Lady Amelia ya se encuentra abajo para acompañarla a la fiesta de su amiga.

—Gracias Lory, en seguida bajo.

Suspiró poniéndose unas gotas de esencia de lavanda en el cuello, metió uno de sus pañuelos en su bolsito de tela, junto con su abanico de nácar, al estar en un salón con mucha gente el ambiente se podía poner un poco sofocante, y estaba segura de que la fiesta de su amiga tendría muchísima gente.

En cuanto bajaran del carruaje supo que no se equivocaba, la calle estaba llena de carruajes detenidos, tanto que tuvieron que caminar, unas cuadras para poder entrar en la casa de su amiga.

En la entrada de la casa estaba su amiga junto con sus padres que miraban orgullosos a su hija, el caballero que la había ayudado en el lago estaba junto a Melissa, que sonreía a todos los que llegaban para felicitarlos por su compromiso. Katherine entró acompañada de la prima de su padre, y los padres de su amiga la saludaron con efusividad, fingiendo que no notaban su desastroso aspecto.

Katherine se alegró mucho por su amiga que lucía una sonrisa radiante, parecía casi feliz al lado de su prometido, Melissa la miró cuando llegaron hasta donde estaba junto a su prometido.

—Milord, un placer verlo de nuevo, felicidades por su compromiso con Lady Melissa —dijo la prima de su padre, saludando con una sonrisa a el duque.

—Lady Amelia, es un placer volver a verla —Randall depositó un beso en el dorso de la mano de la prima de su padre y después miró a Katherine levantando una ceja con ironía, su nariz amoratada no ayudaba mucho, así que instintivamente se cubrió con su abanico —Milady, me da gusto que se encuentre bien.

Su amiga se les quedó mirando como si no le gusta nada que ellos se conocieran.

—¿Querido?, ya conoces a Lady Katherine, es mi mejor amiga —dijo su amiga con voz melosa.

—Lady Melissa, he tenido el placer de conocer a Lady Katherine en el lago, donde nos ha presentado Lady Amelia.

Lord Randall tomó su mano y depositó un beso como marcaba la norma, pero por un segundo sus miradas se conectaron y la piel de Katherine se estremeció, apartó la mano sintiendo que su toque le quemaba y Melissa entrecerró los ojos, mirándolos fijamente.

Después de las presentaciones pasaron al salón de baile donde Lady Amelia le presentó a varias de sus amistades. Katherine miró al centro del salón donde estaban las damas bailando, sonriendo a sus parejas, la orquesta estaba tocando una cuadrilla y todos bailaban al ritmo de la música. Suspiró porque con sus vestidos anticuados y su nariz que estaba amoratada e hinchada, la hacían verse ridícula, y eso sin mencionar su cabello que parecía un nido de pájaros, seguramente se quedaría sentada toda la fiesta sin nadie que la invitara a bailar.

Katherine caminó abanicándose para salir a la terraza, no soportaba el olor de las esencias de algunas debutantes, siempre que una fragancia se ponía de moda, todas las jóvenes debutantes la querían usar, provocando que los salones de baile se convirtieran en un espacio sofocante. Suspiró de alivio cuando el fresco de la noche le dio en el rostro, estaba tratando de mirar las pequeñas luciérnagas que andaban por el jardín cuando en la lejanía estaba su amiga Melissa detrás de unas columnas, Katherine se acercó hasta ella para saludarla, quería platicar de su prometido y que le dijera como se sentía, estaba segura de que ahora no le disgustaba tanto el matrimonio, pero antes de llegar hasta donde se encontraba se detuvo en seco al ver que Melissa estaba acompañada de un caballero y por la forma que hablaban parecía que discutían, su amiga miraba al hombre como suplicándole algo, él caballero la retenía por el hombro mientras le miraba suplicante, su amiga estaba angustiada y Katherine lo notaba por la forma de apretar las manos compulsivamente.

Estaban tan enfrascados en su discusión, que ni siquiera notaron su presencia.

—Te lo dije Melissa, te advertí que rompieras ese compromiso, eres mía, y eso nada lo va a cambiar, o cómo le vas a decir a ese estúpido que no eres tan pura como lo espera.

—No seas estúpido Jack, él es mi prometido, y tiene dinero, eso es algo que tú no tienes. Sabías perfectamente que lo nuestro no tenía futuro.

—Vámonos Melissa, te recogeré esta noche en cuanto termine la fiesta, al final del callejón te esperaré en un carruaje de alquiler, y te lo advierto sino llegas entraré en tu casa y le

diré todo a tus padres.

—No te atrevas Jack, no quiero escándalos en mi familia, aléjate de mí. No quiero que vuelvas aquí. lárgate de una vez antes de que les diga a los lacayos que te saquen a la fuerza.

El hombre se alejó y Katherine corrió escondiéndose detrás de un seto, tratando de no hacer ruido, su corazón estaba al borde un infarto, se llevó la mano al pecho de la impresión, las palabras de ese hombre no podían ser verdad, su amiga no podía haber entregado su virtud a ese hombre que por lo que veía solo se quería aprovechar de ella para sacarle dinero. Dios, ahora tenía que hablar con Melissa, no podía cometer una locura, no podía irse con ese hombre, arruinaría a su familia y su reputación.

—Se le ha perdido algo milady. —¡Maldición!, esa voz era la última que quería escuchar en ese instante, se levantó rápidamente como si algo la hubiera espinado y cerró los ojos tomando aire antes de poner una sonrisa en su rostro que más bien parecía una mueca, se giró abanicándose efusivamente para controlar sus nervios.

—Milord, me ha asustado —exclamó dijo fingiendo que estaba asustada.

—Creo que no es bueno que esté aquí milady, no es bien visto que una debutante ande sola en la obscuridad donde su reputación pueda estar en peligro.

—Solo quería tomar un poco de aire, pero se me ha caído un pendiente y estaba tratando de encontrarlo —dijo con nerviosismo, la ronca voz de Randall provocaba que su piel se erizara.

Katherine se agachó buscando a su alrededor, como si encontrar el pendiente fuera lo más importante del mundo.

—¿Y es muy importante el pendiente?

—Demasiado, —dijo moviendo el pasto con sus zapatillas— es un pendiente muy costoso, regalo de mi padre, si nota que lo he perdido seguramente le dará un ataque al corazón. No puedo permitir que eso suceda —dijo concentrada con la mirada en el jardín, estaba todo tan oscuro que sería imposible encontrar algo, pero tenía que fingir.

—Entonces milady, es una fortuna el que tenga los dos pendientes en sus orejas.

Katherine gimió de la vergüenza, Dios, nunca había sido muy buena mintiendo. Su padre siempre decía que se le notaba cuando mentía porque se ponía tan nerviosa que empezaba a hablar cosas sin sentido.

—Madre mía, que distracción, por un momento he sentido que se me ha caído el pendiente, pero no he revisado mis orejas, este debe de ser el mayor bochorno de mi vida.

Por el rabillo del ojo vio que Melissa venía caminando en dirección de donde estaban ellos, y por su rostro no estaba nada contenta.

—¿Querido? —escucharon que Melissa decía antes de llegar, Katherine no perdió la oportunidad y en cuanto Randall se giró para verla, Katherine salió corriendo antes de que su amiga llegara, vio que el duque ofrecía su brazo a su amiga y entraban en la casa para seguir en su fiesta de compromiso, en cuanto entró de nuevo en el salón de baile buscó con la mirada a la prima de su padre y se acercó hasta ella, Lady Amelia la miró con el ceño fruncido diciéndole que la había buscado por todo el salón y no la encontraba.

—Discúlpame tía, me he perdido, he querido salir a la terraza y por error llegué hasta donde está el laberinto, al ver que me había alejado mucho regresé, lo más rápido posible.

La prima de su padre hizo un gesto como si no pudiera con ella, por ser tan despistada, y vaya que lo era, ahora había quedado como una chismosa frente a Randall. La orquesta comenzó a tocar un vals, y Katherine giró la vista para ver que Melissa y Randall estaban bailando alrededor de la pista, los miró a ambos, y sus ojos estaban unidos en ese instante, lo que le hizo dudar de que su amiga no quisiera a su prometido, porque se veía fascinada entre sus brazos.

Tal vez su amiga se vio presionada para estar con ese caballero del que no conocía su nombre, pero estaba segura de que de alguna manera ese hombre que estaba en el jardín manipulaba a Melissa, ahora tenía que preguntarle a ella que es lo que estaba pasando, tal necesitaba ayuda, y ella era su amiga así que la apoyaría en todos los aspectos.

Los asistentes se comenzaron a incorporar al centro del salón de baile, las parejas empezaron a bailar alrededor de ellos, y los vestidos de las damas giraban mostrando sus hermosos colores a la luz de las velas.

Las palabras del hombre que estaba con Melissa llegaron a su mente, Dios, tenía que impedir esa locura, ni siquiera pudo concentrarse en buscar candidatos para ese baile, aunque esa era una labor casi imposible, era tan fea que nadie quería bailar con ella más que los amigos de su padre, como en ese momento que baila con un duque, Katherine cerró los ojos cuando uno de los conocidos de su padre le pisó mientras la giraba bailando por la pista de baile.

—Mil disculpas milady, no he querido lastimarla.

Katherine miró a ese caballero que bien podría ser padre de su padre, y le sonrió de manera fingida, terminaría con los pies molidos, pero sería de mala educación hacerle ver que la había lastimado, Lord Randall pasó a su lado tomado entre sus brazos a su amiga y ni siquiera se percató de ella, suspiró porque en ese instante sintió una punzada de envidia, sabía que si esa temporada no conseguía un candidato ideal, su padre no se enojaría, la adoraba demasiado

como para obligarla a desposarse solo para hacer frente a la presión social, pero muy dentro de ella anhelaba encontrar un caballero que se deslumbrara con su sola presencia tal como miles de veces lo había visto con su amiga, los caballeros suspiraban a su paso, y ella no deseaba que todos los caballeros se interesaran en ella, imploraba por encontrar solo uno que la hiciera vibrar de anhelo. En su mente se posó la imagen de Lord Randall, y Katherine se sonrojó, no debía pensar en el prometido de su amiga, por muy gallardo que fuera.

Por suerte la pieza musical terminó y los pies de Katherine lograron descansar, como nadie la invitaba a bailar, se dijo que era el momento perfecto para ir a buscar a Melissa, tenía que hablar con ella y que le aclarara la situación, por como su amiga miraba a Randall mientras bailaban, estaba claro que no amaba al hombre con el que estaba en el jardín. Después de buscarla por todos lados la encontró junto a su madre que charlaba con las matronas, Katherine vio como un caballero pasaba del brazo de una dama y este giraba el rostro para mirar a su amiga.

—Lady Katherine, que placer que se encuentre aquí —dijo una de las matronas mirándola con ternura, Katherine bajó el abanico con el que trataba de cubrir su amoratada nariz.

—Lady Smithson, es la fiesta de compromiso de mi mejor amiga, no podía faltar.

Ninguna de las mujeres que estaba ahí hizo ningún comentario, pero Katherine se sonrojó cuando la miraron como si hubieran visto algo desagradable. Por suerte su amiga salió a su rescate.

—Madre, Katherine me acompañara a mi habitación para que me refresque un poco, hace tanto calor que necesito un paño húmedo, no quiero que mi prometido me vea toda empapada de sudor.

—De acuerdo querida. —dijo la mamá de su amiga en un susurro, durante toda la velada Katherine había evitado mostrar su rostro, excepto con Lord Randall, tomó a su amiga del brazo y comenzaron a caminar para ir a las escaleras principales que llevaban a las habitaciones, Katherine alcanzó a escuchar a una de las matronas que estaba escandalizada por su lamentable aspecto, pero Katherine sonrió, porque tal vez su aspecto fuera desastroso pero en unas semanas su nariz volvería a ser la misma de siempre, pero a esa mujer lo chismosa no se le quitaría nunca.

En cuanto llegaron a la habitación de su amiga, ella la soltó para entrar, Katherine había estado en muchas ocasiones en esa habitación, la amplia cama con faldones de seda era la envidia de todos, vio como Melissa se acercaba al tocador y comenzaba a pasarse por su rostro un paño húmedo para refrescarse. Katherine sabía que tenía que decírselo en ese instante porque tal vez

no tendría otra oportunidad.

Su amiga la miró de manera interrogante a través del espejo del tocador, Katherine estaba tan sumida en sus pensamientos que no la había escuchado.

—A caso eres tonta, Katherine, te he preguntado que te ha parecido mi prometido, y no me has contestado nada, es un caballero en toda la extensión de la palabra.

Katherine se quedó callada, odiaba cuando su amiga la insultaba, pero era su amiga y debía perdonar sus arrebatos.

—Melissa, te visto con un hombre en el jardín.

Su amiga se giró de manera casi violenta para mirarla.

—¿Qué es lo que has visto, Katherine? —la mirada de Melissa no presagiaba nada bueno.

—Te vi discutiendo con él, y por la forma en la que hablaban me acerqué para saber si necesitabas ayuda.

—¿Qué escuchaste? —Melissa estaba tan sorprendida.

—Escuche como te amenazaba, Melissa, si tienes problemas con ese hombre debes decirles a tus padres, ellos te apoyaran, no dejaran que nadie te haga daño.

—Ese hombre solo estaba jugando, es claro que solo quería bromear conmigo, no lo conozco de nada.

—Entonces no piensas fugarte con él.

—¡Estás loca!, como voy a irme con ese hombre cuando mi prometido está allá abajo.

—¿Estás segura?, vi cómo te amenazaba con contar la relación que tenían, debemos decirles a tus padres, tal vez tu prometido también pueda ayudar, se ve que es muy influyente. No debes dejar que ese hombre arruine tu compromiso.

—No Katherine, no puedo decirle nada a nadie, porque Jack es capaz de inventar alguna mentira solo para dañar mi reputación, no lo conoces, pero me puede hacer mucho daño, no quiero eso, Katherine tu eres mi amiga, puedes ayudarme, quédate esta noche conmigo, así me sentiré más segura.

Katherine se mordió el labio inferior con nerviosismo, su amiga parecía sincera, pero la desesperación en el rostro de ese hombre para que su amiga se fuera con él no podía ser fingida. Después de que Melissa se refrescara un poco bajaron de nuevo para que su amiga siguiera disfrutando de su fiesta de compromiso, miró como brindaban por su felicidad y como el prometido de su amiga la miraba como si fuera la mujer más hermosa del mundo, Katherine

deseaba que alguien la mirara de esa forma, pero tenía que quitarse esas ideas locas de su cabeza y ser realista, si encontraba un esposo sería solo porque estaba detrás de su fortuna.

Lady Amelia no puso ninguna objeción para que pasara la noche en la casa de su amiga, suponía que lo veía como una ventaja para ella, tal vez era un intento desesperado para que consiguiera un candidato entre las amistades de su amiga, el que Katherine no encontrara un candidato ideal sería un fracaso que la prima de su padre no estaba dispuesta a correr. Lo invitados estaban disfrutando de la fiesta y su amiga parecía extasiada tomada de la mano de su prometido, giró la mirada a la pista de baile y se dio cuenta que el hombre que amenazaba a su amiga estaba bailando con una dama de dudosa reputación, una baronesa venida a menos que se rumoraba que repartía sus favores a cambio de lujos. Pero lo que a Katherine le preocupaba era que estuviera dentro de la casa de su amiga y que nadie le reprochara que fuera un rufián, por suerte esa noche se quedaría con su amiga para asegurarse de que no cometía una locura.

Ambas subieron a la habitación de su amiga mientras los pocos caballeros que aún quedaban se marchaban al despacho del padre de Melissa para tomar una última copa, la doncella de su amiga las ayudó a quitarse los vestidos y a cepillarles el cabello dejándolo tan brillante, Katherine miró en el espejo a su amiga, su cabello rubio brillaba como si tuviera luz propia, observó su cabello castaño apagado y sin vida, eran como la noche y el día, completamente diferentes y estaba segura que de esa manera sería su vida siempre, mientras su amiga había conseguido un prometido con posibles y muy atractivo, ella se tenía que conformar con alguno que necesitara su fortuna, Katherine no era tanto sabía que su padre ya había recibido algunas propuestas de matrimonio, pero ninguno de esos hombres la conocían, de hecho algunos ni siquiera le habían dirigido una sola palabra, pero eso sí, aspiraban a poseer su fortuna, por eso su padre los había descartado y no le había dicho nada a ella haciéndole creer que no había recibido ninguna propuesta de matrimonio, miró su camisón blanco que le cubría hasta la barbilla, y después miró la fina bata de su amiga, por un segundo se dio cuenta de lo sosa y sin gracia que se veía.

Miró a Melissa que estaba terminado de secar su rostro después de lavarlo.

—No te da miedo que ese hombre se presente en la casa, para hablar con tu padre —dijo Katherine metiéndose debajo de las sábanas.

—No lo creo, no se atreverá. A menos que quiera que padre lo rete a duelo.

Katherine se mordió el labio inferior pensado en sí debía decirle a su amiga que lo había visto bailando en el salón con esa mujer, tal vez ese hombre no se atreviera a hacer nada, pero tenían que estar preparadas para lo peor.

—He visto a ese hombre en el salón de baile en compañía de una dama, parecían disfrutar de la velada, pero no te quitaba los ojos de encima.

Su amiga no dijo nada, se quedó con la mirada perdida, como si estuviera recordando algo muy importante.

—Esperemos que no cometa una locura, Jack perdería más en este asunto, sería su palabra contra la mía y la de mi familia, no creo que se quiera enfrentar a eso.

—Parecía un hombre decidido, incluso parecía desesperado, pero es un mentiroso verdad, porque tú no fuiste capaz de entregarte a ese hombre —preguntó Katherine casi con miedo, las mujeres por amor solían cometer locuras, como entregar su virtud a hombres que no las valoraban en absoluto.

—Claro que es mentira, yo soy una dama decente, no sé de dónde ha sacado esa locura.

—¿Cómo lo conociste?

—En la merienda de lady Charlotte Potter, coincidimos cuando me servía un aperitivo, pero nada más.

—Tal vez debemos alertar a tu padre, ese hombre ha perdido la cordura, no puede inventar esa historia de amor entre ustedes, simplemente porque compartieron un segundo en una merienda, todo esto me pone de los nervios Melissa.

—No seas estúpida Katherine, es normal que cuando una mujer es bella los hombres usen artimañas para quedarse con la dama en cuestión.

Katherine cerró los ojos para dormirse, cuando su amiga se ponía de mal humor era intratable, y lo mejor era ignorarla, observó cómo su amiga apagaba la lámpara de aceite que tenía junto a su cama, y dejaba la recámara únicamente iluminada por las llamas de la chimenea. Suspiró cansada, llevaba un día demasiado ajetreado y su cuerpo no resistía para más.

Capítulo 3

Katherine sentía que el calor de habitación la estaba sofocando, quitó las sábanas que cubrían su cuerpo para refrescarse un poco pero un movimiento llamó su atención y se quedó inmóvil, levantó la cabeza para buscar a Melissa, pero no estaba del otro lado de la cama, el sonido de la puerta al cerrarse hizo que se levantara de la cama, no lo podía creer, como era posible que su amiga estuviera pensando en marcharse con ese hombre, es que estaba loca, o no pensaba con claridad.

Se levantó de inmediato y buscó un vestido de Melissa que tuviera botones al frente, por suerte encontró uno azul con flores amarillas, se lo puso y se recogió el cabello en la nuca, se puso una capa gruesa que encontró y salió de la habitación tratando de alcanzar a su amiga, tenía que detener esa locura, recordó que Jack le había dicho a Melissa que la estaría esperando al final del callejón, que estaba a unas calles de la casa de su amiga, Dios, esperaba llegar a tiempo, no tenía ni idea de por donde se había escapado su amiga, pero lo más probable es que fuera por la puerta de servicio salía, a esa hora no había nadie en la cocina.

Llegó hasta el pasillo de la cocina y antes de entrar vio que la doncella de su amiga cerraba la puerta de servicio con el pasador para que nadie entrara.

—¿Dónde está Melissa? —preguntó tomando a la doncella por los hombros.

—En su habitación milady.

—¡No mientas!, no está en la habitación, se ha marchado con ese hombre verdad, dímelo, ¿Melissa se ha largado con su amante? ¡Dímelo!

—No sé de lo que me habla milady —dijo la doncella llorando mientras Katherine la sujetaba fuertemente, esa estúpida no sabía el peligro que corría su amiga.

—Apártate, tengo que ir a buscarla.

La doncella se hizo a un lado, casi con miedo, Katherine nunca había sido dada a la violencia, ni mucho menos maltratar a los sirvientes, pero que su amiga estuviera a punto de echar su vida a perder la ponía de los nervios, quitó el pasador de la puerta y salió a la parte trasera de la casa, todo estaba en completa oscuridad, únicamente la luz de las farolas daba un poco de luz en cada esquina, pero no la suficiente como para que alguien notara su presencia, se cubrió la cabeza con el gorro de la capa para que no se viera su cabello, caminó con la cabeza agachada mirando al suelo, rogando porque ningún bandido la atracara, no llevaba nada, pero eso no quería decir que no le hicieran daño. Sentía que el corazón se le saldría del pecho, estaba

angustiada, su amiga estaba en peligro y no podía dar voz de alarma porque eso sería dañar la reputación de Melissa, en esa sociedad lo único valioso que tenían las mujeres eran su virtud, y la reputación de una debutante era primordial para encontrar un buen partido. Siguió caminando, sintiendo que su corazón se le saldría del pecho, sentía que alguien la estaba siguiendo, pero cuando giró el rostro para ver quién era, no se encontró a nadie, apresuró el paso, lo que menos quería era que la encontraran muerta en una cuneta a manos de algún bandido.

El callejón estaba a unas cuantas calles de la casa de su amiga, pero para Katherine era como si hubiera recorrido medio Londres, vio el rastro de una falda como la de Melissa justo antes de girar para entrar en el callejón, Katherine corrió hasta ella y justo antes de que llegara al carruaje Katherine logró agarrar a su amiga del brazo evitando que entrara.

—¿Estás loca Melissa?, me prometiste que no te irías con él. ¡Lord Randall aún está en tu casa!, cómo se te ha ocurrido seguirle el juego a ese hombre.

—Tengo que hablar con él Katherine, tengo que decirle que se marche. —Al ver las lágrimas de su amiga supo que estaba enamorada de ese hombre, pero por mucho que Katherine fuera una romántica, no permitiría que su amiga destrozara su vida.

—Debemos regresar, vámonos de aquí Melissa.

El sonido de pasos acercándose las pusieron alerta, Melissa corrió para esconderse detrás de unos grandes barriles y Katherine se quedó parada sin saber qué hacer, si alguien la descubriría su reputación estaría dañada. Sin pensarlo mucho tocó la puerta del carruaje y esta se abrió, Katherine se metió dentro esperando que quien fuera que se acercaba se marchara sin mirar al callejón.

—¿Quién eres tú?, ¿Dónde está Melissa?

El sonido de la voz de Jack hizo que se girara para verlo frente a ella sentado como si no fuera el culpable de todos sus males. Furiosa lo miró y él muy descarado le sonrió con esa sonrisa cínica.

—Es usted un descarado, cómo se le ha ocurrido amenazar a mi amiga, es que no piensa en su reputación, ella es una dama y está comprometida.

—Tu amiga me ha dado sus atenciones porque así lo ha querido, no sabes cómo disfrutaba en el lecho.

—¡Mientes! —gritó sin poder evitarlo.

—Cuando ese estúpido Lord se dé cuenta de que su prometida no es tan pura como pensaba, se llevara una gran sorpresa.

Katherine sentía que la furia la recorría, su amiga no podía ser capaz de tal barbaridad, ese hombre mentía y tenía que pagarlo, se merecía que lo delatara frente a todos. Estaba a punto de salir del carruaje cuando se abrió la puerta de golpe, empujándola contra ese estúpido que solo quería dañar a Melissa, el impacto fue tan fuerte que no fue capaz de reaccionar, sintió como alguien la levantaba empujándola, provocando que cayera al otro lado del carruaje.

Katherine abrió los ojos sorprendida cuando vio a Randall golpeando a ese hombre que suplicaba que no le pegaran, era un cobarde en toda regla que no tenía ninguna posibilidad en contra de Randall. El prometido de su amiga tomó a Jack por los hombros y dándole un último golpe lo lanzó afuera del carruaje, Katherine en lo único que podía pensar era en que esperaba que Randall no descubriera a Melissa.

—¿Qué demonios estabas pensando Katherine?, no puedo creer que fueras tan estúpida como para poner tu reputación en riesgo.

Katherine solo agachó la mirada, no podía decir su secreto, no podía decirle que estaba ahí para salvar a Melissa, porque estaba segura de que no la creería, era su palabra contra la de su prometida.

—No sé qué es lo que ha sucedido.

—Tan desesperada estas por cazar a un marido que has buscado el camino fácil. Estoy seguro de que tu padre podría conseguir un matrimonio mucho más ventajoso.

Katherine no dijo nada, lo único que quería era estar en la seguridad de su casa, donde su padre le dijera que estaba a salvo y que nada malo le sucedería. Las lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas y para su sorpresa Randall le abrazó acercándola a su pecho.

—Tranquila Katherine, no todo está perdido, nadie te visto y yo no diré nada, te dejaré en casa de Melissa, entraras por el cuarto de servicio para que nadie te vea.

Randall se separó de ella y en cuanto sus brazos la abandonaron Katherine sintió que el frío la invadía, el prometido de su amiga dio dos golpes en el techo del carruaje y este comenzó a avanzar, Katherine se sentó abrazándose a sí misma, lord Randall la miraba de manera acusatoria, estaba a punto de explicarle que ella no tenía la culpa, cuando algo impactó tan fuerte el carruaje que Katherine se golpeó con la ventanilla, lastimándose el rostro con uno de los vidrios que se hicieron pedazos por el golpe, Randall trató de cubrirla con su cuerpo pero fue demasiado tarde.

Ambos se quedaron muy quietos por un instante sintiendo que el corazón se les saldría por el pecho, no habían pasado tanto miedo como en ese instante.

—¿Katherine ?, te encuentras bien —escuchó que decía la voz de Randall, estaba tan aturdida que parecía que la voz de él estaba en la lejanía, pero en realidad estaba muy cerca, él trató de levantarse, pero al ver que ella no reaccionaba se acercó y tomó su rostro para asegurarse que estuviera bien —enseguida te sacaré de aquí.

Katherine trató de enfocar la vista, pero todo a su alrededor parecía estar en tinieblas, se llevó una mano a la cabeza y sintió que estaba mojada, algo viscoso caía por su frente, aunque no podía ver, estaba segura de que estaba sangrando, Dios, se había llevado un buen golpe, cerró los ojos y los abrió tratando de enfocar a su alrededor pero el dolor que atenazaba su cabeza se lo impedía, escuchó gritos pidiendo auxilio, y como alguien tiraba de ella para sacarla del carruaje, le dolía todo el cuerpo y en especial la cabeza, estaba tan aturdida que ni siquiera se dio cuenta de cómo su vestido se desgarraba mientras la sacaban del carruaje.

—Milord, necesitamos llevar a milady a su casa para que la vea un médico.

Esas palabras fueron lo último que escuchó Katherine antes de que todo a su alrededor se volviera negro. La voz de Clare hizo que abriera los ojos, todo a su alrededor daba de vueltas y sentía que tenía la boca seca, la luz del día entraba por las ventanas y le daba directamente en el rostro, no entendía porque se sentía así de cansada y adolorida, cerró los ojos y a su mente llegaron las imágenes de ella en un callejón oscuro antes de entrar al carruaje, al recordar a su amiga, se trató de levantar, pero sus piernas le fallaron cayendo al suelo.

Clare se acercó a ayudarla a levantarse. —Milady, debe de tener cuidado, ha estado a punto de morir en ese carruaje.

—Melissa, ¿está bien? —preguntó casi con miedo, su amiga se había quedado sola en medio de ese callejón sin nadie que la protegiera.

—Sí, está furiosa y devastada, pero está bien —dijo Clare ayudándola a meterse de nuevo en la cama.

—¿Qué ha sucedido?

—Una desgracia milady, nunca creí que fuera capaz de hacer algo así a su amiga.

Su doncella estaba a punto de decir algo cuando la puerta se abrió de golpe, lady Amelia entró en su habitación y por su rostro estaba furiosa.

—¿Cómo pudiste hacer algo así Katherine? —gritó su tía al borde de la histeria.

—No entiendo que de que hablas tía.

—Cómo pudiste ser tan insensible como para huir con el prometido de tu amiga, el mismo día de la fiesta de compromiso, la pobre esta desconsolada, será la burla de todos en la

temporada.

Katherine apenas si podía digerir esas palabras.

—No fue así.

Lady Amelia ni siquiera la escuchaba, estaba tan furiosa que no dejaba de caminar de un lado a otro, tal parecía que se estaba conteniendo para no perder la cordura.

—Lord Randall por suerte va a responder como se espera de él, pero supongo que tu padre pondrá el grito en el cielo. Donde a tu padre se le ocurra retarlo a un duelo, será una fatalidad, si matan a tu padre no te perdonaras nunca esta locura que cometiste, no entiendo como convenciste al prometido de tu amiga. Pobre hombre, ahora tiene que cargar con una esposa que no quiere.

Katherine trató de concentrarse en lo que le estaban diciendo, pero no le encontraba sentido a nada, recordó cómo se había subido al carruaje con ese hombre que amenazaba a su amiga, para que nadie la descubriera, pero Randall había entrado descubriéndola, después vio como él le había gritado y la impotencia que sintió al no poder decir las verdaderas razones para estar en ese lugar.

—Yo no quería estar ahí.

—¿Entonces?, me vas a decir que Lord Randall te obligó a salir de la casa de tu amiga donde estarías segura, ahora que cuentas le voy a rendir a tu padre, no puedes comprometerte con Lord Randall si él no está aquí, pero si no hacemos oficial el compromiso tu reputación quedara destrozada.

Una idea comenzó a formarse en su mente y se dio cuenta de que su tía pensaba que ella estaba huyendo con el prometido de su amiga, pero estaba en un error, necesitaba hablar con Randall, él explicaría la situación. Lady Amelia salió furiosa de la habitación y Clare que se había quedado detrás del biombo salió para mirarla como si hubiera cometido un delito.

—No es lo que piensas Clare, yo quería ayudar a Amelia, necesitaba evitar que dañara su reputación, pero jamás pensé que dañaría la mía, Lord Randall me descubrió, y después tuvimos el accidente con el carruaje, pero jamás me quise escapar con Randall.

—Pues nadie le creará milady, todos piensan que es una egoísta que fue capaz de robarle el prometido a su amiga, nadie saldrá en su defensa, Lady Melissa esta inconsolable, aunque esta tragedia le ha dado mucho favoritismo entre las matronas que se han acercado para cobijarla bajo su protección, ahora usted será una paria social milady, no podrá salir nunca a menos que quiera ser juzgada en público, ninguna casa decente la recibirá de nuevo, ahora la consideran peor que

una meretriz.

Katherine se quedó mirando la tela que cubrían los postes de su cama, no podía estar pasándole eso, la noche anterior estaba tan feliz de asistir a la fiesta de su amiga, no era justo que ahora estuviera atrapada en esa situación por culpa de Melissa. Tenía que hablar con su amiga, ella aclararía la situación, podían explicar que ese hombre la tenía intimidada y que ella la había ayudado a hablar con él para que la dejara en paz.

—Ayúdame a ponerme un vestido de paseo, tengo que hablar con Melissa, ella me ayudara. Tiene que detener toda esta locura.

—Lo siento milady, pero su tía Amelia ha dado la orden de que no salga de esta habitación hasta que llegue su padre.

Los ojos de Katherine se llenaron de lágrimas, no podían hacerle eso, Lady Amelia no podía tratarla de esa manera, aunque fuera su tía, no tenía ningún derecho de manejar su vida, ella era completamente inocente.

Clare salió de la habitación y Katherine escuchó como le ponía llave a la puerta de su habitación, con las piernas temblorosas se levantó de la cama para acercarse a la ventana, observó como un carruaje se acercaba hasta la entrada de su casa, esperaba que fuera el de la familia de su amiga, necesitaba que alguien la escuchara. El alma se le cayó al suelo cuando se dio cuenta que quien llegaba era Lord Randall y no parecía contento precisamente, su cuerpo comenzó a temblar de manera compulsiva, al darse cuenta del problema en que estaba metida. Las náuseas le invadieron y tuvo que correr detrás del biombo para vomitar lo poco que tenía en el estómago.

Lloró desconsolada, mientras las náuseas no la abandonaban, dejándola tirada en el suelo de su habitación.

Lady Amelia estaba furiosa, no podía creer como era que la hija de su primo, esa chiquilla que le había dejado encargada para protegerla, había cometido tal locura al fugarse con el prometido de su mejor amiga. Su primo la mataría, estaba segura de que pediría que la colgaran en la torre de Londres al ver que su hija había manchado su reputación y ella no había hecho nada para evitarlo. Se sentó en uno de los primorosos sillones que tenía la casa de su primo, tomó la taza de té, pero al tratar de beberlo le temblaban tanto las manos que se le derramó manchando la alfombra, el sonido de un carruaje acercándose le cortó el aliento, desde que le habían dicho del accidente en el carruaje de Katherine, no había tenido un poco de calma y sus nervios estaban a punto de colapsar.

Esperaba que quien se acercara en el carruaje fuera su esposo, él la ayudaría a solucionar

el problema, esperaba que Lord Randall cumpliera con su palabra y reparara el daño que le había ocasionado a su sobrina, de otra manera, James se tendría que retar a duelo contra él, y a Dios ponía como testigo que su esposo en su vida había agarrado un arma. Se asomó a la ventana para ver quien llegaba y cuando vio el escudo ducal, supo que era Lord Randall el que acababa de llegar.

El mayordomo tocó a la puerta de salita, entrando con el rostro serio.

—Milady, el Duque ha llegado.

—Hágalo, pasar por favor, Jeremy.

El mayordomo estaba a punto de cerrar la puerta, pero Amelia vio que por las escaleras bajaba la doncella de su sobrina y se acercaba para hablar con ella.

—Milady, lady Katherine insiste en ir a buscar a Lady Melissa a su casa.

—Por ningún motivo debes dejar que mi sobrina salga de la habitación, me escuchaste, no sé qué se le ha metido a esa muchacha en la cabeza, es que es una desconsiderada que no piensa en mis nervios, quiere matarme.

—Si me lo permite milady, lady Katherine siempre ha sentido envidia de su amiga, la he escuchado decir como ambicionaba su hermosura y siempre anhelaba todo lo que ella tenía.

—Es una locura, mi sobrina tiene todo lo que el dinero puede comprar, como se le ha ocurrido cometer esta tragedia. No entiendo porque le causo ese daño a su amiga.

—Milady siempre ha estado muy consentida por su padre, no le niega nada.

Lady Amelia apretó los labios de disgusto, pero cuando vio que Lord Randall entraba en la salita puso una sonrisa fingida que más bien parecía una mueca.

—Excelencia, que gusto que venga a visitarnos.

Lord Randall la fulminó con la mirada, tanto que Lady Amelia se encogió como si fuera a pegarle en cualquier momento.

—Milady, esta no es una visita de cortesía, dadas las circunstancias del accidente de anoche, he dejado claro a su esposo que repararé la falta cometida a Lady Katherine, lo que me lleva a decirle que el día de mañana vendré con el párroco de la iglesia, para que oficie la ceremonia, ya he hablado con la familia de Lady Melissa.

—Pero mi primo no está en Londres, no creo que le guste la idea de perderse la boda de su hija.

—Esta no será una celebración, después de la boda, saldremos para mi casa de campo,

encárguense de que Katherine lleve todo lo que pueda necesitar.

Lord Randall salió de la salita igual que como había llegado, como si se lo llevaran los mil demonios, Dios, ahora tenía que escribir una carta para su primo explicándole la razón por la cual su adorada hija se casaría sin su presencia.

Katherine estaba tendida en el suelo llorando desgarrada, tenía tanto miedo, no entendía como su vida ahora estaba tan mal, había visto entrar a Lord Randall y también lo había visto salir furioso lo que no presagiaba nada bueno.

La puerta de su habitación se abrió, dejando ver a su tía, que entraba y parecía asustada.

—Katherine, Lord Randall ha venido a informarnos que mañana se acercara con el párroco para que oficie su matrimonio, tienes que preparar todo porque mañana mismo se irán a su casa de campo.

—¿Qué?, no, tía, necesito hablar con Melissa, ella tiene que ayudarme, no quiero casarme con Lord Randall, él es el prometido de Melissa.

—Eso tenías que haber pensado cuando iniciaste esa locura, ahora debes pagar las consecuencias, por lo menos tendrás un matrimonio y un esposo que salvará tu reputación, tu padre se morirá de la vergüenza. Asume las consecuencias de tus actos, tu padre es el único culpable de que seas una mimada y caprichosa.

Katherine lloraba tratando de encontrar una solución, pero no se le ocurría ninguna, a menos que delatara a su amiga, pensar en lo que Melissa debería estar sufriendo la hizo llorar más fuerte.

—Deja de llorar, niña tonta, tú has tenido la culpa, confié en ti, para que te quedaras en casa de tu amiga y mira como pagaste a mi confianza. Tu padre estará furioso, así que lo mejor para todos es que mañana digas si quiero ante el cura, y nada de tratar de escapar, mi pobre corazón no soportaría otro escándalo así.

Lady Amelia salió de la habitación, dejándola inconsolable, Katherine se sentía como si estuviera prisionera en su propia casa, esperando una condena, por un delito que ella no había cometido, la vida no podía ser tan injusta, Katherine se acercó hasta la ventana, el pensamiento de que, si saltaba por ella sería libre, pasó por su mente.

Clare entró en la habitación y comenzó a sacar sus vestidos dejándolos sobre la cama, dos doncellas entraron en la habitación cargando un baúl de viaje, y su doncella comenzó a meter los vestidos, doblándolos para que no se arrugaran.

—No los guardes Clare, no aceptaré esta boda.

—No tiene más opción, debe casarse con el Duque, su reputación está dañada, pero por lo menos si es Duquesa, esas damas no se atreverán a decir algo en su contra, por lo menos no en su presencia.

Esperaba que Randall entrara en razón, esa boda será un error que solo los haría infelices, no es que ella esperara encontrar un esposo que la amara, pero estaba segura de que Randall la odiaría.

Fue hasta el espejo del tocador y se dio cuenta de que tenía un corte que atravesaba su mejilla, si, definitivamente Randall era quien salía perdiendo, había pasado de estar prometido con una mujer hermosa, y terminaría desposándose con una mujer poco agraciada.

Capítulo 4

Katherine abrió los ojos, todo parecía oscuro, en la casa no se escuchaba ningún sonido que le dijera que alguien estaba aún despierto, se levantó de la cama y se puso uno de los vestidos que Clare había dejado colgados en el ropero, y unos botines, abrió uno de los cajones de su alhajero, y sacó la llave que tenía de la puerta de su habitación, era una suerte que tuvieran dos, caminó despacio tratando de no hacer ningún ruido, Katherine suspiró de alivio cuando la puerta se abrió sin hacer ruido, todo estaba oscuro, tenía que llegar al despacho de su padre, la ventana que daba al jardín siempre estaba abierta sin pasador, su padre decía que nadie se atrevería a entrar en su casa a robar.

Bajó las escaleras con cuidado, y llegó hasta la puerta del despacho, la abrió sin que nadie se diera cuenta, en cuanto estuvo dentro del despacho, cerró la puerta dejando salir el aire que estaba conteniendo en sus pulmones. Toda la habitación estaba en completa oscuridad, lo que la ayudaba a cumplir sus planes, había tomado la decisión de escapar a la casa de campo de su padre, nadie la encontraría en ese lugar, y así evitaría estar en un matrimonio que no quería.

Solo de imaginar la vida desposándose con Randall, se le erizaba la piel, abrió la ventana del despacho, y se sentó sobre el marco de la ventana, subió una pierna para salir al jardín, esperaba encontrar un carruaje de alquiler cerca porque recorrer las calles de Londres por las noches era una sentencia de muerte, estaba a punto de salir, cuando una mano la sujetó del brazo asustándola, tanto que grito de miedo.

—Piensas ir a algún lado Katherine. —La voz de Randall la hizo cerrar los ojos, no sabía que se encontraba en la casa, se quedó anclada al suelo sin poder moverse, Dios, la voz del prometido de su amiga parecía furioso.

Randall la metió dentro del despacho y aunque todo estaba en oscuridad, vio en sus ojos la furia contenida.

—Randall —dijo en un susurro.

—Donde pensabas irte Katherine, acaso tu amante te está esperando en un callejón — Randall la estaba sujetando fuertemente, tanto que le hacía daño, pero no dijo nada, era la primera vez que estaban juntos en un espacio ellos dos, y esa era su oportunidad para hablar con él y convencerlo de que desistiera de esa locura.

—¿Dónde te está esperando tu amante Katherine?, por qué demonios mentiste, nunca pensé que fueras una zorra avariciosa.

—No fue así, estaba ahí por otra razón.

—Me estás diciendo que no estabas en ese carruaje para huir con ese hombre, porque cuando los encontré estabas sobre de él.

El brazo de Katherine le comenzaba a doler, se encogió de hombros para evitar que le siguiera haciendo daño.

—Suéltame Randall, me estás haciendo daño, soy inocente, jamás quise huir con ese hombre. Ni siquiera lo conocía.

Randall soltó su mano, tomándola por la cintura acercándola más a su cuerpo, la respiración de Katherine se comenzó a acelerar de manera alarmante, su cuerpo comenzó a temblar, pero no de miedo, nunca había estado en una situación tan comprometedora con un hombre, mucho menos tan cerca de uno.

—Randall, tú eres el prometido de Melissa, no podemos estar aquí solos.

—Te equivocas, gracias a tu escapada de ayer ahora tenemos que casarnos, para que tu reputación no se vea comprometida, que estúpido fui, jamás debí entrar en ese carruaje para ayudarte, tenía una prometida hermosa que estaba dispuesta a calentar mi lecho en cuanto nos casáramos, pero ahora tengo que cargar contigo que seguramente ni siquiera eres pura, y ahora te encuentro a punto de saltar por la ventana para irte de nuevo en busca de ese hombre.

—No es lo que piensas Randall, por favor detén esta locura.

Randall sonrió y en ese instante Katherine se dio cuenta de que estaba borracho, porque su aliento olía a licor, la sangre en sus venas corría de manera acelerada y el miedo la comenzó a invadir.

Randall abrió con rudeza el vestido que se había puesto, haciendo que los botones salieran volando por todos lados.

—Ahora tengo que conformarme contigo, pero si he de cargar con una mujer como tú, al menos tengo el derecho de no ir engañado el día de mi boda.

Katherine estaba temblando de frío, Randall la había despojado de su vestido dejándola únicamente vestida con su fino camisón.

—Randall, ¿qué es lo que estás haciendo?

—No es claro, antes de comprar la mercancía necesito comprobar que no está defectuosa.
—Katherine se estremeció cuando las manos de Randall acariciaron sus pechos, quiso alejarse, pero él la sujetó de la cintura evitando que huyera —ahora no te comportes como una mojitata,

estoy seguro de que a ese hombre le dabas tus favores, muy complaciente, dime Katherine, para él si te abrías de piernas sin reservas.

Ni siquiera se dio cuenta de que le había dado una bofetada, hasta que sintió como su mano ardía por el golpe. Randall la miró furioso antes de bajar sus labios hasta su cuello para besarla, la piel de Katherine se estremeció reaccionando a sus caricias. El miedo la comenzó a invadir porque si Randall la tomaba no habría marcha atrás y se tendría que casar con él.

—Randall no lo hagas, no echas a perder nuestras vidas por favor.

Randall ni quiera le contestó, la aprisionó entre el escritorio del despacho de su padre y su cuerpo, las manos de él estaban por todos lados acariciándola, pero no era tierno, más bien parecía querer dejar en claro que la tenía a su merced. Katherine seguía temblando, sobre todo cuando Randall metió una mano alzando los faldones del sencillo vestido para acariciar la parte más íntima de su cuerpo, las lágrimas se apoderaron de ella, quería gritar y salir huyendo por el miedo que la estaba invadiendo.

—Ahora vas a llorar, estoy seguro de que con tu amante no tenías tantos reparos.

Randall desgarró su camisón dejando sus pechos libres, las náuseas se apoderaron de Katherine cuando él metió uno de sus pezones entre sus labios, no era tonta sabía lo que sucedía entre un hombre y una mujer cuando eran marido y mujer, pero nunca se imaginó que alguien tomaría su virtud de esa manera. Randall tiró todo lo que estaba sobre el escritorio para recostarla sobre de él, Katherine solo cerró los ojos y se mordió el labio con dureza cuando sintió como Randall se posicionaba entre sus piernas y entraba en ella provocándole un dolor indescriptible, escuchó como gemía y gruñía como si estuviera sufriendo, por suerte el dolor que la invadió estaba remitiendo poco a poco, las lágrimas seguían rodando por sus mejillas, y el sabor amargo de la sangre de sus labios le dijo que se había hecho una herida. Sintió que el peso de Randall sobre ella desaparecía, y levantó la cabeza para ver que estaba de pie y la miraba con el odio reflejado en sus ojos, Katherine se levantó del escritorio sujetando su camisón que estaba desgarrado para tratar de cubrir sus pechos, su vestido estaba enredado con su camisón, así que lo acomodó para cubrir su desnudez, apretó los labios tratando de sofocar el gemido de dolor que pugnada por salir de sus labios, levantó la mirada para ver que Randall se cerraba los pantalones y después salía del despacho sin decir ni una sola palabra.

Katherine se dejó caer al suelo sujetando sus rodillas mientras temblaba superada por las emociones, lloró desconsolada, porque ahora si no había marcha atrás, su reputación estaba mancillada, si Randall no se casaba con ella, su única solución sería marcharse de ahí a algún lugar donde no la conociera nadie. No se dio cuenta de cuánto tiempo había estado en esa posición, pero cuando escuchó que el servicio comenzaba sus labores, se cerró su vestido como

pudo y salió del despacho de su padre, subió las escaleras hasta llegar a su habitación sin que nadie notara su presencia, se metió en las sábanas sin quitarse siquiera el vestido que estaba roto, Katherine únicamente quería morirse, se sentía tan sucia. Si cerraba los ojos aun podía sentir el dolor que sintió cuando Randall le había robado su virtud, lloró de nuevo por todo lo que había perdido, su amiga la odiaría por quitarle a su prometido y ahora estaba condenada a ser la esposa de un hombre que la despreciaba y la odiaba.

El llanto la dejó tan agotada que el sueño la invadió, si pudiera pedir un deseo sería el de no despertar nunca de nuevo. El sonido de alguien llamándola la hizo abrir los ojos, pero los tenía tan hinchados que le costaba abrirlos.

—Milady, debe de levantarse, se hace muy tarde y su prometido ha enviado una misiva diciéndole que llegaría pronto con el cura para officiar la boda.

—¿Qué?, no, Clare, ayúdame a escapar de esto, no deseo una boda con Randall, él no me ama, está enamorado de Melissa, era con ella con la que desea unir su vida, a mí solo me hará desdichada.

—Eso debió pensar antes milady, ahora debe casarse con el duque, así los rumores no la destruirán, ya de por sí no la recibirán en todas las casas decentes, estoy segura de que todas las amistades de Lady Melissa le negarán el habla.

—Ayúdame, Clare, ayúdame a salir de aquí, puedes venir conmigo, iremos a la casa de campo de mi padre, y ahí esperaremos hasta que él llegue de su viaje, estoy segura de que el me apoyara, podemos irnos a América, allá nadie nos juzgara.

—Y si está preñada milady. Todo el servicio comenta lo que hizo el Duque, pero no lo juzgan porque creen que se lo merece por robar el prometido de su amiga.

—¿Mi tía lo sabe? —dijo casi en un susurro.

—No milady, no lo sabe, anoche pidió que le dieran un té para dormir y se quedó en su habitación hasta esta mañana. Pero ahora debemos apresurarnos si no quiere que el Duque se enfurezca más de lo que ya está.

Katherine se levantó de la cama buscando su bata de dormir, Clare le ayudó a lavarse la cara en el aguamanil y le puso un paño frío en los ojos para deshincharlos un poco, esperaba poder salir de la casa sin que nadie la viera, Clare le puso un vestido de viaje, y preparó una pequeña maleta con un vestido y una capa.

—Clare, ve a tomar lo que necesites, voy a bajar por la puerta de servicio, y en cuanto estemos en la calle tomaremos un carruaje de alquiler.

Clare salió de la habitación y Katherine se apresuró a ponerse los botines y la capa, tomó la pequeña maleta de viaje que había preparado Clare y salió de su habitación, bajó las escaleras de servicio con la esperanza de que nadie estuviera en la cocina, vio a Clare en el jardín trasero que daba a la calle, su doncella movía las manos, llamándola para que se apresurara a salir, vio que no estaba nadie del servicio alrededor, así que se apresuró a salir casi corriendo.

Katherine sentía que le faltaba el aliento y tenía los nervios de punta, miraba a todos lados pensando en que su tía en cualquier momento saldría a detenerla.

—Vamos milady, el servicio está reunido para preparar todo para cuando el Duque llegue para su boda. Si notan mi falta, me buscaran, así que es mejor que nos demos prisa.

Katherine se puso su capa cubriéndose la cabeza para que nadie la reconociera, caminaban tan aprisa que sentía que el aliento le faltaba, eso aunado a los nervios que la estaban matando, hacían que su corazón latiera de manera acelerada. Un carruaje pasó a su lado, y Katherine apresuró el paso para que no la descubrieran, apenas había dado unos pasos, cuando el carruaje se detuvo y la puerta se abrió, Katherine comenzó a correr cuando se dio cuenta de que Randall bajaba del carruaje y por su mirada no presagiaba nada bueno.

—¡Corre Clare!

Ambas echaron a correr en diferentes direcciones, Katherine corrió hasta una callejuela, pero se dio cuenta muy tarde de que era un callejón sin salida, quería llorar de la frustración al darse cuenta de que Randall la atraparía, todos sus esfuerzos fueron en vano. Una mano la tomó del brazo deteniéndola, y se dio cuenta de que estaba perdida, ahora no podía escapar.

—No digas nada Katherine, camina y sube al carruaje. —Randall estaba furioso, tanto que Katherine no dijo ni una sola palabra y comenzó a caminar junto a él, su brazo comenzó a dolerle pues el agarre de Randall era muy fuerte pero no se atrevería a decirle nada.

Llegaron hasta el carruaje y se subió sin ayuda de nadie, Katherine agachó la cabeza al ver que dentro del carruaje estaba el cura y la miraba como si fuera el mismo demonio. Se sentó en una esquina y Randall entró dando un golpe en el techo del carruaje que comenzó a avanzar, Katherine dejó salir las lágrimas de impotencia al ver que se dirigían a su casa. No entendía porque el destino era tan cruel con ella, siempre había sido una buena hija, pasó su mano por su mejilla para limpiar las lágrimas, lastimándose la herida que se había hecho en el accidente del carruaje.

Randall la miraba como advirtiéndole que no dijera ni una sola palabra, y Katherine solo miraba por la ventanilla del carruaje, en cuanto llegaron a su casa, su tía salió por la puerta principal para acercarse al carruaje. Randall bajó, para ayudarla a salir del carruaje sin dirigirse

una sola palabra.

—Katherine, ¿qué demonios estabas pensando? —preguntó su tía que estaba llorando de angustia.

—Milady, mi prometida necesita subir a su habitación para vestirse, espero que sea tan amable para ayudarla, al parecer su doncella ha tenido un inconveniente.

—Por supuesto, Lord Randall, me encargaré de que mi sobrina este perfecta para la ceremonia.

Randall la llevó hasta la escalera que daba a su habitación, obligándola a subir, en cuanto estuvieron frente a su puerta la abrió para después meterla empujándola de tal manera que Katherine no le dio tiempo de reaccionar cuando uno de sus botines se atoró con la alfombra, lo que la hizo caer lastimándose el brazo.

Su prometido ni siquiera la miró, cerró la puerta de la habitación justo después de que su tía entrara en la habitación, Katherine aún seguía llorando al ver la frialdad de Randall, pero sobre todo al ver que nadie la defendería.

—Levántate Katherine, no podemos hacer esperar al Duque.

Katherine aun de rodillas sobre el suelo se acercó a la prima de su padre para suplicarle que no la obligara a cometer esa locura.

—Por favor, tía Amelia, no me obligues a casarme con Randall, mi vida será un martirio. No quiero hacerlo.

—Ahora no quieres hacerlo niña, pero te fugaste con él en medio de la noche, qué pretendías con eso, destruir a tu amiga, porque la pobre esta inconsolable, el padre de Lady Melissa ha retado al Duque a un duelo por hacerle ese desaire a su hija. Es que no puedo creer que fueras tan inconsciente. Por suerte el Duque ha decidido casarse contigo antes de asistir a ese duelo por si el padre de Melissa lo mata, por lo menos no te dejara desamparada.

—Así no sucedieron las cosas.

—Lo siento Katherine, pero no te creo nada, tú misma sellaste tu destino al huir con ese hombre, te dejé en casa de tu amiga para que la acompañaras, no para que cometieras locuras, ahora no hay tiempo para lamentaciones. Debes casarte con Lord Randall, y rogar porque el padre de tu amiga no lo mate.

Su tía buscó en el closet uno de sus vestidos de paseo, y después la ayudó a quitarse el vestido que llevaba puesto, se maldijo mil veces por ser tan idiota, no entendía como se había metido en ese problema, sobre todo ahora que su padre estaba de viaje. Sabía que su destino ya

estaba sellado, debía convertirse en la esposa de Randall si no quería que su futuro fuera incierto, pero eso no aliviaba el hecho de que le esperaba una vida de tristeza.

Se lavó la cara en el aguamanil y se puso el vestido de paseo con ayuda de su tía, la doncella de su tía no era tan accidentada como Clare, así que le hizo un bonito recogido y le puso una pomada de hierbas en la mejilla para ayudarla a que su herida cicatrizara más rápido. Se miró en el espejo y suspiró resignada, tenía los ojos rojos por haber llorado, pero eso ya no importaba.

Bajó las escaleras sintiendo que la vida se le escapaba de las manos, el único pensamiento que se le pasaba por la mente era que quería salir huyendo de su casa, pero era algo imposible, Randall la encontraría y lo que sucedería después sería peor. Cada escalón que bajaba sentía que la llevaba al patíbulo.

Su mayordomo estaba esperándola al final de la escalera, seguramente Randall le había dado la instrucción de que vigilara que no se escapara. El servicio la miraba casi con lastima, y no era para menos, si ella siempre había sido la niña de su padre, puede que no fuera muy agraciada, pero su padre siempre le había dado mucho amor y le había llenado la cabeza de ideas románticas acerca de encontrar a un esposo que la respetara, pero para su mala suerte lo único que había conseguido era estar en un matrimonio sin amor.

Entró en el salón principal, y vio que Randall estaba parado junto a la chimenea bebiendo una copa de brandy, el cura estaba sentado en uno de los sillones bebiendo una taza de té y su tía se paseaba de un lado a otro, mientras se abanicaba efusivamente, seguramente pensando en lo dañada que estaba la reputación de la familia.

—Lamento la demora —dijo Katherine, mirando al cura con una sonrisa que más bien parecía una mueca.

El cura se levantó dejando la tacita de té en la mesita de al lado.

—No se preocupe milady, el Duque ha sabido recompensar la espera, ahora, si gustan podemos comenzar la ceremonia.

Katherine se acercó hasta la chimenea donde Randall la miraba como si fuera la culpable de todo, sin decir una sola palabra se quedaron de pie, mientras el cura ajeno a todo el drama que les rodeaba comenzaba a officiar la ceremonia.

—Estamos aquí reunidos...

Katherine ni siquiera escuchó nada de lo que decía el cura, solo miraba las llamas de la chimenea, estaba tan concentrada mirando a la nada que no escuchó cuando el cura le preguntó si

aceptaba a Randall como su futuro esposo, miró al hombre que sería su marido, que la fulminó con sus ojos negros, Katherine levantó la mirada y suspiró antes de sellar su destino.

—Sí, acepto.

Randall repitió sus mismas palabras que cayeron como una loza pesada sobre su espalda, el cura los declaró marido y mujer sonriendo, aunque su sonrisa murió lentamente al ver el rostro de todos los presentes.

—Pasemos al comedor, el servicio nos ha preparado un banquete para celebrar.

—Pasen ustedes al comedor —dijo Randall, muy serio —necesito ir a resolver unos asuntos. Así que Katherine he ordenado que suban tu equipaje al carruaje, vamos, necesito pasar a la casa, antes de partir a la casa de campo.

Su mayordomo le entregó sus guantes y sombrero, Randall ya estaba esperando junto al carruaje y por su rostro no tenía mucha paciencia. Katherine se puso el sombrerito y caminó hasta el carruaje, subiéndose sin que nadie la ayudara, el camino hasta la casa de su marido se le hizo tan corto, no sabía nada de Randall, estaba unida en matrimonio con un hombre al que solo lo había visto en algunas ocasiones, ni siquiera sabía dónde estaba su casa, pero ahora estaba a su merced, sollozó porque su padre no hubiera permitido que eso hubiera pasado, maldijo la hora en la que se tuvo que embarcar para resolver los problemas de sus negocios.

Al pensar en su padre, recordó las palabras de su tía diciéndole que al amanecer Randall se enfrentaría al padre de su amiga en un duelo, lo observó y estaba muy serio mirando por la ventanilla del carruaje.

—¿Asistirás a ese duelo? —su marido la miró como si la odiara.

—No tengo opción, el Conde exige una reparación y debo asistir.

—Tendrás cuidado —Katherine tenía la mirada anclada en el suelo del carruaje, tal vez no conocía a su marido, pero tampoco quería que le pasara algo, él era otra víctima de las circunstancias, Melissa era la única culpable de que estuvieran metidos en ese problema y el que el padre de su amiga hubiera retado a su esposo a un duelo solo quería decir que Melissa no había dicho la verdad.

Si tan solo su amiga hubiera dicho la verdad, pero ni siquiera sabía si estaba bien, lo último que sabía de ella era que estaba oculta en ese callejón.

—Te preocupa quedarte viuda tan pronto.

—No es eso Randall, no fue mi culpa estar en ese carruaje, Melissa estaba siendo acosada por un caballero, solo la acompañé a ese lugar para evitar que se marchara con él.

—No mientas Katherine, Melissa no estaba ahí, solo eres una zorra avariciosa que no soportó que su mejor amiga estuviera comprometida, que bajo caíste, pero al fin has logrado tu objetivo y posiblemente te quedes viuda al amanecer.

Katherine no dijo nada más, no quería discutir en ese momento, Dios, su vida se había vuelto un caos, ni se había acordado de Clare, esperaba que Randall no tomara represalias en contra de ella, porque lo único que su doncella había hecho era ayudarla cuando estaba desesperada, Clare había pertenecido al servicio desde que ella recordaba, y siempre la había ayudado en todo, por eso Katherine le perdonaba que a veces fuera tan despistada y que hiciera un desastre de su cabello.

Capítulo 5

El carruaje se detuvo frente a la casa de su esposo, Katherine miró por la ventanilla y se dio cuenta de que el mayordomo ya había salido para recibirlos, su marido se bajó del carruaje sin esperarla, fue tan humillante cuando tuvo que ser un lacayo el que la ayudara, sobre todo cuando se dio cuenta de que su esposo había entrado en la casa sin presentarla como era debido, lo que era una humillación en toda regla dejando en claro su postura de que no deseaba ese matrimonio y quitándole cualquier tipo de autoridad en la casa. Observó que otro carruaje se detenía detrás del suyo y comenzaban a bajar algunos baúles, suspiro de alivio cuando se dio cuenta de que Clare bajaba del carruaje y entraba en la casa por la puerta de servicio.

Katherine caminó hasta llegar a donde estaba el mayordomo que la miró con suficiencia, parecía que se había ganado su odio también, seguramente al servicio no le había gustado que el señor de la casa tuviera que casarse con una mujer que despreciaba.

—Duquesa, bienvenida —dijo el mayordomo apretando los labios, si no hubiera estado tan atenta, seguramente no lo habría escuchado.

—Gracias, me puede decir dónde está mi habitación.

—Por supuesto milady, en seguida su doncella la acompañara.

Ahora tenía que lidiar con un servicio que no estaba para nada de acuerdo en que ella fuera su señora, entró en la estancia completamente sola, porque el mayordomo no tuvo la atención de enseñarle la casa, vio que había una escalera enorme en forma de media luna que llevaba al piso de arriba, todo estaba decorado con mucho gusto y elegancia, lo que era raro ya que ahí vivía un soltero, subió las escaleras pasando la mano por la barandilla, todo relucía de limpio, suspiró agotada, encontrándose completamente sola. Se limpió una lágrima, y levantó la mirada, su padre nunca dejaría que nadie la humillara de esa manera, esperaba que no tardará mucho en recibir la carta que su tía le había escrito, tal vez no lograría deshacer su matrimonio, pero por lo menos le diría que tenía que respetarla como su esposa y darle su lugar frente al servicio.

Al llegar al segundo piso vio que uno de los lacayos metía uno de sus baúles en una de las habitaciones, esperaba que Clare ya estuviera en su habitación, en cuanto entró en la habitación, cerró la puerta y se dejó caer en la enorme cama llorando sin consuelo, ni siquiera se dio cuenta de la decoración que la rodeaba, la puerta de su habitación se abrió y la imagen de su esposo se posicionó frente a ella.

—Déjate de dramas Katherine, no soporto verte.

—Entonces que estás haciendo aquí, déjame en paz.

—Para bien o para mal, estaré unido a ti, no deseaba este matrimonio, pero estamos dentro. Así que mañana mientras asisto a ese duelo, quiero que esperes aquí hasta que regrese, no cometas una locura como ir siguiendo a tu amante, todo el servicio te estará vigilando, incluida a esa doncella que te estaba ayudando a escapar.

—Él no era mi amante, cuando me tomaste era pura.

—Te olvidas de que soy hombre querida y hay muchas cosas que se pueden hacer, sin tomar la virtud de una mujer, pero no olvides que te encontré en un carruaje sobre un hombre.

Katherine no le respondió nada, no tenía caso que lo intentara, de cualquier forma, para todos ella era la culpable de sus desgracias, cerró los ojos queriendo desaparecer de ahí, pero era imposible. Su esposo salió de la habitación y Clare entró después para ayudarla a darse un baño, pero ella se negó en redondo, como no podía dormir se levantó y se sentó junto a la ventana, pensando en lo desdichada que era su vida, nadie del servicio se había atrevido a ofrecerle algo de cenar y Clare después de ver que ella estaba inconsolable no había vuelto a su habitación, y Katherine lo prefería así, necesitaba organizar sus ideas, y encontrar un motivo para ser feliz, porque de otra manera la vida se le figuraba eterna viviendo con un esposo que la despreciaba.

Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que el amanecer la había alcanzado, vio que un carruaje se acercaba a la entrada de la casa y como un caballero entraba llevando entre sus manos una caja de madera, seguramente serían las pistolas de duelo que llevaría Randall, quería impedir esa locura, pero para su desgracia su palabra no valía nada, y nadie le creería que Melissa era la culpable de todo, tampoco tenía mucho sentido rogarle a su marido que no lo hiciera, si ni siquiera era capaz de dirigirle una mirada que no fuera para fulminarla. Minutos después su esposo entraba en el carruaje seguido del mismo caballero, solo le quedaba rezar para que las desgracias no la siguieran persiguiendo, esperaba que el destino no fuera tan cruel como para dejarla viuda un día después de la boda, ya suficiente tenía con cargar con el pecado de casarse con el prometido de su amiga.

Clare entró en la habitación y la encontró sentada junto a la ventana abrazando sus piernas mientras lloraba. La desesperación de no saber el destino de su esposo la estaba llevando a la locura, pero no podía ir a buscarlo porque seguramente se enfadaría.

—Milady, la ayudaré a darse un baño para que baje a desayunar.

—No quiero nada.

—El Duque ha dado la instrucción de que en cuanto llegue esté lista para salir a su casa de campo, así que seguramente llegara muy enfadado del duelo, si no quiere que su marido le dé una tunda milady cuando regrese es mejor seguir sus instrucciones.

Katherine sollozó de frustración, pero se levantó para vestirse, lo que menos quería era otro enfrentamiento, después de asearse Clare la ayudó a ponerse un vestido de viaje de terciopelo en color azul, Katherine estaba tan distraída mirando cada poco a la ventana esperando escuchar el carruaje de su marido acercarse, que no se dio cuenta de que su cabello se estaba quemando hasta que el olor inundo la recamara, Clare estaba tratando de hacerle unos rulos muy marcados en la frente con las tenacillas, pero de estos salían humo

—Clare, me has quemado el pelo.

Su doncella apartó las tenacillas rápidamente, pero Katherine se dio cuenta de que no tenía remido, vio como uno de los mechones de pelo caía sobre su hombro.

—Milady, no me he dado cuenta de que estaba muy caliente las tenacillas, tendré más cuidado.

Katherine vio como afligida Clare salía corriendo mientras se llevaba las manos al rostro llorando desconsolada. Dios, ahora ella se sentía culpable, sabía que su doncella no lo hacía con mala intención. Escuchó las ruedas de un carruaje acercarse a la casa y corrió hasta la ventana para ver quien llegaba, el carruaje de su esposo se detenía frente a la entrada, y cuando se abrió la portezuela, Katherine se apretó las manos con nerviosismo, vio que se asomaba un gabán de color negro, pero no era el de su esposo, el caballero que lo había acompañado bajaba del carruaje y por el rostro que traía no era portador de buenas noticias. A Katherine se le cortó el aliento cuando varios lacayos acudieron al carruaje y cargaban a su esposo que estaba herido, el alma se le cayó al suelo cuando vio que estaba inconsciente, Dios, no entendía porque la vida la castigaba de esa manera, su único pecado era ser tan estúpida como para querer ayudar a su amiga, y no, ella no le había hecho daño a nadie, la única víctima era Randall, y él no merecía morir por culpa de sus estupideces.

Salió de su habitación y bajó corriendo las escaleras justo cuando metían a su esposo, el mayordomo daba instrucciones de todo lo que tenían que hacer, así como de encargarse de que llamaran a un médico.

—¿Qué ha sucedido? —dijo sollozando de miedo, su esposo seguía inconsciente, así que suponía que estaba gravemente herido.

—Milady, el canalla de Lord Kendrich ha disparado antes de que terminara el conteo, Randall no tuvo ninguna oportunidad —le contestó el caballero del que no conocía su nombre.

—Pero está vivo.

—Sí, el médico viene en camino, la bala no ha salido, así que tendrá que sacarla.

Las lágrimas inundaban el rostro de Katherine, subió corriendo las escaleras y vio que en la habitación que se comunicaba con la suya, entraban las doncellas cargando todo lo que pudiera necesitar el médico para operar a su esposo. Entró en la habitación y vio que le valet de su marido ya estaba comenzado a desnudarlo, se acercó para ayudarlo pues necesitaba cerciorarse de que estaba bien.

—Milady, no debería estar aquí, yo me encargare de milord —dijo el valet de su esposo casi ofendido, pero Katherine no estaba para ese tipo de tonterías, lo único que quería era que Randall estuviera bien, sin importarle si la detenían o la sacaban de la habitación, comenzó a quitarle la ropa a su marido, tal vez su matrimonio hubiera comenzado de la peor manera, pero ella tenía que cumplir con su deber de esposa y uno de ellos era velar por el bienestar de Randall.

El valet también le ayudó para que fuera más rápido, esperaba que el médico llegara a tiempo, se acercó hasta Randall y miró su semblante pálido, Katherine sollozó temiendo por su vida, en ese instante se sentía tan sola, extrañaba a su padre que siempre estaba a su lado apoyándola en todo, él no hubiera permitido que toda esa locura llegara a tanto.

—Milady, se pondrá bien, Randall es un hombre muy fuerte, estará dando gritos antes de lo que piensa.

Katherine ni siquiera se había dado cuenta de que el hombre que había acompañado a Randall al duelo estaba dentro de la habitación, se limpió las lágrimas suspirando antes de darse la vuelta para verlo, era impropio de una dama perder la templanza, pero a Katherine le estaban sobrepasando las circunstancias, se suponía que ahora era una duquesa, y tenía que ser fuerte.

—Espero que me disculpe mi lord, por este exabrupto, no era mi intención. Soy la esposa de Randall.

—Lord Arthur Campbell a su servicio, Duquesa, mi amigo no me ha comentado nada acerca de un matrimonio, pero ahora sé el motivo del duelo.

Katherine miró a ese caballero que decía ser amigo de su esposo, era alto, casi tanto como Randall, solo que eran como el día y la noche, mientras su esposo tenía el cabello negro como la noche, su amigo lo tenía rubio, los ojos de su esposo parecían dos profundidades oscuras y los de Arthur eran de un azul como el cielo.

—Lamento que mi esposo no tuviera tiempo para platicarle sobre nuestro matrimonio, nos hemos casado el día de ayer, y lo que le ha sucedido es una tragedia —dijo sollozando, miró

de nuevo a la cama donde estaba Randall y al ver su rostro el llanto la comenzó a invadir de nuevo.

—Debe mantener la calma milady, Randall es un hombre fuerte, estoy seguro de que se recuperará pronto, y querrá venganza por esta afrenta que le hicieron.

—Todo es culpa mía, sino hubiera sido tan estúpida, él no estaría aquí —dijo mojando un paño y pasándolo por la frente de su esposo. No entendida porque tardaba tanto ese médico.

—Ahora no es tiempo de lamentaciones milady, iré a ver porque no llega el médico.

Arthur salió de la habitación, y Katherine se sentó en la cama a un lado de su esposo, rogaba que no le pasara nada, porque no se lo perdonaría nunca, sollozó gimiendo de desesperación. La puerta de la habitación se abrió y un hombre mayor entró cargando un maletín, Katherine suspiró de alivio al ver que era el médico, acompañado del amigo de Randall.

—Milady, con su permiso debo atender a su esposo, es mejor que salga de la habitación.

—Aquí me quedo, debo estar aquí atendiendo a mi esposo.

El médico al ver sus lágrimas no insistió en que saliera de la habitación, revisó la herida y apretó los labios al ver que tendría que abrir para sacar la bala. Katherine temía por la vida de Randall.

—Milord, —le dijo el médico llamando la atención de Arthur— el Duque ha perdido mucha sangre, aun así, debo abrir para extraer la bala, pero como esta inconsciente no puedo medicarlo, no quisiera ocupar más cloroformo del que es necesario, así que por favor milord, necesito que me ayude, en cuanto abra la herida estoy seguro de que el Duque se despertará, así que necesito que lo sujete fuertemente mientras saco la bala.

El médico se preparó para operar a Randall y Katherine sentía que se desmayaría en cualquier momento, pero tenía que ser fuerte, Arthur se acercó hasta su marido y lo sujetó fuertemente mientras el médico se acercaba a Randall, Katherine vio como el pequeño bisturí abría la piel de Randall donde brotaba la sangre, su marido en cuanto se abrió la herida, se trató de levantar, pero entre su amigo y el médico lo sujetaron mientras trataban de meter unas pinzas en la herida para sacar la bala. El dolor era tan fuerte que Randall cerró los ojos dejando de forcejear perdiendo el conocimiento.

Katherine casi se desmaya del alivio al ver como el médico sacaba la bala y comenzaba a cerrar la herida, después de hacerlo y ponerlo cómodo el médico se acercó hasta ella limpiándose las manos en un paño. Por un segundo la vista se le comenzó a nublar, pero tenía que ser fuerte, no podía flaquear en ese instante.

—Milady, no le voy a mentir, su esposo está muy mal, ha perdido mucha sangre, y si la fiebre no aparece tal vez tengamos una esperanza, pero por el tiempo en que la herida ha estado expuesta, lo más probable es que tenga una infección, esperemos que su estado no se agrave, milady, pero debe estar preparada para lo peor.

Esas palabras la dejaron mas nerviosa si eso era posible, se apretó las manos mordiéndose un labio, nerviosa, esperaba que sucediera un milagro.

Katherine rogaba porque la fiebre no llegara, pero parecía que el destino estaba en su contra, su esposo comenzó a sudar sin parar, y por momentos hablaba cosas sin sentido, cuando escuchó que susurraba su nombre, Katherine sollozó porque era una injusticia, su esposo no merecía estar tendido en esa cama. Las doncellas entraban cada poco para ayudarle a tratar de bajar la temperatura, el médico había dejado un tónico para el dolor y la fiebre, pero como su marido no recuperaba el conocimiento no podía dárselo, lo había intentado, pero al querer que su esposo bebiera de la cucharita de plata todo el tónico se regaba, Katherine estaba desesperada, llorando porque toda esa maldita pesadilla pasara pronto, daría lo que fuera por ser ella la que estuviera en esa cama a punto de morir, y no él.

Como su esposo no se enteraba de nada, Katherine se atrevió a acariciar su rostro, una incipiente barba cubría su mandíbula, tenía los ojos cerrados y a la luz de las velas se veía tan sereno, cerró los ojos recordando la primera vez que lo había visto, como su corazón había saltado como nunca y aunque no lo quisiera admitir, el descubrir que Randall era el prometido de su amiga, la decepcionó mucho, algo totalmente ilógico. Katherine era muy realista y sabía que un hombre como Randall jamás se fijaría en ella a menos que fuera de manera forzada.

Los ojos se le estaban cerrando, pero trataba de estar despierta por si su marido la necesitaba, el sonido de alguien tocando a la puerta hizo que se levantara solo para ver que entraba el valet de su esposo seguido de Arthur.

—Milady, yo puedo encargarme de milord para que usted pueda ir a descansar.

—No hace falta, aquí me quedaré, la fiebre no ha bajado, y eso me tiene muy preocupada.

—El médico vendrá por la mañana para ver cómo sigue Randall, es mejor que se vaya a dormir un rato milady, mañana necesitara fuerzas por si Randall empeora —le dijo Arthur mirando a su amigo, que tenía el semblante pálido.

—No, quiero estar aquí cuando despierte. No me perdonaría nunca no estar a su lado.

—Vamos Katherine —dijo Arthur tuteándola, mientras la tomaba del brazo alejándola de la cama y llevándola hasta la puerta de comunicación con la suya —por lo menos recuéstate para que descanses, si te pones enferma quien cuidara de Randall. Si hay alguna mejoría te

llamaremos.

Katherine miró a su esposo por última vez y se fue a su habitación entrando por la puerta de comunicación, Clare estaba dormida en una silla y en cuanto la escuchó cerrar la puerta se despertó para ayudarla.

—No debiste esperarme Clare, yo puedo quitarme el vestido sola.

—No quería que se sintiera sola cuando llegara milady. Ha habido alguna mejoría con el Duque —preguntó su doncella mientras le cepillaba el cabello después de ayudarla a quitarse el vestido.

—No, la fiebre no baja y no hemos podido darle el tónico, solo nos queda rezar por un milagro.

—Sería una desgracia que se quedara viuda milady, esa sería su ruina.

—Ahora lo único que me importa es que Randall despierte, es tan injusto que por culpa de Melissa este metido en esta situación.

—Pues será una suerte si su marido sobrevive, milady.

Katherine trató de dormir, pero por más que se esforzaba no lo conseguía, la luz del amanecer se filtraba a través de las cortinas, se levantó y se puso una bata de seda para cubrirse y abrió la puerta de comunicación de su esposo, y se acercó hasta él para comprobar su respiración, posó su mano sobre la frente de Randall y se dio cuenta de que aún tenía mucha fiebre.

Humedeció de nuevo un paño y lo puso sobre su frente, se mordió el labio inferior porque la fiebre no remitía, su esposo entreabrió los labios y un débil quejido salió de ellos, Katherine le acercó un poco de agua con una cucharilla para humedecerlos, las lágrimas resbalaban por sus mejillas de impotencia. Necesitaba que su esposo se recuperara.

La puerta se abrió y el médico entró en la habitación seguido del valet de su esposo.

—Milady, ¿Cómo ha pasado la noche el Duque?

—No le hemos podido dar el tónico, y no se ha despertado, la fiebre tampoco ha remitido. Por momento dice palabras sin sentido.

El médico apretó los labios en una fina línea, se acercó hasta su esposo y comenzó a limpiar la herida que por suerte estaba bien, entre el médico y el valet le dieron un poco de tónico a su esposo, lo que fue un alivio, esperaba que pronto surtiera efecto, porque no soportaba verlo así tan débil y sin vida sobre la cama. El médico le dijo que tenían que darle el tónico tal como él lo decía si querían que Randall mejorara, Katherine le agradeció por su ayuda, en cuanto el

médico se fue, una doncella entró en la habitación llevando una charola con comida.

—Milady, el médico ha dicho que debemos de darle un poco de caldo al Duque.

La doncella se acercó hasta su marido y Katherine la ayudó a poner unas almohadas debajo de su esposo.

—Debería ir a cambiarse milady, yo trataré de darle algo de caldo.

—En cuanto vea que come algo, no se ha despertado y eso me tiene muy nerviosa.

—El Duque es un hombre muy fuerte y sano, todos estamos seguros de que se salvara.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Katherine, era una doncella muy joven y se veía que era buena gente.

—Doris, milady.

—Gracias por ayudarme Doris.

—No tiene que agradecer milady, es parte de mis funciones.

Katherine con mucho cuidado le ponía la cucharita entre los labios a Randall para darle algo de comer, suspiro de alivio cuando no se regaba nada del caldo, necesitaba que se recuperara lo antes posible. Después de dejar cómodo a su esposo, fue a ponerse un vestido sencillo de paseo, Clare trató de hacerle un recogido, pero no había tenido éxito, así que para cubrir el cabello quemado que tenía se dejó el cabello suelto, estaba bajando a desayunar, pero no encontraba donde estaba el comedor, Katherine observó al mayordomo que estaba abriendo la puerta al escuchar que un carruaje se detenía frente a la casa, seguramente era Arthur. Escuchó al mayordomo discutir lo que se le hizo muy raro, caminó hasta la entrada solo para ver a una mujer muy hermosa que entraba furiosa a la casa.

—¿Qué sucede? —dijo mirando a esa mujer que entraba como si fuera la dueña.

—Milady le he dicho a Lady Rosenberth que el Duque no la puede recibir.

Katherine se acercó hasta ella, en su mirada vio algo que no le gusto, era como si tuviera una relación íntima con su esposo y por eso se sintiera con el derecho de entrar en esa casa.

—Mi esposo no la puede recibir y es indecente que esté en casa de un hombre que hasta hace unos días estaba comprometido.

—Es mentira, Randall no se ha casado, y mucho menos con una mujer como tú —dijo de forma despectiva.

—Haga el favor de salir de mi casa —dijo mirando con odio a esa mujer. El mayordomo

tomó del brazo a esa mujer, y la sacó de la casa mientras gritaba como si estuviera loca, diciendo que Randall era de ella. El mayordomo cerró la puerta después de que esa mujer se fuera, sacudiéndose las manos como si hubiera tocado la basura.

—Milady, lamento que tuviera que presenciar esa escena.

—Supongo que será la amante de mi esposo.

—Al parecer no se ha tomado nada bien que el Duque le dijera que su relación tenía que terminar al contraer un compromiso con Lady Melissa.

Katherine apretó los labios, si el mayordomo sabía de la existencia de Melissa es que también sabía de las razones por las que Randall se había casado con ella, se moría de la vergüenza solo de pensar en lo que pudiera estar pensando ese hombre.

—Muy bien...—dijo dejando la frase inconclusa, su esposo no le había presentado al servicio y no sabía sus nombres.

—Robert milady, a su servicio.

—Muy bien Robert, por favor, has que me lleven el desayuno al comedor.

Capítulo 6

En cuanto entró en el comedor se dio cuenta de que Arthur ya estaba ahí desayunando.

—Milord, creí que estaría en su casa.

—Vaya manera más fina de decir que debo marcharme Duquesa. ¿Cómo ha amanecido Randall?

—Hemos podido darle un poco de caldo, el médico le dio el tónico y esperamos que la fiebre remita poco a poco, por suerte la herida esta sanando bien, y el médico piensa que no se le infectara.

—Randall tiene mucha suerte de que usted sea su esposa milady, cualquier otra mujer estaría encerrada en su habitación llorando a mares.

—No creo que Randall consideré suerte que sea su esposa, más bien una desgracia, desde que me ha conocido no ha parado de perseguirlo la mala suerte.

—Debo decirle que últimamente no reconozco a mi amigo, jamás creí que se viera involucrado en un escándalo como este, él siempre ha tratado de mantener su vida conforme lo dicta la buena sociedad. De hecho, asistí a su fiesta de compromiso, Lady Melissa era la esposa ideal para él, no entiendo que lo llevo a cometer esta locura.

Un lacayo entró en el comedor con una charola y una doncella le sirvió un plato lleno de huevo y beicon. Katherine bebió de su tacita de té, para después apretar los labios de disgusto, si Randall no había tenido la confianza de contarle lo que había sucedido, ella no tenía el derecho.

—Tal vez no le dio tiempo de contárselo, pero en cuanto se recupere estoy segura de que se lo dirá.

Desayunaron en completo silencio, Katherine lo único que deseaba era que su esposo despertara y asegurarse de que estaba bien, después de desayunar Katherine subió a la habitación de su esposo y estaba dormido, su valet lo había aseado y cambiado la bata que lo cubría. Aun cuando estaba tendido en esa cama, seguía siendo muy apuesto. Aunque estaba cansada de llorar, fue inevitable que las lágrimas no salieran de sus ojos al ver a Randall, se sentía tan culpable.

Los días que siguieron fueron una verdadera tortura, su esposo seguía con la fiebre y aunque el médico decía que se estaba recuperando, eran pocos los instantes que tenía un poco de lucidez. Algunas noches Katherine se quedaba velando su sueño, hasta que la agotaba el cansancio y se rendía al sueño. Un movimiento llamó su atención sacándola del sueño en el que estaba sumergida, estaba sentada en una silla junto a la cama de su esposo y tenía un brazo

reposado sobre la cama, mientras el otro estaba bajo su cabeza, una caricia la hizo levantar la cabeza para darse cuenta de que su esposo tenía los ojos abiertos.

—Randall, estas despierto.

—¿Qué haces aquí Katherine? —escuchó que le decía su esposo con voz rasposa, esa pregunta la tomó por sorpresa, no esperaba que su esposo no la quisiera ahí.

—Soy tu esposa, no lo recuerdas.

Randall apretó los labios en una fina línea de disgusto, para después retirar su mano que estaba sobre la de ella, apartó la mirada como si no soportara verla.

—Sabes muy bien porque nos hemos casado, no tienes que fingir este papel de esposa abnegada, aun no entiendo porque no te has largado con tu amante, estoy seguro de que estabas deseándolo.

Katherine quería discutir que ese hombre del carruaje no era su amante, pero eso sería como hablarle a la pared. Aparte el ver que su esposo se recuperaba le daba cierta paz a su alma.

—Me retiró para que puedas descansar esposo.

—No me llames así a menos que sea absolutamente necesario. En cuanto puedo daré las indicaciones para que te marches a mi casa de campo, ahí te quedaras hasta que yo te diga.

Las manos de Katherine temblaron con nerviosismo, eso solo significaba que la estaba desterrando a una casa donde pasaría la vida solitaria.

—No hay alguna manera de que me quede aquí en Londres. Aun no te he dado un heredero.

—Katherine, tu sola presencia me repugna, si estoy en esta situación es gracias a ti, no quiero verte más que lo estrictamente necesario, y por lo del heredero descuida, mi primo puede heredar el titulo sin ningún problema. Ahora déjame solo.

Ni siquiera una sola mirada le dedicó, Katherine creyó que era una soberana estúpida, se había pasado días en vela pensando en que se salvara su marido y cómo le pagaba, diciéndole que no la toleraba y que su presencia le repugnaba, salió de la habitación cruzando la puerta de comunicación, las lágrimas comenzaban a brotar de sus ojos, y lo que menos quería era que su esposo se diera cuenta de lo mucho que la había afectado.

Clare estaba guardando unos vestidos cuando ella entró en la habitación y se tumbó en la cama a llorar sin consuelo, si su esposo la enviaba al campo no la sacaría de ahí nunca, esa amante que tenía en Londres seguramente lo volvería a buscar. Katherine recordó como a pesar

de la furia, se pudo dar cuenta de que era una mujer muy atractiva, era una dama de la que muchos hombres se sentirían orgullosos de llevarlas del brazo, y ella era una simple debutante que ahora incluso estaba marcada en la mejilla. No culpaba a Randall por dejarla encerrada en una casa de campo donde nadie se pudiera dar cuenta de la mujer tan poco agraciada que tenía.

Su doncella se acercó hasta ella.

—¿Qué es lo que sucede milady?, su esposo ha empeorado.

—No es nada Clare, Randall de hecho ha abierto los ojos, pero me temo que nuestra estancia en esta casa no durara mucho.

—Milady, cree que el Duque sea capaz de lanzarnos a la calle.

—Me ha dicho que en cuanto pueda me enviara al campo, no quiere saber nada de mí, y le repugna mi presencia —dijo llorando de tristeza.

—Tal vez es lo mejor milady, después con la cabeza más fría el Duque ira por usted. Estoy segura.

Katherine no podía dejar de llorar, se sentía tan humillada.

—Le escribiré una carta a mi padre, él me tiene que ayudar.

—Milady, debe pensar que su padre ya es un hombre de edad, en cuanto vuelva seguramente retará al Duque a un duelo, y si no quiere que su esposo maté a su padre lo mejor es que ante su familia finja que todo está perfecto entre su marido y usted.

—Me va a desterrar, las primeras palabras que ha dicho en cuanto me vio, fue que no soportaba mi presencia.

—Está molesto, seguramente ahora será la comidilla de la buena sociedad, lo tacharan de cobarde.

—Me odia Clare, ni siquiera me miró cuando me lo dijo.

—Debe acatar lo que diga su esposo milady, sino quiere que ocurra una desgracia, lo mejor es que se porte como una Duquesa, un escándalo más no le conviene nada.

Katherine no quería pensar en nada, lo único que quería era que el dolor que sentía en su pecho desapareciera. Los días siguientes ni siquiera salió de la habitación, Clare le llevaba las bandejas de comida a su habitación para no molestar a nadie. Se pasaba llorando la mayor parte del día, a la siguiente semana de la pelea con su esposo, una doncella entró a la habitación.

—Milady, el Duque la espera en su habitación.

Katherine sintió que el mundo se le caía encima, esperaba que su esposo la enviara a llamar, pero no esperaba que fuera tan pronto, no le contestó nada a la doncella, únicamente se levantó de la cama donde estaba y caminó a la puerta de comunicación donde estaba su esposo, en cuanto abrió la puerta se dio cuenta de que Randall estaba vestido con un batín azul, se había aseado y recortado la barba que le había salido, se sintió como una estúpida al pensar que se veía tan apuesto. Estaba tan recuperado que ni parecía que había estado tan delicado.

—Me enviaste a llamar —dijo casi en un susurro.

—Mañana mismo saldrán, con rumbo para la casa de campo, ya está todo preparado, así que espero que tengas tu equipaje a tiempo.

—¿Nos acompañaras tú?, aún es muy reciente tu herida, no creo que sea conveniente que hagamos un viaje tan largo.

—Te acompañara Arthur, espero que no le des ningún problema, recuerda que ahora eres una Duquesa, y te debes comportar como lo que eres.

—¿En serio?, porque no has dejado que nadie me de mi lugar como la señora de la casa, me tratan como si fuera una apestada.

—Eres duquesa ante la sociedad, pero en lo que a mí respecta no vales nada, y si el servicio no te respeta es porque no te has ganado ese respeto —la furia en su voz le dijo que en ese instante no estaba para peleas porque lo más probable es que la hiriera, Katherine siempre había vivido en una familia llena de mucho amor y que ahora un hombre le mostrara su desprecio tan abiertamente no lo podía digerir.

—¿Por qué me odias tanto Randall?, yo no tuve la culpa de nada.

Randall la miró con tanta intensidad que Katherine se encogió como si le fuera a pegar, y odiaba sentirse así, nunca había tenido miedo de nada, pero en ese instante su esposo se le figuraba demasiado intimidante.

—Está de más tu pregunta Katherine, destruiste mi vida, yo tenía un compromiso, era feliz y por ser un caballero ahora tengo que cargar con una esposa que no deseo, que aborrezco, que por su maldita culpa ahora todos mis pares dirán que soy un canalla. Así que antes de que siga y diga algo de lo que me pueda arrepentir, vete a tu habitación, mañana saldrás al amanecer.

Katherine salió de la habitación sin decir nada más, ya encontraría la manera de regresar a Londres, sabía que su esposo la odiaba, que no estaba a gusto con ese matrimonio forzado pero nunca pensó que le dolería tanto su rechazo, lloró desgarrada pero no tenía más opción que acatar las órdenes de su marido si no quería un enfrentamiento, no se perdonaría nunca el que su

padre saliera herido en un duelo, porque estaba segura de que exigiría una reparación de los daños, si algo odiaba su padre era que la hicieran sufrir y Randall en unos pocos días le había destrozado el corazón.

Clare entró en su habitación cuando apenas estaba amaneciendo, la ayudó a ponerse el vestido de viaje, ni siquiera recogió su cabello, tenía tantas ganas de salir huyendo de esa casa que no le importaba nada. Katherine bajó las escaleras que llevaban al comedor y levantó la cabeza con orgullo, ella no había cometido ningún delito, sin embargo, la estaban acusando sin darle la oportunidad de defenderse, su amiga ni quiera se había preocupado por ella, lo que demostraba que no eran tan amigas como Katherine pensaba.

Entró en el comedor como si fuera una reina y le sirvieron un té con unas pastas, tenía el estómago cerrado, así que solo pudo probar el té. En cuanto escuchó el sonido de varios carruajes acercarse a la entrada de la casa supo que era el momento de irse. Fue inevitable que una lágrima rodara por su mejilla, caminó hasta la entrada y el mayordomo le dio su capa y su sombrerito de viaje, mientras caminaba a la entrada de la puerta se puso los guantes, sus manos le temblaban, dio un último vistazo a las escaleras esperando que su esposo saliera a despedirla, pero era una estúpida al pensar que Randall podría salir a detenerla por último momento.

Arthur estaba parado junto a la puerta del carruaje que la llevaría a su destierro, Katherine bajó la mirada, no soportaba la manera en que la estaba enviando al campo su esposo, sin darle una sola oportunidad. Se subió al carruaje con ayuda del amigo de su esposo, que la miró apretando los labios sin decirle una sola palabra. En cuanto el carruaje comenzó a moverse el llanto la inundó, nunca pensó que sería tan infeliz en su vida, era consiente que las mujeres no valían nada, solo para tener hijos, y llevar un hogar, pero creía que por lo menos tenían el respeto de sus esposos y ella ni eso tenía.

El traqueteo de las ruedas del carruaje amortiguaba el sonido del llanto, se cubrió los labios con sus manos para que no la escucharan llorar, Clare iba junto a ella, y el amigo de su esposo estaba sentado frente a las dos, pero miraba a la nada a través de la ventana del carruaje. El viaje fue un suplicio, nadie decía nada, el ambiente era tan tenso que incluso la estaba ahogando, recargó la cabeza sobre el sillón donde estaba sentada, pensando en lo que podía cambiar para que su vida no fuera un infierno, y su única esperanza era que su tía le dijera todo lo que había pasado en esos días a su padre y este la ayudara de alguna manera.

—Milady pararemos en la siguiente posada para que pueda descansar.

—Gracias —dijo en un susurro apenas audible, estaba destrozada por el rumbo que había tomado su vida.

Unas horas después pararon frente a una posada y Arthur pidió dos habitaciones, ella dormiría con Clare y Arthur en la otra habitación que estaba cerca de la suya para protegerla de los asaltantes, el amigo de su esposo le pidió que le subieran un baño caliente y la cena, estaba siendo desconsiderada con él, porque Arthur trataba de que se sintiera cómoda y ella solo se la pasaba llorando sus desgracias.

En la habitación se pudo relajar un poco, pero a pesar de estar un poca más calmada, eso no evitó que siguiera llorando por la desgracia en la que estaba metida. Al día siguiente tenía los ojos hinchados de tanto llorar, cuando bajó a desayunar Arthur ya estaba esperándola en el comedor de la posada.

—Milady, espero que haya pasado buena noche.

Katherine se sentó en el comedor, y una doncella le puso una taza de té frente a ella, Katherine apretó los labios, pero trató de poner una sonrisa en sus labios, que parecía más bien una mueca.

—He tenido mejores, lamento que tuviera que hacer este viaje por mi culpa y no ser una buena compañía para usted milord.

—No tiene que lamentarlo, lo hago con gusto, tal vez no comparta los mismos pensamientos que mi amigo, pero lo apoyaré, desconozco toda la historia, pero es una desgracia que ambos estén sumidos en un matrimonio que no desean.

—Así son todos los matrimonios en nuestra sociedad milord, ninguno está basado en el amor.

—Lamentablemente sí, buscamos seguir con nuestros legados, y los hombres tomamos a una dama que nos llene de orgullo para llevarla del brazo.

—Lo sé, pero eso no evita que me duela todo el desprecio y el odio que Randall tiene conmigo, jamás fue mi intención hacerle daño. A veces solo quisiera huir a un lugar donde nadie me conociera.

—No reconozco a Randall, pero sé que es un hombre íntegro, y si está actuando de esta manera es porque se siente acorralado. Nunca había visto que quisiera hacerle daño a nadie, es un hombre en toda la extensión de la palabra.

Desayunaron en completo silencio, y en cuanto terminaron de comer, Arthur fue a asegurarse de que los carruajes estaban listos para partir, Katherine sentía que tenía el alma destrozada, pero tenía que ser fuerte, ella no era una mujer que se caracterizara por ser una cobarde, se subió al carruaje, esperando que el tormento terminara pronto.

Todo a su alrededor eran extensiones de tierra, pensó que nunca llegarían a la casa de campo de su esposo, pero cuando una edificación enorme se posó frente a sus ojos, suspiró de alivio porque al menos podría descansar en condiciones. Mientras más se acercaban, más hermosa le parecía la casa, el servicio ya estaba en las escaleras para recibir a la que sería su futura señora. Katherine se comenzó a apretar las manos con nerviosismo, tenía que controlar sus emociones, pero la superaban las circunstancias.

En cuanto el carruaje se detuvo frente a la casa, Katherine dejó salir el aire que estaba conteniendo, suspiró pensando en la nueva vida que le deparaba, recluida en ese lugar, sin tener a nadie de su familia a su lado que la ayudara a hacer más ligera la soledad. Arthur ya la estaba esperando para ayudarla a bajar, Katherine miró su mano como si fuera una serpiente venenosa, sabía que él era el menos culpable, pero no podía sentir que su vida estaba destinada a un futuro sumida en tristezas, y ese hombre estaba ayudando a su marido a desterrarla, su único pecado para recibir ese castigo fue ayudar a su amiga, aunque ahora ya ni de esa manera la podía considerar, Melissa la había traicionado al no decir la verdad, en esos días en los que su esposo estuvo convaleciente esperó a que su amiga fuera a saber cómo estaba, rogaba porque dijera la verdad y el nombre de Randall quedara indemne, pero no había sucedido, le había enviado una nota con Clare, pero ni siquiera la dejaron entrar en la casa, el servicio se encargó de echarla a la calle diciendo que ahí su familia ya no era bien recibida.

Nada estaba saliendo como ella lo había soñado, en cuanto puso un pie afuera del carruaje supo que acaba de sellar su destino, Arthur se acercó hasta el mayordomo que estaba parado al inicio de la escalera que llevaba a la puerta principal.

—Milord, hemos recibido la carta del Duque. Espero que se encuentren cómodos aquí.

—George, ella es lady Katherine, la señora de la casa, el Duque llegara en unos días, pero nos ha dado instrucciones de se le atienda como lo merece la Duquesa, yo me quedaré unos días, ya le avisaré para que prepare mi equipaje cuando me vaya a marchar.

—Por supuesto milord, el Duque nos ha dicho que le digamos que esta es su casa y puede estar el tiempo que sea necesario. Duquesa, si me permite, le presentaré al servicio.

El mayordomo fue presentándolos uno a uno, por lo menos el recibimiento en esa casa era mucho más cálido que en la casa de Londres, en cuanto terminaron las presentaciones una de las doncellas la llevó hasta el piso de arriba para mostrarle su habitación, ni siquiera le prestó la menor atención a la decoración, estaba tan sumida en sus pensamientos que no escuchó cuando la doncella le hablaba.

—¿Milady? —escuchó que le decían sacándola de sus pensamientos.

—Discúlpame, no estaba prestando atención.

—Le preguntaba que si su doncella la atenderá mientras este aquí.

—Sí por favor, indícale a Clare donde están las habitaciones del servicio.

—De acuerdo milady.

La doncella salió de la habitación y Katherine se asomó a la ventana para ver los paisajes a su alrededor, todo parecía tan verde, vio que los lacayos aún seguían metiendo sus baúles a la casa, así que supuso que por eso Clare no la había ido a ver, ese día no salió de su habitación, en cuanto su doncella la ayudó a ponerse un camisón, se metió en la cama para llorar por sus desgracias, a su mente llegaron las imágenes del día en que Randall la tomó por la fuerza en el despacho de su padre, como el dolor se apoderó de su cuerpo, y se sintió tan humillada y utilizada, su vida estaba al borde del precipicio, su esposo la despreciaba y estaba tan lejos de su padre, que su sola ausencia le dolía, muchas veces había hablado con Melissa de cuando se casaran y se fueran a una casa extraña, pero Katherine nunca imaginó que la salida de su casa fuera de esta manera. Lloró toda la noche intentando sacar el dolor que la estaba matando, rogaba porque esa única noche que estuvo con Randall la dejara en estado para que así no tuvieran que compartir el lecho nunca más, tal vez ahora el pensara en no tener un heredero, pero estaba segura de que en algún punto sentirá la presión por ceder el ducado y ahí estaba segura de que reconsideraría su decisión.

Clare entró en la habitación cargando una bandeja que dejó en una de las mesitas que estaban junto a la ventana, comenzó a descorrer las cortinas para que la luz del día entrara en la habitación.

—Cierra las cortinas Clare, hoy tampoco quiero levantarme.

—Milady, no puede seguir de esta manera, debe hacerse cargo de la casa, aquí es la señora de la casa y la están esperando para que cumpla con sus obligaciones de Duquesa.

—Antes no me necesitaban para nada, la casa puede seguir de la misma manera de cómo estaba antes de que yo llegara. Llévate esa bandeja, no tengo hambre.

—Debe comer milady, si está en cinta debe cuidarse, no le conviene nada estar sumida en esa tristeza, piense que tal vez está esperando un hijo del Duque.

—Un hijo producto del odio, no es lo que imaginaba en mi vida.

—Milady lo que sucede es que su padre la tenía muy mimada, y ha estado envuelta en una burbuja, en el mundo hay hombres muy malos, su padre le ha dado la opción de que usted elija el hombre con el que quiere compartir su vida, pero hay padres que no son tan benevolentes

con sus hijas y las obligan a casarse con hombres en verdad detestables, a usted no le ha tocado vivir un cuento de hadas, pero, aunque ahora crea que la vida es muy oscura, la verdad es que ha tenido mucha suerte milady. El duque es un caballero en toda la extensión de la palabra, puede que ahora este enfadado, pero en cuanto esté más tranquilo vendrá a buscarla, y entonces podrán conocerse mejor.

—Espero que tengas razón Clare, porque de otra manera la tristeza será mi futuro dentro de estas paredes.

Capítulo 7

Katherine azuzó su caballo y dejó que el viento le golpeará en el rostro, giró la vista hacia atrás para ver que Arthur la seguía a muy poca distancia, tenía dos meses que habían llegado a esas tierras y aunque al principio había sido muy duro el adaptarse a su nuevo hogar, ahora por lo menos estaba tranquila porque nadie la molestaba, de su esposo aun no tenía ninguna noticia, aunque sabía que enviaba cartas al mayordomo para preguntar como marchaban las cosas en la casa.

Las primeras semanas el servicio le fue explicado cuales eran sus funciones y poco a poco se ganándolos a todos, ahora la respetaban como la señora de la casa a pesar de tener pocos meses viviendo allí, la compañía de Arthur había sido su mejor apoyo, y ahora tenían una bonita amistad, él le ayudaba en las decisiones que tenía que tomar dentro de la casa, he incluso la había asesorado con algunos problemas que habían tenido con los arrendatarios. El párroco de la iglesia la había integrado a la comunidad inmiscuyéndola en las actividades de la iglesia y tal parecía que todos los parroquianos la aceptaban de buena manera y se alegraban de que el duque encontrara una esposa.

Arthur la alcanzó y Katherine sonrió de alegría, su cabello estaba alborotado y tenía las mejillas sonrosadas, sus ojos brillaban por la paz que le daba el cabalgar a través de las tierras de su marido, Arthur detuvo su caballo junto al suyo y se le quedó mirando con tal intensidad que incluso se llegó a sentir incomoda.

Apartó la mirada de Arthur y este apretó los labios al ver que no eran correspondidas sus intenciones.

—Creo que es momento de regresar a la casa, le he dicho a George que hablaría con los arrendatarios para tratar los temas de la nueva cosecha, estoy muy emocionada —dijo bajando del caballo para comenzar a caminar al lado de él.

—Katherine creo que es momento de que no posponga más mi partida, llevo varias semanas fuera de Londres y tengo que atender algunos asuntos.

A Katherine se le cortó el aliento y por un segundo el pánico la invadió, si se había sentido cómoda en esa casa, era gracias a él, perderlo en ese instante era algo para lo que no estaba preparada.

—No creí que tu estancia aquí fuera muy corta, no hay posibilidad de que te quedes un poco más.

Arthur se detuvo al lado de un árbol y ella se quedó de pie mirándolo también, esperando una respuesta.

—Katherine, tengo que confesarte algo, —Arthur miró al cielo como buscando las palabras correctas —el verdadero motivo por el que me marchó es porque ya no puedo seguir escondiendo mis verdaderas intenciones para contigo.

—Arthur...

—Déjame terminar de decirlo, cuando te conocí tenías una mirada tan triste, parecía que te lo habían arrebatado todo, eras como un cervatillo asustado que quería huir del dolor, pero en pocos días, comenzaste a mostrar tu verdadera personalidad, y la Katherine que he conocido en estos días, me ha cautivado, no sé cómo sucedió, ni en qué momento, pero me he enamorado de ti Katherine, y escribirle a Randall sobre ti, cada vez es más complicado. Por eso te pido Katherine que, si tu correspondes a mis sentimientos, te marches conmigo, juntos nos iremos a algún lugar donde nadie nos encuentre.

—Pero Randall es mi esposo y es tu amigo.

—No puedes tenerle respeto a un hombre que no te ha respetado en absoluto, un hombre que te desprecia y que no te valora, un hombre que no preguntado nada sobre ti.

Katherine apartó la mirada avergonzada porque era cierto que su esposo no había preguntado por ella, como tampoco ella sabía nada de él. Arthur le estaba dando la oportunidad de salir de ese lugar donde solo estaba ella y el servicio, y aunque deseaba ser libre, no podía irse de ahí, era injusto para Arthur porque a pesar de tenerle un cariño especial, no estaba enamorada de él, y mucho menos ahora se podía marchar porque Clare le había dicho que estaba en cinta, desde que Randall la había tomado no le había llegado su periodo, su doncella le había dicho que tenía que llamar al médico para confirmarlo, pero Katherine tenía miedo de hacerse ilusiones y que le dijeran que no estaba embarazada.

—Lamento no poder corresponder a tus sentimientos Arthur, lo único que te puedo ofrecer es mi amistad, tal vez Randall no me quiere en su vida, pero le debo respeto, y entre nosotros se ha formado una bonita amistad, me apoyaste en los momentos más difíciles de mi vida. Solo te pido que no te alejes de mí, lo he perdido todo y tú eres lo único bueno que me ha sucedido en estas semanas.

Arthur se acercó hasta ella y la tomó entre sus brazos para abrazarla con ternura, Katherine lloró porque sentía mucho la pérdida de su amistad, pero no era justo hacerle creer que podía esperar algún tipo de sentimiento más fuerte que una amistad.

—Te quiero Katherine, y deseo que el brillo en tu mirada jamás se apague.

Katherine sonrió de manera triste, se apartó de él y juntos caminaron hasta llegar a la casa, estuvieron en completo silencio y cuando entraron en la casa, Katherine subió a su habitación sintiendo que sus pensamientos la volverían loca, huir con Arthur significaba libertad, pero ella estaba unida a un hombre que la despreciaba y ahí se tenía que quedar. Su doncella la ayudó a ponerse un vestido color violeta, la falda era vaporosa con holanes blancos, no se recogió el cabello solo lo detuvo detrás de sus orejas con ayuda de unas horquillas.

Bajó la escalera para llegar hasta el comedor donde Arthur ya la esperaba para cenar, le sonrió tímidamente cuando se acercó hasta ella para darle un beso en la mejilla, después le ofreció el brazo para acompañarla hasta el comedor, eso es lo que más extrañaría de él, las atenciones de Arthur, si no fuera porque su padre aun no le enviaba respuesta a su carta, incluso se pensaría la locura de irse con Arthur.

Cenaron una deliciosa lubina al limón acompañada de verduras al vapor, el cocinero les había hecho varios postres, pero a Katherine le fascinaban las natillas, platicaron de las nuevas inversiones de Arthur y a Katherine le pareció muy interesante que no fuera como todos los caballeros que solo querían recibir dinero sin trabajar en nada. Después de que terminaron de cenar, Arthur rechazó tomarse una copa de brandy, Katherine estaba mirando por la ventana, cuando Arthur la tomó de la mano acercándola hasta él.

—No me quiero ir de aquí sin antes haber bailado contigo.

—Pero no tenemos música.

Katherine sonrió y dejó que la guiara alrededor del comedor, miró el rostro de Arthur y era muy guapo, suspiró porque daría lo que fuera porque Randall la tratara de esa manera, aunque era algo muy estúpido. Estaba riendo mientras giraba entre sus brazos, cuando Arthur acercó demasiado sus labios a los suyos, Katherine estaba segura de que la iba a besar y por un instante deseó que así fuera, la puerta del comedor los sobresaltó, separándose abruptamente, Katherine se quedó de piedra al ver a Randall parado en la puerta del comedor y por la expresión de su rostro no estaba nada contento.

—Vaya, amigo, cuando te envié para acompañar a mi esposa, fue para que la controlaras de hacer una locura, no para que la estuvieras enamorando.

—Randall, que inesperada sorpresa —Arthur se acercó hasta su amigo para saludarlo, mientras Katherine estaba anclada al suelo, no podía moverse ni apartar la mirada de Randall. En cuanto Arthur estuvo lo suficientemente cerca de su esposo, Randall le dio un golpe en el rostro a su amigo que lo hizo caer de espaldas, Katherine se acercó corriendo para auxiliar a Arthur, temiendo que Randall lo hubiera lastimado.

—Se te olvida Arthur que esta es mi casa, aunque lo que si he visto que se te ha olvidado es que Katherine es mi esposa. Ahora espero que comprendas que tu presencia ya no es necesaria en mi casa.

—¿Estás loco Randall?, solo estábamos bailando —dijo Katherine furiosa, tal vez el fuera el dueño de la casa, pero nada le daba el derecho de pegarle a Arthur.

—Lo que yo he visto es que estaban a punto de besarse, pero no me debe de extrañar de una mujer como tú. De hecho, ni siquiera puedo culpar a Arthur de caer en tus redes, ¿Qué es lo que pretendías?, enamorarlo para que te ayudara a escapar, estoy seguro de que estas deseando salir de aquí para ir a buscar a tu amante, pero descuida, ese hombre no se volverá a acercarse a ti nunca.

Esas palabras la hicieron palidecer, estaban tan cargadas de odio, lo había dicho como si él mismo se hubiera encargado de matar a ese hombre.

—Has perdido la cordura, Arthur es tu amigo, no puedes echarlo así de la casa. Te recuerdo que fuiste tú el que dijo que te repugnaba mi presencia, que no querías saber nada mas de mí. No comprendo ahora este ataque Randall.

—Porque no estoy dispuesto a dejar que mi esposa me deje en ridículo, todo el pueblo está rumoreando que tienes a tu amante aquí en la casa, el escándalo que provocaste en Londres no ha sido suficiente como para que ahora dejes en el fango el apellido de tu padre, que por cierto está enfadado contigo, me ha costado convencerlo de que no viniera a buscarte. Al parecer cree que su hija no es capaz de cometer semejante escándalo.

—¿Mi padre está en Londres?, debo ir a buscarlo —dijo acercándose hasta donde estaba su marido.

—Tú no te moverás de esta casa Katherine, eres mi esposa y como tal debes obedecer mis órdenes.

—No puedes hacerme esto Randall, soy inocente, era Melissa la que se iba a largar con ese hombre dejándote en ridículo, era ella la que te iba a traicionar y yo solo fui para evitarlo. Es ella la que debería estar aquí en mi lugar, ella era la que mantenía una relación con ese hombre.

La bofetada que le dio su esposo no se la esperaba y como no estaba preparada cayó al suelo del impulso. Se llevó una mano a la mejilla para tratar de mitigar el dolor que sentía.

—No la vuelvas a tocar así maldito canalla —dijo Arthur lanzándose contra Randall para golpearlo, Katherine gritó de miedo, Randall estaba furioso y podría lastimar a su amigo, Katherine quería ayudarlos, pero no se atrevía, salió corriendo para pedir ayuda, pero ninguno de

los lacayos se metería en esa pelea sino querían perder su trabajo.

Katherine miraba como se golpeaban y cerró los ojos cuando Arthur le pegó a Randall en el estómago, cuando vio que su esposo se tambaleaba cayendo sobre uno de los sillones, Arthur se alejó de Randall limpiándose la comisura de la boca de donde estaba saliéndole sangre. Katherine lloraba mientras temblaba de miedo, ahora estaría en manos de su esposo y sabía que eso solo significaba que su vida se convertiría en un infierno. Arthur fue hasta donde estaba ella y le tomó el rostro borrando sus lágrimas con los pulgares de sus manos.

—Te lo vuelvo a proponer Katherine, piénsalo bien, aun estas a tiempo de irte conmigo, no te quedes aquí a tener una vida llena de tristezas —le dijo Arthur, Katherine estuvo a punto de ceder.

—Piensa en tu padre Katherine, o es que acaso quieres que hasta él sea tratado como un apestado en Londres, si te marchas con Arthur me encargaré de que todo Londres sepa la mujerzuela que eres. Si te vas es mejor que te escondas en el fin del mundo, donde nadie te pueda relacionar con tu padre.

Katherine miró a Arthur antes de darle un beso en la mejilla —Lo siento, debo quedarme aquí, no quiero que nada malo le suceda a mi padre.

Arthur hizo un asentimiento con la cabeza y después se alejó de ella.

—Sube a tu habitación Katherine, solo saldrás de ella hasta que yo te lo indique.

Katherine no dijo nada, se dio la vuelta y corrió hasta llegar a su habitación sin importarle que todo el servicio la observara llorando. Clare ya estaba esperándola en su habitación y en cuanto la vio apretó los labios en una señal de disgusto, pero no dijo nada. La ayudó a quitarse el vestido y se puso un camisón, Katherine no dejaba de llorar, pero tampoco quería platicar con Clare, se metió en la cama, mientras su cuerpo temblaba compulsivamente, apretó los labios, pero no podía contener el llanto.

Esperaba que su marido no la fuera a buscar, porque en ese instante lo único que quería era ver a su padre, no entendía porque se había dejado convencer para no ir a buscarla, era su única hija, y tenía la esperanza de que él fuera a salvarla, se suponía que su tía tenía que convencerlo, el problema es que ella no tuvo la oportunidad de decir la verdad.

Por suerte no tuvo noticias de Randall, cuando al día siguiente Clare la fue a buscar para ayudarla a vestirse, Katherine seguía despierta, los ojos le dolían por no poder dormir y pasarse toda la noche llorando.

—Milady, debe levantarse para desayunar.

—No quiero levantarme.

—El Duque se la ha pasado toda la noche bebiendo en el despacho.

—¿Arthur aún sigue en la casa? —dijo Katherine mirando a la nada.

—No milady, abandonó la casa después de que usted subió a la habitación, o eso es lo que me han dicho.

Su corazón sintió que se desgarraba, ahora había perdido a su amigo y estaba a disposición de un hombre que la despreciaba. Tenía que escapar de ese lugar, tenía que huir para ir a buscar a su papá, él la ayudaría.

Se quedó acostada y solamente probó alimentos porque Clare le decía que tenía que hacerlo por su hijo, aunque fue concebido de una manera desagradable, ella estaba muy contenta, amaría a su hijo, aunque su padre fuera un demonio, nunca había sentido que odiaba a una persona, hasta que había conocido a Randall. En ese instante lo odiaba más que a nadie, él era la persona que más la había hecho sufrir en la vida.

Katherine esperó paciente en su habitación hasta que la noche cayera, en cuanto el servicio dejó de hacer ruido, se puso un vestido que se abrochaba de enfrente y una capa gruesa que la cubriera, esperaba tener mejor suerte que la vez anterior, bajó despacio agarrándose de la barandilla de las escaleras, el mayordomo ya se había retirado a su habitación así que no la vería nadie, cruzó la estancia y llegó al pasillo que llevaba a la cocina, saldría por la puerta de afuera, la última noticia que había tenido de su esposo era que seguía metido en su despacho, así que esperaba tener suerte y que siguiera bebiendo hasta perder el conocimiento.

Abrió la puerta de la cocina y caminó con la cabeza cubierta por su capa, llegó hasta el establo y montó a su caballo sin siquiera ensillarlo, azuzó su caballo a todo galope, sabía que si seguía un sendero que estaba en la lateral de la casa, llegaría hasta el camino principal del pueblo, ahí buscaría un carruaje de alquiler que la llevara hasta Londres, no tenía dinero, pero llevaba algunas de sus joyas, las podía vender y con eso pagar a alguien para que la llevara.

Todo estaba en obscuridad, pero por suerte la luna estaba resplandeciente e iluminaba algunas partes del sendero, cuando ya llevaba un rato cabalgando, escuchó que un jinete se acercaba hasta ella a todo galope, en cuanto lo vio supo que era Randall quien la estaba siguiendo, tiró de las crines de su caballo para que avanzara más rápido, pero tal parecía que el destino no estaba de su lado, su esposo llegó hasta su altura y la tomó de la cintura bajándola de su montura y sentándola frente a él.

—¿Qué demonios pretendes Katherine?

Ella no respondió nada, las lágrimas brotaban de sus ojos por la frustración de que una vez más su escapada era interrumpida por su marido. Necesitaba hablar con su padre, él tenía derecho a saber que ella no era culpable. Se quedó en silencio hasta que vio que llegaban a la casa de nuevo, Randall la bajó de mala manera del caballo y la tomó del brazo para llevarla hasta dentro de la casa, no la soltó hasta dejarla en su habitación.

—No se te ocurra volver a intentarlo, los lacayos estarán custodiando las puertas de la casa.

—Te lo suplico Randall —dijo Katherine poniéndose de rodillas, agarró a Randall del pantalón para que la observara— no hagas de esto una tortura, te lo suplico déjame ir a ver a mi padre, él debe saber que yo soy inocente, yo no fui la culpable, déjame ir, te prometo que no me volverás a ver en la vida, no te molestaré, me iré al continente americano.

Randall la tomó del brazo y la levantó hasta ponerla a su altura, los ojos de Katherine estaban llenos de lágrimas, Randall la miró y apretó los labios antes de apoderarse de los suyos, Katherine no estaba preparada para eso, así que se quedó completamente inmóvil, su esposo la aprisionó contra su cuerpo lo que hizo que Katherine diera un respingo que él aprovechó para entrar en su boca, por instantes sentía que se estaba comenzando a marear, nadie la había besado de esa manera, y toda la sangre en sus venas estaba comenzando a correr por su cuerpo de manera acelerada, sentía que los latidos de su corazón eran muy apresurados.

Los labios de Randall la estaban torturando de tal manera que fue imposible no rendirse ante él, los labios de Katherine temblaban de anhelo, Randall subió sus manos hasta su cuello para acariciarlo, Katherine suspiró al sentir sus caricias, su esposo comenzó a liberar cada botón que cerraba su vestido hasta dejarla solamente vestida con su sencillo camisón, en sus prisas por huir no se dio cuenta de que únicamente llevaba camisón y vestido. Randall la tomó entre sus brazos para depositarla en sobre la cama con sumo cuidado. Era la primera vez que la trataba de esa manera.

Las imágenes de su único encuentro vinieron a su mente para recordarle el dolor que sintió y lo humillante que fue.

—Detente Randall —dijo Katherine mientras Randall besaba su cuello volviéndola loca.

—Eres mi esposa y debes ocuparte de tus obligaciones.

La decepción invadió el rostro de Katherine, ni una palabra de deseo o de cariño, sabía que su matrimonio no había empezado de la mejor manera así que era una tonta al esperar que su esposo de la nada llegara declarándose perdidamente enamorado de ella, mucho menos cuando la consideraba menos que una meretriz. Randall bajó su camisón dejando sus pechos al descubierto,

Katherine jadeó al sentir el frío abrazando su piel, Randall metió uno de sus pezones entre sus labios, provocando que gimiera de placer, en cuanto estuvo desnuda su cuerpo comenzó a temblar de anticipación, la parte más íntima de su ser palpitaba dolorosamente por ser atendida, esta era la primera vez que su cuerpo respondía de esta manera y se odiaba por ello, Randall era el hombre que más daño le había hecho, tenía que odiarlo, pero no podía porque en el fondo sabía que era una víctima más de las circunstancias.

Randall acarició con sus labios cada centímetro de su piel, cada roce y cada caricia era una tortura para Katherine, Randall se apoderó de sus labios devorándola por completo, mientras sus respiraciones se escuchaban entrecortadas, Katherine cerró los ojos cuando sintió como Randall se posicionaba entre sus piernas, sabía que ahora vendría el dolor, pero algo en su interior deseaba que Randall entrara en ella y aliviara el dolor latente que sentía. Apretó los labios cuando sintió que Randall entraba en ella, un pequeño dolor la invadió, vio que Randall estaba demasiado quieto tratando de contenerse.

—Me duele un poco.

—Enseguida pasara, estas tan apretada que eres una tortura.

Katherine instintivamente movió la cadera para poder aliviar un poco la incomodidad que sentía, Randall gruñó cuando ella hizo ese movimiento, y Katherine gimió de placer al sentir que su esposo salía de ella y entraba de nuevo robándole el aliento, nada era como la primera vez que la había tomado, únicamente se escuchaba el sonido de sus cuerpos al unirse, mientras sus respiraciones se alteraban de tal forma que parecía que su pecho estallaría en cualquier momento.

Randall metió uno de sus pezones para jugar con él entre sus labios volviéndola loca, pidió más sin saber que era lo que necesitaba, pero su marido no la defraudó, sus embestidas eran más frenéticas tanto que Katherine sentía que estaba rozando la locura, ambos gritaron cuando un intenso orgasmo los invadió, Katherine sentía que estaba en un mundo de colores del que no quería regresar, su respiración se fue normalizando, permitiéndole respirar mejor, Randall aún estaba dentro de ella, y Katherine no quería ni abrir los ojos para no toparse con la realidad, después de compartir esa experiencia, no quería ver el desprecio en los ojos de su esposo, sus caricias no podían significar que la odiaba. Sabía que no la amaba, pero el toque sobre su piel y la manera en la que amó su cuerpo no podían estar tan equivocados. Randall besó su barbilla mientras sonreía al ver que apretaba los ojos muy fuertes. La sonrisa de Randall la hizo abrir los ojos, que brillaban por el momento que habían compartido, Katherine se atrevió a rozar la mejilla de Randall con su mano, y él cerró los ojos disfrutando de su caricia, la miró de manera intensa, pero en cuestión de segundos esa intensidad fue reemplazada por la frialdad de siempre. Randall se levantó, saliendo de ella, dejándole un inmenso vacío.

Katherine observó cómo su esposo comenzaba a cerrarse los pantalones, estaba tan perdida en el placer que la embargaba que ni siquiera se dio cuenta de en qué momento se los había quitado.

—¿Qué sucede Randall?

—Nada, debo de ir a atender unos asuntos que son urgentes.

Katherine apretó los labios de disgusto porque sabía que mentía, su mirada rehuía de ella y eso solo indicaba que lo que su esposo quería hacer era huir de ella. Katherine se mordió el labio inferior pensando en su decirle a Randall que estaba embarazada, miró sus ojos y parecía que estaba furioso, así que decidió que lo mejor era esperar.

—Mi padre se encuentra bien.

—La última vez que lo vi en Londres quiso retarme a duelo por ser un canalla, pero hemos hablado, y llegado a un acuerdo, no recibiré tu dote en compensación, todo pasará a tus manos en cuanto me des un heredero.

Esas palabras la dejaron sin aliento, no comprendía porque su padre había aceptado, pero sobre todo no se imaginaba que Randall aceptara un trato así, lo más lógico era que se negara y que reclamara la dote, muchos caballeros era lo único que les interesaba de su matrimonio, y ahora si lo pensaba, Randall no había sacado nada bueno de ese matrimonio, y todo porque ella había tenido la estúpida idea de salir a ayudar a una mujer que solo fingía ser su amiga y mucho se temía que todo era para guardar las apariencias con su padre.

—Gracias por decírmelo, puedo escribirle una carta para que sepa que estoy bien.

—En un mes regresamos a Londres.

Miró a su marido como si no creyera lo que estaba diciendo.

—¿Podré ver a mi padre?

—Siempre y cuando te comportes como lo que eres una Duquesa y no como una mujerzuela, no tengo ningún problema en que veas a tu familia.

Esas palabras le hicieron daño, sobre todo después de hacer el amor, pero estaba tan feliz de poder ver a su padre, que no dijo ni una sola palabra para defenderse.

Capítulo 8

Tal parecía que el momento que había compartido con Randall no se repetiría, su esposo parecía que huía de ella como de la peste, porque no se lo había topado en ningún momento, por instantes incluso pensaba que todo había sido producto de su imaginación. Katherine bajó a cenar vestida con un hermoso vestido en color rosa, se lo habían hecho en el pueblo y le quedaba hermoso, Clare se había empeñado en que debía hacerse un vestido igual a los que usaba en Londres, pero ahora que era una mujer casada, se podía permitir tener vestidos bonitos y no aniñados.

Su marido estaba parado junto a la chimenea tomando una copa de wiski, Katherine se sonrojó recordando como la había besado y adorado su cuerpo, aunque ese sonrojó le duro poco al ver la frialdad de los ojos de su esposo. Esperaba tener suerte para darle la noticia de que estaba en cinta, pero sobre todo tenía la esperanza de que esa noticia les diera un poco de felicidad, había pasado días en su habitación y recorriendo los pasillos de la casa como si fuera un alma en pena, su esposo no la había mandado a llamar y ella se quedaba esperando hasta que lo escuchaba llegar a su habitación, guardaba la esperanza de que la buscara para compartir el lecho pero solo escuchaba como entraba en la habitación, pero nunca habría la puerta de comunicación.

—Randall —dijo de manera tímida, no sabía cómo comportarse con él.

—Katherine, creí que cenarías en la habitación. La siguiente semana pasaré unos días en casa de un amigo que vive muy cerca, me ha invitado a una batida de caza, así que te quedaras aquí. No quiero problemas Katherine, no puedo estar persiguiéndote para que no te escapes.

Katherine quería protestar, pero por lo apretadas que tenía su esposo las manos y los labios, lo mejor era no decir nada. Se sentaron en el comedor y una doncella entró con la cena acompañada de un lacayo, cenaron en completo silencio, lo que casi agradeció, en cuanto vio que lo que servirían era pescado de cenar las náuseas la invadieron, pero trató de respirar con normalidad para calmarlas.

La noche estaba especialmente fría y afuera estaba lloviendo a cantaros, los rayos caían dejando un sonido atronador detrás de ellos, Katherine suspiró de alivio cuando el malestar fue cediendo, le dijo a la doncella que no quería pescado y que solo le trajera un panecillo para degustar con su té.

—Debes alimentarte, últimamente estas más delgada de lo normal, tu palidez no ayuda

mucho a esa cicatriz que te ha quedado en el rostro.

Katherine se llevó la mano instintivamente a su mejilla cubriendo su cicatriz, odiaba ser tan vulnerable a sus palabras, ella nunca le había dado mucha importancia a la belleza porque sabía que no era especialmente hermosa, pero ahora que su esposo había recalcado su cicatriz como si fuera horrenda, no pudo evitar que su corazón sufriera. Aun así, no quería que nada frustrara su viaje a Londres y si su marido se enfadaba podía castigarla de esa manera, y Katherine se moría por ver a su padre.

Después de cenar le dijo a Randall que estaba cansada y que se retiraría a su habitación, subió las escaleras escuchando como afuera estaba una tormenta, Clare la estaba esperando en su habitación para ayudarla, esos días había estado especialmente callada y Katherine no lo comprendía, pero se decía que era porque estaba incomoda por su esposo. En cuanto su doncella salió de la habitación, Katherine cerró los ojos tratando de dormir, se acarició su vientre aun plano, y sonrió con ilusión, se quedó dormida pensando en el futuro que le esperaba, tal vez su esposo no la amaba, pero su hijo la amaría y ella lo amaría por los dos.

El sonido de un trueno la despertó, la lluvia golpeaba los cristales de las ventanas, el aire azotaba todo a su alrededor, Katherine se levantó a usar el orinal detrás del biombo, se acercó a la puerta de comunicación de la habitación de su esposo, para escuchar si ya se había acostado a dormir, escuchó un gemido, y sintió que se le cortaba la respiración.

Con el corazón latiéndole de manera alarmante, giró la perilla que abría la puerta de su esposo y la entreabrió para ver algo que le dejó desgarrado el corazón, se llevó las manos a la boca para sofocar un grito de rabia que pugnaba por salir. Randall estaba acostado en la cama completamente desnudo mientras que Clare estaba sobre de él desnuda también, ambos se movían frenéticamente y Katherine vio cómo su doncella acercaba sus pechos hasta su esposo y este comenzaba a morderlos mientras sujetaba a Clare por la cintura y la penetraba frenéticamente. Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, nadie la había preparado para una traición de ese tamaño, sabía que su esposo tenía una amante, pero que su propia doncella estuviera retozando en la cama con su esposo era algo que no podía soportar, abrió la puerta para que notaran su presencia, vio los ojos de Randall tratando de enfocarla y la sonrisa de Clare mientras se relamía los labios como si disfrutara de su sufrimiento.

Randall trató de levantarse, pero Clare se lo impedía, Katherine se dio la vuelta ocultando las lágrimas que resbalaban por su rostro, los odiaba a los dos, su corazón se desgarró solo de recordar la escena tan denigrante que había presenciado, las dos personas más importantes de su vida la traicionaron de una manera tan cruel que sentía que el corazón le estallaría de dolor. Se acercó hasta su ropero y sacó un vestido de paseo, se puso unas botas que le cubrieran bien y una

capa, estaba tan destrozada que no le importaba nada, lo único que quería era huir del dolor, salió de la habitación con el rostro bañado en lágrimas, sabía que Randall la despreciaba, se lo repetía constantemente para mantener a raya su tonto corazón, pero eso no evitaba que el verlos juntos compartiendo esa cama fuera como si miles de puñales se clavaran en su pecho, por momentos sentía que el nudo que tenía en la garganta la ahogaba y no la dejaba respirar.

En cuanto abrió la puerta de la casa la lluvia le dio de golpe en la cara, bajó corriendo para rodear la casa y entrar en las caballerizas, tomó el primer caballo que estaba cerca y lo montó tomándolo de crines, lo azuzó por el sendero mientras la lluvia le azotaba en el rostro, el agua estaba tan fría que sentía como si alfileres se le clavaran en la piel. La obscuridad y la fuerte lluvia no permitían que viera nada a su alrededor, las lágrimas no dejaban de brotar de sus ojos, quería golpearse por ser tan estúpida, su matrimonio nunca había sido verdadero, Randall se lo había advertido, que solo serían matrimonio frente a la sociedad, pero esa única noche que pasaron juntos en verdad se sintió como si fuera su esposa y creyó que había cambiado su relación, pero estaba demasiado equivocada.

Un rayo cayó muy cerca de ella, el sonido del trueno puso nervioso a su caballo que iba a una velocidad demasiado rápida como para poder controlarlo, se abrazó al cuello de su montura rogando porque no la tirara, tal vez si no estuviera tan nervioso por la lluvia lograría controlarlo, pero tal parecía que el destino no estaba para jugar a su favor.

Un nuevo relámpago hizo que su caballo relinchara poniéndose en dos patas mientras se movía frenético para tirarla y liberarse de su peso, el golpe al caer al suelo no se lo esperaba, todo a su alrededor se volvió mucho más oscuro de lo que ya estaba. Ni siquiera sentía dolor, solo una inmensa paz que calmaba su alma.

Los gritos de Randall llamándola ya los no los escuchó, su esposo había salido casi detrás de ella, pero no lo suficiente como para impedir que se subiera al caballo, todo había sucedido de manera tan rápida que en un abrir y cerrar de ojos su esposa había salido volando del lomo de su caballo cayendo sin poder evitarlo. Se acercó hasta donde estaba tendida en el suelo y por la posición de su cuello estaba seguro de que estaba muerta, el grito desgarrador de Randall se escuchó al mismo tiempo que un relámpago cruzaba la obscuridad del cielo.

Katherine abrió los ojos sintiendo que todo el cuerpo le dolía, cada fibra de su piel dolía tanto que incluso abrir los ojos era una tortura. Trató de enfocar la vista, pero todo estaba muy borroso, no reconocía donde estaba, cerró los ojos tratando de mitigar el dolor que tenía en la cabeza, el sonido de una bandeja cayendo al suelo la hizo abrir los ojos y vio a su marido tomando del brazo a Clare para sacarla de la habitación de mala manera. Katherine se quiso levantar para ayudar a su doncella, sabía que su marido era impredecible cuando se enojaba.

—Randall —dijo con la voz rasposa, tenía tanta sed, sentía que sus labios estaban tan secos.

Su marido sacó a Clare de la habitación y después entró acercándose hasta ella.

—Katherine, nos has dado un susto, no te muevas, el médico vendrá mañana a revisarte.

—¿He estado enferma? —preguntó suspirando por el dolor que tenía.

—El caballo te tiró, y el que te hayas mojado con la lluvia complicó las cosas.

Una lágrima se resbaló por su mejilla al recordar como su marido retozaba con su doncella y como había salido corriendo, queriendo escapar del dolor de la traición. Miró a su marido a los ojos y este apretó los labios en una fina línea de disgusto.

—¿Por qué no me lo dijiste? —al ver la cara desencajada de su marido supo que lo que le diría no sería nada bueno, un mal presentimiento se instaló en pecho— el médico ha dicho que estabas de muy poco tiempo y no ha soportado la caída.

Katherine estaba tratando de procesar esas palabras y lo significaban, lo había perdido todo, su hijo, su familia, la vida que llevaba. Lloró desgarrada y cuando su marido se acercó para consolarla, Katherine lo golpeó, sin siquiera pensar en nada, le arañó el rostro con saña sin dejar de llorar.

—Eres un maldito cobarde, te odio, te odio tanto que lo único que deseo es que te mueras para así acabar con este sufrimiento, ojalá me hubiera muerto en esa caída, te odio —le escupió a la cara, mirándolo con el odio reflejado en su mirada —lárgate, Randall, lárgate donde no te vuelva a ver nunca más, ¡maldigo tu nombre!, maldigo el maldito momento en que te conocí, te debiste casar con Melissa, porque ambos son igual de rastreros. Te odio, no quiero volver a verte.

Al ver el estado en el que se encontraba, Randall salió de la habitación dejando completamente sola, su corazón le dolía, no entendía como era tan estúpida, que aún le dolía la traición de su marido, pero sobre todo le dolía que por un instante su corazón había fantaseado con una vida juntos, se llevó las manos a su vientre y cerró los ojos conteniendo las lágrimas, ahora y no tenía ningún motivo para vivir, se quedó mirando fijamente a las cortinas de la ventana mientras las lágrimas salían rodando por sus mejillas, lo único que quería morir, quería que se acabara el dolor para siempre, pero era tan cobarde que sabía que no podría acabar con su vida.

El médico entró en la habitación encontrándola con la mirada fija sin ningún sentimiento, Katherine estaba tan sumida en el dolor que incluso no se percató de que Randall entraba en la

habitación, ambos se acercaron a la cama y Katherine ni se inmutó al sentir su presencia, nada le importaba, lo único que quería era desaparecer.

—Milady, voy a revisarla —al ver que Katherine ni se inmutó, su esposo se comenzó a poner nervioso.

El médico apretó los labios, no le gustaba la apariencia de la duquesa, sus ojos estaban sin vida y llenos de una tristeza y no era para menos, a pesar de que el dolor físico tenía que ser bastante fuerte, el dolor del alma era mucho más grande, después de revisar que todo estuviera bien Katherine seguía en la misma posición sin reaccionar a nada.

—Acompáñeme Duque, necesito darle las instrucciones para atender a Milady.

Randall salió detrás del médico, pero antes de salir de la habitación miró por última vez a su esposa y la imagen que vio lo dejó destrozado. Aun cerraba los ojos y veía a Katherine rogándole para que la dejara irse con su padre, o como suplicaba porque no la tomara esa noche en el despacho de su padre sin que él le hiciera ningún caso, cegado por la rabia que sentía. Maldijo el momento en que decidió salir a seguirla para evitar que cometiera una locura.

—¿Qué es lo que tiene mi esposa?

—No sé qué es lo que ha pasado, pero tal parece que la duquesa se está dejando morir, es como si no tuviera ganas de recuperarse, sé que enterarse de la pérdida de su hijo puede ser un golpe muy duro, pero si la Duquesa no sale de ese estado, no habrá nada que pueda hacer yo, tal vez con el tiempo vaya asimilando la noticia, pero necesitamos que se recuperé.

El médico se marchó dejando a Randall más nervioso, necesitaba encontrar una manera de sacar a Katherine de ese estado tan lamentable, sabía que lo odiaría para toda la vida, porque lo culparía de haberle hecho daño, a tal grado que huyo queriendo escapar, bajó las escaleras para ir a su despacho, necesitaba escribir una nota con urgencia. En cuanto llegó abajo vio que Clare aún estaba parada en el salón.

—Te advertí que te largaras, es que no entiendes.

—Pero cariñito, no puedes echarme solo porque esa estúpida nos descubrió —dijo tratando de acercarse.

—Lárgate, lo que sucedió la otra noche fue un error.

—No puedes echarme, de lo contrario iré a decirle que tú me sedujiste, que me obligaste, y me creará porque confía en mí, es tan estúpida que en cuanto le suelte una lagrimita, me perdonara porque así de idiota es.

—¿Por qué la odias tanto?

—Porque ha tenido todo lo que siempre he querido, y lo que me tocaba por derecho y me han negado, el padre de ella violó a mi madre y nos arrebató todo, he tenido que vivir a la sombra de ella siempre, viendo como tenía todos los lujos que el dinero y su título podían pagar y qué tenía yo, un puesto de doncella, así que le haré la vida tan desgraciada que deseara morir. Pero tu no te quedas atrás, la has tratado como escoria solo porque la muy estúpida quería salvar a su amiga, otra idiota que la envidiaba, así que Duque, somos muy parecidos.

La bofetada que le dio Randall ni siquiera el mismo la esperaba, apretó las manos para no estrangular a esa arpía, pero no la quería cerca de su esposa, llamó al mayordomo que enseguida llegó y ordenó que sacaran a esa mujer de la casa, él se encargaría de que nunca se acercara a Katherine.

Katherine abrió los ojos costándole la vida misma, aún seguía doliendo el cuerpo, pero al parecer se recuperaba pronto, o eso era lo que decía el médico, aunque no había prestado atención a nada de lo que decían cuando la visitaba para asegurarse de que su recuperación fuera para bien. Estaba mirando fijamente a la ventana como lo hacía cada día maldiciéndose por ser tan impulsiva, de Randall no había tenido noticias porque la última vez que había entrado en su habitación, ella se había puesto a gritar que no lo quería ver nunca en su vida.

La puerta de su habitación se abrió y Katherine ni siquiera se esforzó por ver quien estaba ahí, el peso de alguien sentándose en la cama la hizo cerrar los ojos, una caricia en el cabello la hizo girarse para ver a su padre que tenía los ojos cuajados de lágrimas.

—Mi niña, no debí dejarte sola.

Katherine se abrazó a su padre llorando amargamente, su padre la consoló acariciando su espalda, mientras ambos lloraban.

—Llévame lejos de aquí papá, llévame lejos donde no me duela.

—Primero debes levantarte de esta cama, y en cuanto estes bien, nos marcharemos. Mi prima no debió permitir semejante locura, solo has sufrido a manos de ese hombre.

Katherine por primera vez desde hace varios días se sintió en paz, tener a su padre a su lado le daba confianza para salir adelante, él se la llevaría lejos de la maldad de su esposo. Un mes después el traqueteo del carruaje la mantenía incomoda, pero nada le importaba porque al fin saldría de esa casa donde había sufrido tanto. Su padre la había ayudado a trasladarse a la casa de campo donde trataría de sanar su corazón, era algo tan estúpido, ni siquiera había convivido con su marido sin embargo su corazón latía frenético desde la primera mirada que cruzaron, tal vez era una locura, pero el dolor en su alma le decía que con solo cruzar una mirada ella le había entregado el corazón a ese hombre que solo lo había pisoteado de la manera más

ruin que podía.

Katherine suspiró mirando al jardín, mientras un carruaje se detenía en la entrada de la casa, sonrió viendo que su padre bajaba de él, tenían tres meses que habían llegado a esa casa y aunque Katherine estaba muy cómoda en ella, sabía que su padre tenía que regresar a Londres para atender sus negocios, pero ella tenía miedo de llegar a Londres y encontrarse con su marido, su padre entró en el saloncito y sonrió al verla.

—No has tardado nada padre, has podido resolver los problemas con los arrendatarios.

—Sí, hemos quedado que en dos meses se comenzaran a restaurar sus casas, no queremos que en los temporales la lluvia cause alguna desgracia.

Su padre se sentó en uno de los silloncitos y abrió el diario para leer las noticias de Londres. Katherine apretó los labios mirando el rostro preocupado de su padre, aunque lo habían hablado sentía que ella le había fallado cuando se casó con Randall.

—Esta mañana ha llegado una carta de palacio padre, al parecer la reina quiere hablar contigo.

—¿La reina? —dijo extrañado bajando el periódico

—Sí, padre. ¿Suced algo malo?

—No, pero eso solo puede significar que debo salir cuanto antes para Londres, no puedo hacer esperar a la reina, debe de ser un asunto importante.

—El administrador de Londres no te ha dicho nada.

En cuanto su padre desvió la mirada supo que lo que le iba a decir no le iba a gustar nada.

—Al parecer tu marido ha ido a pedir la anulación de su matrimonio. La reina es una mujer justa y seguramente querrá saber ambas versiones.

Esas palabras fueron como una loza pesada para ella. No se esperaba que Randall fuera a pedir la anulación, se imaginó que la desterraría para siempre de su vida, pero no que pidiera que le devolvieran su libertad, estaba segura de que correría a los brazos de su amante para consolarse. Estaba tan confundida, Randall era una víctima más de las circunstancias como ella. Pero nunca le perdonaría el que la hiciera sufrir. El traqueteo del carruaje mientras recorrían las calles de Londres la puso nerviosa, lo que era algo estúpido, pero casi sentía que Randall saltaría sobre de ella en cualquier momento, miró al frente y vio a su padre que estaba dormitando, se notaba cansado, después de que la cobijara entre sus brazos diciéndole que todo estaría bien, Katherine puso todo su empeño en recuperarse para salir cuanto antes de esa casa, en toda su estancia en ningún momento Randall se atrevió a acercarse a ella, pero en cuanto llegaron a la

casa de su padre, este le dijo lo mal que lo había pasado su marido, aunque claro ella estaba tan sumida en el odio que solo quería estar lo más lejos de él.

Ahora estaba preocupada por lo que Randall le habría contado a la reina, el divorcio era un escándalo entre la buena sociedad londinense, y que Randall pidiera la anulación, casi la convertía en una paria social. Katherine se mordió el labio inferior con nerviosismo, tenía que ser fuerte, para afrontar el desprecio social.

Capítulo 9

En cuanto se instalaron en la casa de su padre, los rumores comenzaron a correr por todo Londres y es que si de algo pecaba la buena sociedad era de ser chismosa, la primera en llegar a su casa sin ser invitada fue la prima de su padre, Lady Amelia, que estaba muy arrepentida de haber permitido su matrimonio.

—Querida, es una desgracia, estoy tan apenada de que todo fuera por mi culpa.

—No debes preocuparte tía, nada ha sido tu culpa, fui yo la tonta que no debía ir a buscar a Melissa, pero creía que era mi amiga, y no quería que su reputación se viera dañada y mira, he terminado pasando un calvario por esa decisión.

—Esa mujer es una arpía de la peor calaña, sabes que se ha hecho la víctima delante de todos, dejó tu reputación por los suelos, ella fue la que se encargó de decirle a todo el que la quisiera escuchar que le habías robado a su prometido. Las matronas se volcaron para repartir el rumor por todo Londres, incluso se hicieron apuestas de que estabas en estado y que por eso habías huido con Randall, otros decían que si estabas de encargo el hijo no sería de tu marido. Tu padre en cuanto llegó se retó a duelo con varios caballeros, y la actitud de tu marido no ayudaba en nada, en cuanto te desterró los rumores crecieron diciendo que él te había descubierto, no sabes cómo se reía Melissa de tu suerte con las demás debutantes. Y ahora ese absurdo chisme de que ha pedido la anulación de tu matrimonio para casarse con su amante.

El corazón de Katherine se detuvo al escuchar esa noticia, nunca imaginó que Randall quisiera unirse a esa mujer.

—No es un rumor tía, si estamos aquí es porque la reina nos ha enviado a traer, al parecer quiere escuchar la versión completa de la historia.

—No puedes permitir que tu marido se case con esa oportunista.

Katherine miró a la ventana, no le veía ningún caso seguir con ese matrimonio, y si Randall tenía la oportunidad de rehacer su vida ella se lo permitiría. Sus caminos se habían unido de la peor manera, puede que Randall no la quisiera, pero ella se había dado cuenta de que le había entregado el corazón en cuanto sus miradas se habían cruzado, de hecho, si era honesta con ella misma, en cuanto supo que Randall era el prometido de Melissa sintió un poco de envidia, pero, aunque no se lo mereciera, ella quería a Melissa así que se dijo que la envidia era porque anhelaba todo lo que ella tenía.

—Eso ya no está en mis manos tía, si la reina le concede la anulación, él será libre para

hacer con su vida lo que sea.

Escucharon que su padre entraba en la casa y ambas se levantaron, Katherine estaba nerviosa pues había ido hasta palacio para preguntar cuando los podía recibir la reina.

—Padre, ¿Qué es lo que te han dicho?

—Deja que me sirva una copa hija, estoy sediento, Amelia, qué haces aquí.

—Padre, no puedes tratar así a la tía.

—Te dejé bajo su protección y qué es lo que me encuentro, que mi hija se ha casado con un hombre sin mi permiso y para rematar su reputación está en boca de todos.

—La única culpable soy yo padre, por confiar en Melissa.

—Eso sobrina dile a este cabeza hueca que yo no tuve la culpa —dijo su tía tomando de su taza de té, tan campante que parecía que no estaba en afectada en absoluto por sus desgracias.

—Esa jovencita es un caso aparte, —dijo su padre tomándose otra copa, lo que significaba que estaba nervioso, él nunca tomaba de esa manera antes de la cena— sus padres siguen creyendo que tú eres la culpable de todo, y que el padre de tu amiga saliera huyendo por el tiro que le pegó a tu marido no ha ayudado en nada. La reina nos recibirá la semana que viene, ahora tenía muchas audiencias, y no la he querido molestar, así que me han hecho un especio para la semana que viene.

Estaba tan nerviosa por la audiencia con la reina que caminó distraída por la calle, la acompañaba Doris una de las doncellas que ahora hacía las funciones de Clare. Una doncella pasó a su lado empujando un carrito de bebé y el mundo de Katherine se vino abajo pensando en lo que pudo ser y no fue, el golpe que se dio no se lo esperaba y de no ser porque alguien la sostuvo seguramente hubiera terminado en el suelo, si ya de por sí su reputación estaba manchada, el tener un accidente no la dejaría más en ridículo.

Katherine alzó la mirada para ver quien era su salvador y en cuanto vio el rostro del hombre que había evitado su caída, se lanzó a sus brazos, sonriendo de la felicidad, sin importarle lo que pudieran decir de ella.

—¡Arthur! —dijo con alegría.

—Preciosa, que es lo que haces en Londres, creí que seguirías en esa casa. Espero que las cosas se solucionaran entre Randall y tú.

—Lamento que la amistad entre ustedes se resintiera por mi culpa, nunca fue mi intención.

Arthur estaba muy cerca de ella, se dio cuenta de lo mucho que lo había extrañado, él era el único amigo que tenía. Su amigo la miró de manera intensa, acariciando su mejilla.

—No fue culpa tuya que me enamorara de ti.

Katherine lo miró apenada, nada le gustaría más que poder corresponder a sus sentimientos, pero ella no lo amaba, le tenía un aprecio enorme, pero solamente como amigos, alguien tomó a Arthur por el cuello alejándolo de ella.

—Te advertí que no te acercaras a mi esposa.

Arthur estaba tendido en el suelo y Randall furioso lo sostenía mientras le pegaba.

—Suéltalo Randall, no estaba haciendo nada malo.

—Estaba a punto de besarte.

—Solo estábamos platicando, pero eres tan idiota que no te puedes dar cuenta de eso. — Randall al escuchar lo furiosa que estaba se levantó dejando a su amigo en el piso que se llevó la mano a la mandíbula para revisar que no la tuviera rota.

—Katherine, te aseguro que Arthur no quiere ser tu amigo, este lo que quiere es meterse en tu cama —dijo acercándose a ella, por un segundo su corazón saltó al tenerlo tan cerca, recordó la primera vez que lo conoció y como su corazón latió de la misma manera, pero se recordó que él no la quería a su lado.

—Eso que más te da, en unos días seré libre para hacer lo que me dé la gana, mi reputación no puede estar más dañada, tal vez me consiga un amante, estoy deseando que la reina te conceda la anulación de nuestro matrimonio, y por cierto espero que seas muy feliz con esa amante tuya a la que convertirás en tu esposa —dijo retándolo con la mirada.

Su marido se le quedó mirando sin saber que decir, por un segundo en los ojos de Katherine se vio la decepción reflejada, pero se recuperó enseguida, no permitiría que Randall la viera derrotada.

—Aléjate de mí Randall, en cuanto nuestro matrimonio quede anulado, no podrás ni dirigirme la palabra.

Randall la miró impotente, para después marcharse, dejándole un vacío en el estómago, no lo entendía, si quería la anulación de su matrimonio, por qué hacía esas escenas frente a todos. Arthur se levantó y al ver la palidez que cubría su rostro le tendió su brazo para ayudarla a llegar hasta donde estaba su carruaje.

—No creí que mi amigo fuera tan idiota para pedir la anulación de su matrimonio, ni

siquiera lo reconozco.

—Al parecer le urge casarse con esa amante que tiene, aún recuerdo cuando se atrevió a ir a buscarlo al enterarse de que estaba herido, entró en la casa como si tuviera todo el derecho del mundo, es obvio que Randall siente algo por ella y por eso le urge deshacerse de mí.

—Por la manera en cómo ha reaccionado al vernos, no me parece que este muy enamorado de esa amante.

—Bueno, ahora eso ya no importa, porque muy pronto seré una paria social, y ninguna casa decente me abrirá sus puertas, primero desterrada y repudiada por mi marido y ahora pidiendo la anulación de nuestro matrimonio, maldigo la hora en la que se me ocurrió ayudar a Melissa.

—En cuanto quedes libre puedes venir conmigo a continente americano, tengo negocios allá, y nadie te tratara mal, solo piénsalo, Katherine es una oportunidad para comenzar de nuevo lejos de esta gente que solo piensa en ellos mismos.

—Sabes que no puedo corresponder a tus sentimientos Artur, solo te puedo ofrecer una simple amistad.

—Eso es más que suficiente para comenzar una nueva vida, en cuanto al reina hago oficial su anulación, nos marcharemos.

Katherine sonrió con agradecimiento, pero no estaba segura de querer marcharse tan lejos, dejando a su padre en Londres. Llegó a su casa y no se podía sacar de la mente la imagen de su esposo, estaba segura de que lo había imaginado, pero por un segundo en que se conectaron sus miradas en los ojos de Randall miró un anhelo, que nunca había visto. Subió hasta su habitación para refrescarse, Doris entró en la habitación para ayudarla mientras llevaba una bandejita con la correspondencia del día.

—Milady le han llegado varias invitaciones para algunos bailes.

—Esas chismosas, que solo me invitan para sacar algún rumor que me destruya más. No pienso darles el lujo de que se alimenten de mi desgracia.

Katherine revisó todas las invitaciones y la última llamó su atención, era para un baile de máscaras en la casa de Melissa y como no podía ser de otra forma era para anunciar el compromiso de esa arpía con un Conde, compadecía a ese pobre caballero, esperaba que esa zorra engreída tuviera una vida tan desdichada como la que ella había tenido. Aun recordaba su cara de mustia cuando le lloraba diciéndole que no se quería casar con ese prometido que le habían impuesto sus padres, ahora sabía la verdadera razón.

Suspiró mirando la invitación, no podía comprender la magnitud del descaro de esa familia, como era posible que mientras el padre de Melissa había huido para no encontrarse con Randall, ellas hacían un baile para anunciar el compromiso, ellas eran las que estaban dañando su reputación, sin embargo, era Katherine la que estaba en boca de todos con la reputación destrozada como si fuera la peor mujer del mundo.

Su padre bajó del carruaje para ayudarla a descender, la casa de Melissa estaba llena de toda la buena aristocracia, que seguramente se habrían dado prisa en asistir a ese evento que prometía el escándalo, la madre de su amiga estaba para parada en la entrada de la casa recibiendo a sus invitados, mientras veía orgullosa a su hija que estaba parada junto a un hombre que bien podría ser su padre, así que dedujo que era el prometido de su amiga.

La madre de su amiga los miró y aunque al principio pareció sorprendida, recompuso la sonrisa para saludarlos.

—Duquesa, es un honor que este en nuestra fiesta.

Katherine incluso había olvidado que ahora ella tenía más categoría que la familia de su amiga, la mamá de Melissa se le quedó mirando en la cicatriz que le cruzaba la mejilla, y Katherine instintivamente se llevó la mano a su mejilla para cubrirse, odiaba tener esos momentos de debilidad.

Katherine no respondió al comentario de la mamá de su amiga, solamente se dio la vuelta ignorando la reverencia que estaba haciendo, ni siquiera le dirigió una mirada a Melissa, lo que era una clara humillación en público, las matronas estaban casi eufóricas viendo lo que seguramente sería el escándalo de la temporada, caminó abanicándose, tomando a su padre del brazo, escuchó cuchicheos de las otras debutantes pero los ignoró sonriendo, Lady Amelia llegó a su encuentro y al verla se sintió mucho mas segura, estaba harta de sentir que era una mujerzuela que le había robado el prometido a su amiga, cuando la realidad era muy distinta.

Los músicos ya estaban tocando una cuadrilla y las damas estaban bailando con sus parejas mientras sonreían y miraban de manera coqueta a los caballeros, ella nunca pudo disfrutar de esos bailes, se miró el vestido que llevaba en tono rojo con holanes negros, su tía Amelia la había ayudado a buscar un vestuario con el que resaltara su belleza. Algo que ella creía que era una pérdida de tiempo porque su vida estaba destinada al ostracismo social.

Alguien la tomó del brazo y estaba punto de protestar cuando vio que era Arthur el que sonreía a su lado, sin pensar en lo que todos a su alrededor podían pensar se lanzó a sus brazos sonriendo, mientras estuvieron en la casa de campo de su marido ella había entablado una amistad muy bonita con él.

—Milady, espero que me conceda un baile —dijo su amigo haciendo una reverencia.

—Claro que si milord, será un placer —dijo sonriendo ampliamente. Las matronas comenzaron a susurrar, seguramente dirían que eran amantes, pero a Katherine ya nada le importaba.

Arthur le ofreció el brazo para guiarla hasta el centro del salón de baile, suspiró porque ella en su matrimonio no había tenido la oportunidad de bailar con Randall, no entendía que es lo que le sucedía, pero anhelaba que su matrimonio fuera de verdad, añoraba que la manera en la que se habían conocido con Randall hubiera sido diferente, tal vez si la hubiera cortejado a ella en lugar de a su amiga la historia hubiera sido diferente, sonrió suspirando mientras Arthur la tomaba por la cintura, sentía que su agarre estaba rozando casi lo indecente, pero Katherine pensaba llamar tanto la atención, de cualquier manera en cuanto se enteraran de que su esposo había pedido la anulación de su matrimonio sería la comidilla de todo Londres.

—Has pensado en la propuesta que te he hecho Katherine.

Katherine no borró su sonrisa, pero una ligera tristeza inundaba su mirada.

—No puedo dejar a mi padre aquí Arthur, en cuanto nos den la audiencia con su majestad, nos iremos a la casa de campo, mi padre vendrá cuando el parlamento lo requiera, pero yo no pienso volver.

Arthur la miró fijamente a los ojos.

—No puedo creer que te hayas enamorado de Randall, te ha tratado tan mal, ha hecho de tu vida un calvario.

—Él ha sido una víctima como yo, la única culpable es la mujer que esta celebrando su compromiso, ella es la que nos ha arruinado la vida.

Su amigo conocía bien la historia de Melissa y de cómo la había traicionado, también se había sincerado sobre cómo había echado a perder su vida al querer ayudar a su amiga.

—Vámonos Katherine. Tu padre podrá ir a América a visitarte, sé que no me amas, y que tal vez nunca lo hagas, pero lejos de aquí tendrás la oportunidad de ser feliz, de otra manera solamente estarán consumiéndote en vida en esa casa sin esperanzas de formar una familia.

—No creo que pueda formar una familia, la única valía de las mujeres es su virtud y Randall me la arrebató, no puedo aspirar a nada más que sumergirme en una casa de la que nunca saldré por miedo al qué dirán las chismosas de sociedad.

—Piénsalo, saldré después de que tengas la audiencia con la reina en un barco, te he comprado un billete de bordaje, te estaré esperando.

Katherine sonrió de manera tímida, la idea de irse con Arthur se le antojaba cada vez más, tal vez huir de todo y comenzar de nuevo era lo mejor, su padre no tendría que estar sufriendo por los errores de ella.

La música terminó y Arthur la acompañó hasta la orilla del salón donde estaba Lady Amelia esperándola, Katherine vio que la miraba como si hubiera visto un fantasma y casi ni le dio tiempo de reaccionar, Randall la tomó de la mano arrastrándola al centro del salón de baile, para su mala suerte los músicos comenzaron a tocar un vals y Randall la aprisionó entre sus brazos de manera casi indecente, aunque era su esposo las matronas seguramente estarían hablando de ella en las meriendas del día siguiente. Katherine agachó la mirada sin querer ver a Randall, no entendía porque se había acercado a ella si la odiaba.

Sintió que el rozaba con sus dedos su cintura poniéndola nerviosa, era el primer baile que tenía con su esposo y que irónico que fuera unos días antes de que la reina les concediera la anulación de su matrimonio.

—Me ha llegado la noticia de que tienes audiencia con la reina —dijo Randall muy cerca de su oído.

—No debería de sorprenderte, fuiste tú el que solicitó la anulación de nuestro matrimonio. Al parecer estas deseando casarte con esa mujer.

—¿Estás celosa?

Katherine se sonrojó porque lo que menos quería era quedar en evidencia.

—Para sentir celos, primero debes de importarme, y eso no es algo que suceda. En cuanto me den la anulación del matrimonio me iré al continente americano.

—Veo que Arthur no ha perdido el tiempo, ni tu tampoco.

—No pensabas que me quedaría llorándote todos los días.

El vals parecía interminable, y Randall la apretaba de tal manera que sus cuerpos estaban muy juntos, los pezones de Katherine se endurecieron al estar en contacto con el torso de su marido. Katherine quería huir, pero a pesar de no importarle las murmuraciones, tampoco quería provocar un escándalo. Miró a Melissa que bailaba con su prometido sonriendo como si no pasara nada, como si no hubiera sido una mujerzuela.

—Ignórala, no dejes que te siga afectando.

Katherine lo fulminó con la mirada, tal parecía que quería proteger a Melissa. Después de terminar de bailar, se separó de Randall, el frío invadió su cuerpo al no tenerlo cerca, vio que Melissa recibía felicitaciones y la furia la comenzó a invadir. Estaba harta de que todas la

miraran a ella como la villana de la historia y a Melissa como si fuera una damisela en peligro.

Caminó hasta donde estaba su tía y se abanicó de manera discreta, un calor sofocante la comenzaba a invadir. Caminó alrededor del salón de baile, escuchando los cuchicheos de las demás damas. Melissa seguía bailando con su prometido que parecía encantado de la vida con la mujer que había elegido por esposa. Se acercó hasta donde estaban los músicos, y sintió que alguien la miraba, sonrió a Arthur que la animaba, Katherine tomó una copa de champagne y les dio indicaciones a los músicos, todos miraron en su dirección cuando la música dejó de sonar, y Katherine sonrió, haciendo sonar su copa.

—Queridos asistentes, como sabrán hasta hace unas semanas había sido la mejor amiga de Lady Melissa, —dijo sonriendo mientras levantaba su copa en señal de brindis— y hoy estoy aquí para felicitar a mi mejor amiga, esa amiga a la que según todos los aquí presentes le he robado a su prometido, si, ese prometido tan apuesto y acaudalado que tenía y con el que según yo hui, bueno Melissa, hoy aprovecho la oportunidad para decirles a todos la verdad.

Melissa caminó furiosa hasta ella, sorprendiendo incluso a su prometido.

—¡No lo crean nada, es una mentirosa!

—¿En serio? Porque Lord Clifford no opina lo mismo, pero supongo que mi palabra no vale mucho, pero está aquí tu amante Melissa, cuéntales a todos que eras tú la que iba a escapar con él en ese carruaje, diles que te dije que no cometieras una locura pero no me quisiste escuchar, tuve que salir detrás de ti, y todo para qué, para terminar comprometida con un hombre que me despreciaba porque lo había alejado de su querida prometida, ese que me desterró alejándome de mi familia, pero no culpo, solo fue una víctima más de las circunstancias, circunstancias que propicio mi querida amiga Melissa, esa amiga que estaba escondida detrás de un contenedor de basura mientras su prometido me encontraba a mi en un carruaje con un desconocido que horas antes le había pedido que no se casara y que se marchara con él.

—Eso no es cierto, yo no conozco a ese hombre, Katherine es una mentirosa que siempre me ha tenido envidia, siempre ha envidiado mi belleza, pero nadie la puede culpar nunca ha sido muy agraciada.

—¿Quieres que lo diga él?, quieres que tu prometido sea el que se rete a un duelo, te recuerdo que tu padre está huyendo de mi esposo, porque es un cobarde que le disparó por la espalda.

—¡Mientes! —gritó Melissa antes de lanzarse contra Katherine, Melissa la tomó del cabello tirándola al suelo, las damas que estaban a su alrededor se hicieron a un lado para no salir lastimadas, Katherine golpeó a Melissa en el rostro para que la soltara, pero no tenía tanta fuerza

como ella, Melissa le dio dos bofetadas, y ella sintió como su labio se había lastimado sobre todo cuando probó el sabor de la sangre.

Arthur se acercó hasta Melissa y la apartó de ella, para que no la siguiera golpeando, Randall la tomó a ella de la cintura apartándola de ellos, aunque Katherine seguía forcejeando para liberarse del agarre de Randall, quería destruir a esa mujer, ella le había brindado su amistad y le había pagado traicionando de la esa manera. Randall se la cargó al hombro sacándola de la casa, mientras Katherine furiosa le golpeaba en la espalda con los puños apretados.

Capítulo 10

La respiración de Katherine estaba tan alterada, veía todo rojo a su alrededor, odiaba que no había podido hacer que Melissa confesara la verdad, esperaba que por lo menos se quedara la duda sembrada en todos los que presenciaron su pelea.

—¡Suéltame, Randall!, ve a consolar a Melissa, tu amor frustrado. Anda, antes de que su amante se la lleve con él, aunque lo dudo, ella es una zorra avariciosa que solo le interesa el dinero —su esposo la bajó tomándola por los brazos para detenerla, pero ella logró liberarse de su agarre.

Katherine comenzó a caminar hasta el carruaje de su padre, cuando llegó se subió dejando a Randall afuera, él ni siquiera decía nada, se quedó parado afuera y después habló con el cochero, su marido abrió la puerta del carruaje metiendo medio cuerpo en él.

—Voy a llamar a tu padre, no puedo creer que te dejara hacer esta locura.

Sin decir nada más, salió cerrando la puerta de golpe, Katherine cerró los ojos, pensando en la locura que había cometido, pero aun así sentía que Melissa no había tenido suficiente castigo. Seguramente su padre la regañaría por dejarlo en ridículo, una lágrima resbaló por su mejilla, su padre no merecía eso, él siempre había sido un ejemplo para ella y la había llenado de amor siempre. El carruaje comenzó a avanzar, pero Katherine estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que se alejaban, hasta que después de varios minutos, el carruaje pasó por un bache haciendo que se pegara en la ventana.

Se asomó por la ventanilla y se dio cuenta de que no estaban avanzando en el camino que iba para su casa, dio un golpe en el techo para que el cochero se detuviera, pero parecía no escucharla, abrió la ventanilla de comunicación, y se quedó asombrada la ver que quien llevaba el carruaje era Clare y por la manera en la que la apuntaba con una pistola le dijo que estaba dispuesta a matarla.

—Entra en el carruaje Katherine y ni se te ocurra lanzarte al camino, porque de cualquier manera te mataré.

La sonrisa de loca le puso los nervios de punta, dio un paso atrás alejándose de la ventanilla, buscó la manera de escapar, no podía dejar que Clare la matara, vio por la ventana con la esperanza de que algún carruaje pasara junto al de ella, para pedir ayuda, pero estaban en un camino solitario, que estaba en completa obscuridad, la velocidad del carruaje fue disminuyendo poco a poco y Katherine buscó algún objeto con el que pudiera defenderse.

En cuanto el carruaje se detuvo por completo, Katherine se puso detrás de la puerta, así cuando Clare entrara ella podría golpearla. Un disparo la sobresalto gritando de miedo. Clare abrió la puerta y la tomó del brazo bajándola del carruaje.

—Clare, ¿por qué haces esto?

Su antigua doncella la miró con el odio reflejado en su mirada.

—Me quitaste la oportunidad de vivir tu vida, yo también merecía tener esa vida de lujos.

—¿Estás loca?, no entiendo por qué lo dices.

—No lo sabes Katherine, pues sorpresa, eres mi hermanita.

—Clare, eso es imposible.

—¡Tu padre violó a mi madre!, y la dejó abandonada cuando se enteró que estaba preñada. Yo también tenía derecho a llevar una vida de lujos.

—Eso es mentira, por qué mientes Clare.

—Yo no miento, tu padre es un bastardo que le gusta violar a las mujeres del servicio.

—¡Mientes! Mi padre no lo hizo. La que miente es tu madre.

El golpe que le dio con la pistola no lo esperaba y Katherine cayó al suelo llorando del dolor, Clare la tomó del pelo dejándola arrodillada en el suelo junto al carruaje.

—En cuanto acabe contigo tu padre solo tendrá una hija y ahora sí, podre disfrutar de lo que me corresponde por derecho. Incluso me quedare con ese marido que tienes, no sabes como disfrutaba en el lecho, es tan vigoroso, y tú eres tan estúpida que no te diste cuenta de que estuve con él desde que llegó a la casa, al parecer necesitaba de una mujer de verdad que calentara su cama y le hiciera hervir la sangre. No sabes cómo voy a disfrutar cuando tu padre te encuentre muerta en una cuneta, es un maldito que le gusta aprovecharse de las mujeres.

—No lo hagas Clare, mi padre es inocente.

Su antigua doncella le pasó la pistola por la mejilla, mientras sonreía con maldad. Clare estaba tan perturbada que no se dio cuenta de que un jinete desmontaba de su caballo y se abalanzaba sobre ella, Katherine gritó de miedo al escuchar un disparo, cuando pudo enfocar la vista vio que el hombre que la había rescatado era Randall que forcejeaba con Clare, tuvo tanto miedo de que le sucediera algo a su marido que gritó cuando un segundo disparo se escuchó, el arma estaba entre el cuerpo de Clare y de Randall, lo que hacía imposible ver si estaban heridos, los ojos Clare se quedaron muy abiertos mirándola con furia, pero Katherine supo que ya no tenían vida, su esposo se levantó llevando el arma entre sus manos. Randall corrió hasta ella para

abrazarla. Katherine sollozó mientras su cuerpo temblaba sin control.

—No entiendo porque me a hecho esto, Clare ha estado a mi lado desde siempre, y me ha dicho muchas cosas que no comprendo. Era como una hermana.

—Ya no pienses en ella cielo, vamos a la casa para que te revise un médico.

—Mi padre no pudo cometer esa atrocidad, él no es así, jamás dejaría a una hija suya desamparada. Clare estaba loca, lo único que buscaba era matarme.

Randall tomó su rostro entre sus manos, Katherine tenía los ojos empañados de lágrimas, y sus dientes castañeaban del frío. Miró fijamente a su esposo a los ojos y por un segundo vio el miedo reflejado en ellos, Randall bajó su rostro hasta que sus labios estaban tan cerca que él la podía sentirla tiritar, de frío. Los labios de su esposo se apoderaron de los de ella, y por un segundo se sintió protegida, suspiró cuando Randall la rodeó entre sus brazos acercándola más a su cuerpo, Katherine cerró los ojos dejándose llevar por las emociones que la embargaban, había pasado tanto miedo, por un segundo creyó que Clare la mataría sin ninguna contemplación.

—Vamos cielo, tu padre debe estar muy nervioso —dijo Randall acariciando su rostro como comprobando que se encontraba bien, ella estaba tan sumida en las sensaciones que el beso que le había dado, que no contestó nada dejándose guiar.

Randall amarró su caballo en la parte de atrás, y después la ayudó a entrar en el carruaje, su marido se subió al pescante y puso en marcha el carruaje, Katherine se sentó mientras se apretaba las manos, no podía evitar llorar, estaba superada, tenía que ser mentira todo lo que esa mujer había dicho de su padre.

Katherine se sumergió en sus pensamientos, la imagen de Clare mirándola con odio no dejaba de torturarla, habían vivido mucho tiempo juntas y se habían apoyado mutuamente, le dolía saber que durante ese tiempo su doncella la había odiado creyendo que era su hermana.

En cuanto llegaron a su casa su padre salió de la casa desesperado, abrió la puerta del carruaje y subió para comprobar que estaba bien.

—Por dios Katherine, nunca hemos pasado tanto miedo, por suerte Randall se dio cuenta de que el carruaje se marchaba y alcanzó a seguir a esa mujer.

—Quería matarme padre, lo vi en su mirada, sé que me mataría.

—Creo que lo mejor es que Katherine entre en la casa para que este mas cómoda, esta herida, hay que llamar al médico —dijo Randall tomándola entre sus brazos y sacándola del carruaje, en cuanto llegó hasta su habitación, la depositó en la cama con sumo cuidado, como si no quisiera apartarse de ella.

—Milord, bebemos poner cómoda a milady para que la revise el médico.

Randall no se quería alejar de ella, pero lo hizo porque tenía que hablar con su padre.

El médico llegó para revisarla y por suerte dijo que solo le saldría un morado en la frente lo que fue un alivio para todos, pero lo que Katherine no se podía sacar de la mente eran las palabras de esa mujer, diciéndole que su padre había violado a su madre.

La puerta de su habitación se abrió y entró su padre que la miraba preocupado.

—Hija, Randall me ha dicho algo que me preocupa mucho, al parecer Clare antes de salir de la casa de tu esposo lo amenazó con decir que era hija mía, pero eso no es verdad, nunca he tomado a una mujer en contra de su voluntad, mucho menos estando casado con tu madre, no se de donde esa mujer pudo sacar una idea tan disparatada, pero ella estaba convencida de que así era.

—¿Está muerta? —aunque lo sabía necesitaba que alguien se lo confirmara.

—Sí, ya no podrá hacerte mas daño.

Katherine lloró porque Clare había significado mucho para ella, y que ahora estuviera muerta era un dolor muy grande. Su padre la abrazó como queriendo protegerla, sollozó quedándose dormida. Su padre y Randall la miraron preocupados.

—Creo que debemos hablar de lo que sucederá a partir de ahora.

Katherine estaba de los nervios, después de la noche en que Clare la había secuestrado, Randall no la había vuelto a buscar, y su padre le había prohibido salir de la casa hasta que no tuvieran la audiencia con la reina; tenía sentimientos encontrados, porque, aunque sonara como una idiota guardaba la esperanza de que Randall no continuara con la anulación, pero al parecer no la quería por esposa, cerró los ojos recordando el beso que le había dado después de rescatarla de Clare. Todo su ser se estremecía al sentir su caricia en sus labios, y la manera tan tierna en la que la había cobijado.

Miró por la ventana de su habitación, y vio que ya era de noche, al día siguiente tendrían que ir a palacio muy temprano, esperaba que la reina no le tomara en cuenta la pelea que había tenido con Melissa, aunque seguro que después de ese enfrentamiento, le daría la razón a Randall para concederle la anulación, aunque se había propuesto no sentir nada por su esposo, la verdad es que se estaba engañando a si misma, creía que soportaría verlo con otra mujer pero no era así, por eso en cuanto al reina le dijera que él era libre ella se marcharía para siempre, su padre le había dicho que se marcharían a París, allá tenía algunos negocios y lograrían iniciar una nueva vida.

Las ultimas noticias que había tenido de Melissa era que su prometido había roto su compromiso y que ahora bajo la protección del sobrino de su esposo, pero al parecer no se llevaban muy bien y en cuanto había llegado a Londres las había enviado a Escocia para evitar que siguieran causando mas escándalos.

Katherine estaba tan nerviosa que estaba segura de que esa noche no podría dormir, si cerraba los ojos la imagen de Randall aparecía en su mente, no entendía cómo fue posible que le entregara su corazón a ese hombre, y ahora le tocaba vivir amándolo en la distancia, porque no volvería nunca a Londres, su padre le había prohibido rotundamente acercarse a su esposo y ella lo comprendía, ya suficiente había manchado su apellido y titulo.

Su nueva doncella le ayudó a quitarse el vestido y la ayudó a meterse bajo las sábanas, se mordió el labio pensando en lo trágica que era su vida, no tendría un esposo ni una familia de la cual hacerse cargo, su destino era permanecer sola para siempre. estaba a punto de quedarse dormida cuando vio un movimiento cerca de su cama, su corazón comenzó a latir acelerado porque eso solo significaba que alguien había entrado en la casa, sintio que el pánico se apoderaba de ella, estaba a punto de gritar para alertar a la casa cuando reconoció a quien estaba en su habitación.

—No grites cielo, —dijo Randall dejándola sin habla, su estúpido corazón saltó al reconocer su presencia, ni siquiera fue capaz de moverse, lo que su esposo aprovechó para taparle la boca con una cinta dejándola sin posibilidad de hablar. Katherine reaccionó cuando Randall le amarro las manos detrás dejándola inmóvil, ella se movió para que la liberara fulminándolo con la mirada— no me mires de esa manera cielo, tu padre no me deja verte, y eres mi esposa, tu lugar esta a mi lado.

Katherine lo miró como si estuviera loco, era él quien no la había buscado, y fue él precisamente quien pidió la anulación de su matrimonio, abrió los ojos asustada cuando vio que Randall se la cargaba al hombro, por suerte le puso una manta encima porque si no se congelaría, tal vez Katherine tenía que estar peleando para que la liberara, pero en vez de eso se quedó muy quieta, sobre todo cuando vio que Randall brincaba por la ventana de su habitación agarrándose del marco de la ventana con una sola mano, por suerte la altura no era muy considerable. Randall atravesó el jardín de su casa saliendo a la calle, donde un carruaje de alquiler lo estaba esperando.

En cuanto la subió al carruaje ella lo miró con los ojos muy abiertos, definitivamente su esposo se había vuelto loco, porque de otra manera no entendía porque actuaba así. La sentó en uno de los sillones, pero al dejarla caer Katherine se lastimó el trasero, lo fulminó con la mirada por ser tan brusco. Su esposo la miró por un segundo y después dio un golpe en el techo del

carruaje y este comenzó a avanzar, Katherine aún estaba con las manos atadas y no podía hablar, Randall se sentó frente a ella y miraba por la ventana muy serio, estaba loco, no entendía nada de lo que estaba sucediendo.

Ella se removió inquieta, buscando con la mirada la manera de escapar. Randall se sentó junto a ella y tomó su rostro entre sus manos, tomó aire, mirándola como si no encontrara las palabras correctas.

—Cielo, sé que hemos empezado mal nuestro matrimonio, y sé que me odias y tienes todo la razón de hacerlo, pero debes comprender que estaba enojado por verme metido en un matrimonio que no quería, —los ojos de Katherine se entristecieron al escuchar esas palabras— y lo único que puedo decir en mi defensa es que soy idiota, soy un estúpido que no supe ver que el destino me estaba quitando a una mala mujer de mi camino para encontrarme con alguien que si valía la pena, porque vales la pena Katherine, tú eres la mujer que quiero tener en mi vida, se que te he lastimado y que a lo mejor jamás me perdonaras, pero no quiero seguir siendo el idiota que no se da cuenta de la mujer que tiene a su lado, no quiero ser el estúpido que ve como la mujer que ama se va del continente en compañía de otro hombre, se que Arthur te estará esperando para llevarte con él, y tal vez puedas decir que soy el hombre más egoísta del mundo pero no puedo perderte, no después de sentir que me arrancaban el alma cuando vi que esa loca estaba a punto de matarte.

Katherine trataba de contener las lágrimas, esa misma mañana había creído que su matrimonio no tenía ningún futuro, Randall confundió sus lágrimas, porque creyó que ella no quería saber nada de él.

—No llores cielo, sé que soy egoísta, pero en verdad no puedo dejarte ir con Arthur, en cuanto me dijo que habías aceptado irte con él supe que no podía permitirlo, se que no me amas Katherine y que incluso me odias, pero ya me amaras cielo, ya me amaras, tendremos mucho tiempo. Tienes que darme una oportunidad, déjame demostrarte que nuestro matrimonio puede funcionar.

Randall quitó la cinta que estaba cubriendo sus labios, Katherine lloraba, pero esta vez era distinto. Ella se quedó mirando fijamente al suelo, sin decir una sola palabra, lo que hizo que su esposo se pusiera nervioso.

—No tienes nada que decir cielo —dijo Randall nervioso.

—Desátame las manos —susurró sin dirigirle la mirada.

—Prométeme que no harás ningún intento por escapar —dijo Randall antes de tomar sus manos y comenzarlas a liberar —tienes que darme una oportunidad, cielo.

En cuanto la liberó Katherine se quedó mirando muy seria al suelo.

—Dime algo Katherine, dime que no es demasiado tarde, que no te quieres ir con Arthur y que aun hay esperanzas para mí.

Katherine clavó su mirada en Randall y le dio una bofetada que le volteo el rostro.

—¡Eres un maldito idiota!, un egoísta que solo piensa en sus sentimientos, —gritó Katherine con lágrimas en los ojos —eres el hombre que más ha destrozado mi corazón, me dañaste, cuando te vi con Clare quise morir y fue nuestro hijo quien pago las consecuencias, un hijo que fue producto del dolor y la humillación, y aun con todo el dolor que me has provocado, —el llanto casi ni la dejaba hablar— aun y con todo el corazón destruido en mil pedazos he encontrado razones para amarte, ambos fuimos victima del engaño de Melissa, nos destruyo la vida, y a Dios pongo como testigo que cada día he luchado por arrancarte de mi corazón pero no lo he podido hacer, no puedo y debo ser igual o mas idiota que tú para amarte de esa manera.

Randall tomó su rostro y se apoderó de sus labios, Katherine se aferró a su esposo, lo había extrañado tanto, Randall acarició su cuello estremeciéndola, para acercarla más a su cuerpo. Los labios de Randall la estaban torturando, sus pezones se endurecieron al estar en contacto con su esposo, deseaba tanto que le hiciera el amor, sus respiraciones estaban aceleradas, Katherine enredó sus dedos en el cabello de su esposo, para acariciarlo. Randall se separó de ella que protesto por su ausencia.

—Enseguida llegaremos a una posada cielo, ahí pasaremos la noche.

—Mi padre estará de los nervios, mañana teníamos que estar frente a la reina.

—Le he dejado una nota, sabe que estas a mi lado.

En cuanto pararon en la posada Randall pidió una habitación, y que les subieran la cena, en cuanto estuvieron completamente solos, Katherine se quitó el camisón que la cubría quedándose completamente desnuda. Su esposo que estaba aseándose se detuvo en seco.

—Ámame Randall, esta vez comenzaremos nuestro matrimonio bien, quiero sentir como crece un hijo tuyo en mi vientre.

Randall se acercó hasta ella y la miró de manera tan intensa, que sintio que todo su cuerpo se estremeció de anticipación.

—Tenemos toda la vida para amarnos cielo, y esta vez no habrá nadie que nos pueda separar.

Randall comenzó a besar cada centímetro de su piel, Katherine gritó al sentir que Randall mordisqueaba sus pezones que clamaban por atención, miró a su marido que bajaba por su

cuerpo besándolo, jadeó al sentir que los labios de su esposo estaban muy cerca de su parte más íntima que palpitaba por ser atendido, Katherine se volvió loca de placer cuando Randall besó y acarició con su lengua la parte más íntima de su ser, provocando que estallara en un intenso orgasmo que la llevó a un paraíso de colores. Aun no recuperaba la respiración, cuando Randall se posicionó entre sus piernas y entró en ella enloqueciéndola.

Katherine gritó de placer mientras su esposo entraba en ella de manera frenética, lo miró a los ojos y se dio cuenta de que lo amaba más que a su vida misma, no sabía en que momento había sucedido, y tal vez su pasado fuera un desastre, pero lo único que le importaba era un futuro en el que ambos se amaran sin reservas. Ambos explotaron en un intenso orgasmo que los llevó a rozar la locura, se quedaron abrazados escuchando el latido de su corazón, nada les importaba más que su amor.

Epílogo

El padre de Katherine miraba a la reina como si no creyera lo que estaba escuchando.

—Lord Cameron, creo que no podré conceder la anulación del matrimonio de su hija.

—No puedo creerlo su alteza, he pasado toda la noche buscándola, y ahora llega una nota por la mañana donde me dicen que se ha fugado con su esposo, esta hija mía me llevara a la tumba.

—Debo decir que estoy sorprendida por el carácter que sacó su hija en la pelea que tuvo con esa mujer, yo sabía que ella tenía un amante, pero no quise intervenir, así que me alegro mucho de que ahora Lord Randall haya recuperado a su esposa. Lady Melissa no le convenia.

—Pero fue él quien pidió la anulación.

—Cameron, soy muy amiga de Randall, y si me pidió la anulación fue en una idea desesperada de recuperar a su esposa, creyó que de esa manera se daría cuenta de que lo amaba. Pero al parecer el padre de su esposa le prohibió verlo, así que supongo que ha perdido la paciencia, pero le puedo asegurar que ambos serán muy felices, y si logran vencer el daño que se hicieron, tendrán un matrimonio venidero. Randall en verdad ama a su esposa y aunque no empezaron muy bien este matrimonio, merecen una segunda oportunidad.

El padre de Katherine miró fijamente a la reina, y después sonrió, era cierto que su hija había sufrido mucho en su matrimonio, pero también la había visto como alma en pena cuando le había prohibido ver a su esposo. Su hija merecía estar con un hombre que la amara y Randall la amaba.

Fin

